Revista de Estudios Extremeños, 2017, Tomo LXXIV, Nº. Extraordinario, pp. 25-106

Hacia una sociología de la lectura de Meléndez y de su memoria histórica. Presentación*

A. Astorgano Abajo
Real Academia de Extremadura. Correspondiente
astorgano1950@gmail.com

RESUMEN

Con motivo del bicentenario de la muerte del poeta Juan Meléndez Valdés pasamos una encuesta a medio centenar de catedráticos de literatura y poetas para comprobar el grado de conocimiento que el lector culto medio, los profesionales de la literatura y, especialmente, los poetas, poseen de la vida y obra de Batilo. Pretendemos acercarnos a una sociología de la lectura enfocada conforme a la interpretación de la obra poética de Meléndez en la España del siglo XXI. Aspiramos a generar un cuerpo de argumentos que contribuya a ampliar el registro interpretativo de su proceso poético, en el marco de una sociología del gusto.

Palabras clave: Bicentenario, Meléndez Valdés, Montpellier, sociología de la lectura, Poesía de la Ilustración.

ABSTRACT

On the occasion of the bicentenary of the death of the poet Juan Meléndez Valdés, we passed a survey to fifty professors of literature and poets to verify the degree of knowledge that the average educated reader, the professionals of literature and, especially, poets, possess of the life and work of Batilo. We intend to approach a sociology of reading focused on the interpretation of Meléndez's poetic work in 21st century Spain. We aspire to generate a body of arguments that contributes to expand the interpretative record of his poetic process, within the framework of a sociology of taste.

Keywords: Bicentennial, Meléndez Valdés, Montpellier sociology of reading, Poetry of the Enlightenment.

* Fecha de recepción n: 23.06.2017. Fecha de aceptación: 7.07.2017.

1. INICIATIVAS EN RECUERDO DE MELÉNDEZ EN 2017.

1.1. EL "PREMIO NACIONAL DE POESÍA JUAN MELÉNDEZ VALDÉS" Y OTRAS INICIATIVAS EN EXTREMADURA.

Entre 2004 y 2017 el Ayuntamiento de Ribera del Fresno y sus vecinos han continuado sosteniendo la memoria de su poeta con diversas actividades culturales, siendo sin duda, los más constantes. Así el "Festival de Teatro Meléndez Valdés en Ribera del Fresno", celebrado todos los años en la segunda quincena de agosto, consistente en la representación de tres obras, generalmente comedias de autores vivos, para diversión del pueblo, que de Meléndez sólo tienen el nombre del festival.

Si en el 2004 el Ayuntamiento ribereño logró que la gente no solo oyese hablar de Meléndez organizando un ciclo de conferencias abierto a todos los lugareños, sino que se estudiase su obra, a nivel de especialistas en un congreso en Cáceres, con la publicación de las correspondientes actas[1], en 2017, parece que ha fiado sus esfuerzos, principalmente, al eco que pueda tener la convocatoria del "Primer premio nacional de poesía Meléndez Valdés", dotado con 4.000 euros, al que aspiraron seis poemarios y se entregó el 26 de mayo. Previamente, el 22 de abril, un jurado decidió el mejor libro de entre los seis finalistas de los 22 propuestos. El jurado estuvo formado por ocho miembros, cinco escritores y tres representantes del Ayuntamiento de Ribera, la Editora Regional y la Diputación de Badajoz. El premio se concedió al que, en su opinión, era el mejor libro de poesía publicado en España en 2016, resultando ganador *No estábamos allí*, de Jordi Doce (Pre-textos). La convocatoria nacía, según la alcaldesa Piedad Rodríguez, con vocación de continuidad «para reivindicar su figura y sacarlo del olvido».

Centrándonos en el premio y su objetivo esencial, el mantener la memoria de Meléndez y su obra (que no sólo fue poética), analizaremos brevemente sus características, planteamiento y riesgos en relación con la finalidad principal del mismo, con total libertad, puesto que no hemos tenido arte ni parte en el mismo. Seguiremos algunas noticias de la prensa, en especial, las emanadas de los hermanos Miguel Ángel y José María Lama Hernández[2], quienes parece que

---

[1] VV. AA., *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Actas del Simposio Internacional organizado en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Extremadura, y celebrado en Cáceres entre los días 23 y 26 de noviembre de 2004, ed. Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama Hernández y José Roso Díaz, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2005.

[2] Artículo de José María Lama del 24 de marzo de 2017 en http://www.eldiario.es/eldiarioex/cultura/distinto-Melendez-Valdes-Ribera-Fresno_0_625738378.html. Consultado el 10 de mayo de 2017.

han sido los principales impulsores del mismo y han estado presentes en las tres fases cruciales: preselección de 22 candidatos, selección de los seis finalistas y en el fallo del premio.

José María Lama destaca que el Premio Meléndez Valdés es distinto porque "tiene varias singularidades. En primer lugar, se proyecta desde lo local como un premio nacional. Acostumbrados en España a tanto galardón aldeano convocado para los cercanos, se agradece esta ambición"[3]. El Ayuntamiento de Ribera del Fresno, entre las actividades conmemorativas que preparó, en colaboración con la Junta de Extremadura y la Diputación de Badajoz, organizó el Premio Nacional de Poesía "Meléndez Valdés", galardón que se otorgará al mejor poemario en castellano publicado en 2016: "Y es que lo nacional no es exclusivo de lo capitalino. No hay que ser una gran ciudad para premiar más allá de las fronteras municipales. Puede hacerse desde una localidad de tres mil quinientos habitantes, más aún si se hace en nombre de Batilo, el principal -con permiso de Cadalso- de la notable escuela salmantina de poesía"[4].

Demasiado optimismo, si se quiere insinuar que así se favorece a las literaturas periféricas, que continuarán "invisibles" por el poder de las editoriales capitalinas. Ciertamente es loable el esfuerzo de Ribera del Fresno, pero el éxito o fracaso del premio estará ligado a su dotación y al rol de los políticos de turno, que son los verdaderos organizadores, puesto que ponen el dinero.

La segunda originalidad del premio es que no invita a los poetas a que se presenten. Se trata de un premio a libros publicados "que sigue el modelo de los premios nacionales de la Crítica o, sin ir más lejos, del premio de novela "Dulce Chacón", que se concede anualmente en Zafra. Ha reunido a un jurado muy solvente, salvo el secretario [el mismo José María Lama]"[5], compuesto, ciertamente por personas reconocidas en el gremio poético: Álvaro Valverde (presidente y Premio Fundación Loewe) y los vocales Olvido García Valdés (Premio Nacional de Poesía en 2007); Irene Sánchez Carrón (Premio Adonais en 2002); Juan Ramón Santos (presidente de la Asociación de Escritores de Extremadura); Eduardo Moga (Premio Adonais en 1995 y director de la Editora Regional de Extremadura), a los que se añaden con justicia dos políticas entregadas a la causa melendeciana: la directora del Área de Cultura de la Diputación de Badajoz y la alcaldesa de Ribera del Fresno, empeñada en hacer poetas a sus convecinos.

---

[3] Artículo citado de José María Lama del 24 de marzo de 2017.
[4] Artículo citado de José María Lama del 24 de marzo de 2017.
[5] Artículo citado de José María Lama del 24 de marzo de 2017.

Como sucede en todos los premios que se otorgan sin intervención de los autores, el mayor peligro está en el proceso previo de selección, "hecho por los miembros no institucionales del jurado con una serie de críticos asociados, también muy notables. Críticos de cuatro de los medios literarios más relevantes de España: Jaime Siles (ABC Cultural), Alex Chico (Quimera), Javier Rodríguez Marcos (Babelia-El País), Javier Irazoki y Nuria Azancont (El Cultural), un profesor de la Universidad de Extremadura, Miguel Ángel Lama, y el crítico del diario *Hoy*, Enrique García Fuentes. Cada uno de ellos ha aportado tres títulos de poemarios publicados el año pasado y entre la relación resultante, de veintidós, han priorizado seis"[6].

El número elevado de censores (hay que reivindicar esta palabra quitándole la acepción negativa que impide su uso) podría ser aval de objetividad, siempre que no sean de la misma ideología política o periodística (dos castas bastante corruptas, según las distintas encuestas de opinión pública). Demasiada optimista nos parece la conclusión: "Premio nacional sin convocatoria para un libro publicado y jurado acompañado de críticos para un proceso de selección impoluto". Al respecto, observa Martínez-Forega en una de sus respuestas a nuestro cuestionario, que, al igual que en el siglo XVIII, la inmensa mayoría de poetas, críticos y profesores actuales son "funcionarios" y dependientes de unos organismos bastante politizados. Por eso, sorprende esa insistencia en recalcar la idea de un "un proceso de selección impoluto", que debería ser innata en todo concurso, no sólo en los organizadores, sino en el mismo primer galardonado, el solvente poeta don Jordi Doce, en el discurso del acto de recepción:

> "hago extensible [el agradecimiento] a todas las personas que han hecho posible la creación de este I Premio Nacional de Poesía «Meléndez Valdés» y que han sabido cuidar hasta el último detalle del mismo a lo largo de sus diversas etapas, desde el proceso de selección de los libros finalistas hasta la presente ceremonia de entrega".

Protesta de imparcialidad inútil a largo plazo, puesto que los currícula de cada uno y las hemerotecas terminan colocando a cada cual en su sitio. Lo que más nos agrada es la "la tercera originalidad del premio", que suscribimos íntegramente, porque coincide en todo con los objetivos de nuestro *Homenaje a Meléndez*, aunque por caminos distintos:

> "No es sólo un acto de, llamémosle, "cultura elevada", sino una oportunidad de dinamización cultural de una localidad del medio rural extremeño. Para ello se

[6] Artículo citado de José María Lama del 24 de marzo de 2017.

> invita a que los aficionados y las aficionadas locales a la poesía lean los libros finalistas. Y que se reúnan en un foro de lectura un día antes de la reunión del jurado indicando a la alcaldesa cuál debe ser el sentido de su voto. Más que un ejercicio de democracia poética, es una excusa para la animación cultural. En definitiva, un premio original en homenaje a un poeta singular […]. Sería de desear que homenajes como los de este premio sirvieran para rehabilitar, también políticamente, la figura de Meléndez, que fue afrancesado a fuer de ser liberal"[7].

En efecto, fueron los liberales progresistas extremeños de mediados del XIX, encabezados por el barcarroteño Aniceto Terrón Meléndez-Valdés, los que repatriarán los restos de Meléndez Valdés y Diego Muñoz Torrero, señal de que lo consideraban uno de los suyos, como ya señalamos[8].

¡Ojala se cumplan los deseos de los organizadores del premio! Nuestras perspectivas son más pesimistas. El modelo confesado son los conocidos y veteranos "Premios de la Crítica", con sus virtudes y vicios. En esta primera ocasión se eligieron *Carta al padre*, de Jesús Aguado (Fundación José Manuel Lara), *Corteza de abedul*, de Antonio Cabrera (Tusquets), *No estábamos allí*, de Jordi Doce (Pre-textos), *Ser el canto*, de Vicente Gallego (Visor), *Han venido unos amigos*, de Antonio Marí (Renacimiento) y *Pérdida del ahí*, de Tomás Sánchez Santiago (Amargord), donde puede observarse que no hay ni una sola poetisa, pero consiguió que en marzo se difundiese ampliamente la noticia de la preselección de los críticos en los medios de comunicación, anunciando los "finalistas" del premio, puesto que, ciertamente, todos son notables poetas. Lo mismo ocurrió en abril al anunciarse el fallo del jurado.

Con motivo del presente número extraordinario de la REEX, *Homenaje a Meléndez*, que coordinamos, convocamos a algunos poetas de características similares a las de estos seis elegidos (también invitamos a uno de ellos, sin conocer su denominación) a componer un poema y rellenar un cuestionario, y llegamos a la conclusión de que no colaboraban porque les importaba poco Meléndez y su desconocimiento era notable. Por lo tanto, el primer peligro del premio es que los cuatro mil euros vayan a caer en alguien que le importe un bledo Batilo. No discutimos que los seis son notables poetas, pero el premio

---

[7] Artículo de José María Lama del 24 de marzo de 2017 en http://www.eldiario.es/eldiarioex/cultura/distinto-Melendez-Valdes-Ribera-Fresno_0_625738378.html Consultado el 10 de mayo de 2017.

[8] Al respecto se pueden consultar las biografías del afortunado libro coordinado por el mismo José María LAMA (ed.): *Los Primeros liberales españoles. La aportación de Extremadura, 1810-1954 (Biografías)*, Badajoz, Diputación, 2012.

puede darse en función de los gustos personales de los miembros de la comisión previa de críticos y del jurado, o mejor del que lleve la voz cantante dentro de los mismos, que no necesariamente coinciden con los objetivos estrictos del premio. Con la simple propaganda se puede conocer el "nombre", pero no la vida y obra de Meléndez.

Observando los lugares de edición hay que evitar caer en la admiración ingenua de que todo lo que se edita en Madrid y Barcelona es lo mejor, aun reconociendo que acogen a algunos afortunados de la periferia. La poesía era hasta no hace mucho el género literario más descentralizado: esto propició su heterogeneidad. Pero, como todo en esta sociedad bipolar española, también se decantó por refugiarse en los centros de irradiación política que, como dos agujeros negros lo absorben todo. Estoy convencido de que la poesía (la buena) ya no se escribe en Madrid, o en Barcelona, cuya simple naturaleza gentilicia añade un plus a la consideración crítica de la escritura. La buena poesía hay que seguir buscándola también (y se encuentra; ya lo creo que se encuentra) en la periferia.

Larga vida le deseamos sinceramente a este premio "Meléndez Valdés" y que no sea uno más de los muchos que se convocan con motivo de unas efemérides, que rara vez traspasan los muros locales o regionales y, si los traspasan, poco a poco van apagándose hasta desaparecer. Por eso, con toda la leal libertad de nuestra humilde opinión y demostrado fervor melendeciano, no ocultamos los riesgos de su politización tanto en el proceso selectivo, como en el de su elevada financiación. Además del prestigio, cuatro mil euros para un libro de alrededor de doscientas páginas son una pieza apetecible para cualquier poeta y editor, con las consiguientes intrigas (sin contar las ojerizas ideológicas, amiguismos y endogamias universitarias), no podemos olvidarnos de los inevitables vaivenes sociopolíticos (a nadie se le escapa que los libros no dan votos, y menos los de poesía, que es el pariente pobre de la literatura), y por lo tanto el premio puede ser carne de cañón de cualquier recorte económico, sobre todo cuando es sostenido por tres organismos políticos distintos. No obstante, reiteramos nuestro agradecimiento y bienvenida a los estímulos de nuestros políticos regionales al "Premio Nacional de Poesía Juan Meléndez Valdés", que irremisiblemente morirá cuando dejen de apoyarlo.

Por otro lado es un premio excesivamente cómodo para el poeta galardonado, puesto que, al ser posterior a la publicación de su poemario, no se le exige ningún compromiso con la obra de Meléndez. Más de un premiado habrá que sólo haya saludado a su colega ribereño muy de lejos, truncándose así el fin primordial del mismo, que según comentario de la alcaldesa de Ribera del Fresno, Piedad Rodríguez, no es otro que ' 'sacar del olvido a Meléndez Valdés,

reivindicar su figura a través de premios y acercarla también a los extremeños". Nuestra experiencia en la antología que ahora presentamos, hace fundada la sospecha. Por eso, es imprescindible que en la entrega de dicho premio se exija al premiado un discurso serio sobre Meléndez, que se publique (sólo o cuando se reúnan varios). El ganador del primer premio, Jordi Doce, buen conocedor de la poesía inglesa de los siglos XVIII y XIX, según me confiesa, no pudo darnos una magnífica lección "porque mi intervención no podía durar más de diez minutos a lo sumo". Esta limitación debe desaparecer de inmediato del protocolo del premio, puesto que lo esencial del mismo es el discurso del premiado, que no bebe durar menos de tres cuartos de hora, lo que presupone una preparación y lectura previa de las obras de Meléndez por el galardonado, fruto de lo cual será una lección magistral.

Puesto que parece que se ha tenido por modelo sólo el Premio de la Crítica, sugiero que también se tome lo mejor del Premio Cervantes, el discurso del premiado, generalmente un octogenario, el cual realiza el esfuerzo de releer al autor de *El Quijote*. De lo contrario, estoy seguro de que alguno se llevará los cuatro mil euros del premio "*Meléndez Valdés*" sin saber lo que verdaderamente es una anacreóntica. Me remito a la contestación que nos dio Guillermo Carnero a la pregunta sobre el valor de la poesía de *Batilo* para los lectores actuales, y en concreto para los poetas: "Me temo que para acercarse a Batilo se necesite un profundo conocimiento de las entretelas del XVIII como época, y sobre todo el convencimiento de que ese conocimiento no es antipoético. Me parece mucho pedir" (véase el "cuestionario"). El premio y el recuerdo de Meléndez bien merecen ese esfuerzo del galardonado y el "Nacional Meléndez Valdés" cumplirá con su misión principal, porque, de lo contrario, la "invitación a que los aficionados y las aficionadas locales a la poesía lean los libros finalistas y a que se reúnan en un foro de lectura un día antes de la reunión del jurado, indicando a la alcaldesa cuál debe ser el sentido de su voto"[9], se quedará en un acto más de animación cultural pueblerina, que a lo máximo podrá estimular a la práctica poética, pero no a "rehabilitar la figura y obra de Meléndez".

Con motivo del bicentenario han surgido otros loables esfuerzos para reforzar la memoria histórica de la figura y obra literaria de nuestro poeta, que no hemos protagonizado, pero que vemos con buenos ojos, como no podía ser de otra manera.

---

[9] Artículo de José María Lama del 24 de marzo de 2017 en http://www.eldiario.es/eldiarioex/cultura/distinto-Melendez-Valdes-Ribera-Fresno_0_625738378.html. Consultado el 10 de mayo de 2017.

La revista anual *Cuadernos Dieciochistas* en su vol. 18 correspondiente a 2017 dedicará un monográfico al bicentenario de Meléndez, en que gustosamente hemos colaborado con un esbozo biográfico del agustino calzado fray Antonio José de Alba, el maestro de Meléndez, y con la revisión de algunos de los artículos allí insertados. El profesor Miguel Ángel Lama coordinará una selección de artículos que se publicará en la Editora Regional de Extremadura (Mérida, 2017), con el título *Su clara luz recibe. Estudios sobre Juan Meléndez Valdés*.

El programa del bicentenario de la muerte del poeta (1817-2017) del Ayuntamiento de Ribera del Fresno contenía actividades musicales y teatrales, conferencias y veladas poéticas. Se restauró la casa natal del poeta para crear un centro de interpretación. A lo largo de 2017 se desarrollaron varios actos ‘’para recordar y reivindicar su figura” a través de la poesía, música, el teatro y conferencias. Igualmente se creó una web propia en la que aparte de consultar las actividades que se llevaron a cabo se pudo encontrar datos biográficos del autor y todo lo relacionado con Ribera del Fresno y su patrimonio.

En el tintero habrán quedado otras iniciativas que no reseñamos por falta de noticias, dado nuestro alejamiento de muchos kilómetros de Extremadura, de lo que nos disculpamos.

1.2. EL ESTÍMULO A LA MEMORIA MELENDECIANA EN MONTPELLIER, CON MOTIVO DEL BICENTENARIO

En Montpellier, Dª Esther de la Roz, directora de la Sección y profesora de Lengua y Literatura Española, y D. Fernando Huerta Alcalde, catedrático de Geografía e Historia, en la Sección Española del Lycée Joffre de Montpellier, han identificado el inmueble en el que falleció nuestro poeta y han promovido ante el Ayuntamiento la colocación de una placa en la casa donde murió Meléndez y convocado concursos entre el alumnado, publicando los mejores trabajos en la revista del centro. Que sepamos es lo más serio que se ha hecho en Francia en recuerdo del poeta extremeño desde abril de 1866, cuando se exhumaron sus restos para repatriarlos a Madrid y se procedió al subsiguiente cuarto enterramiento, el 6 de mayo. Fue uno de los momentos de mayor exaltación de la memoria de Batilo en la prensa, teniendo como protagonista al canónigo y auditor general castrense, D. Aniceto Terrón y Meléndez, “sobrino”, —en realidad “primo nieto” del poeta—, liberal progresista, ideológicamente seguidor y protegido por los generales Baldomero Espartero y Juan Prim.

1.2.1. Montpellier despide los restos de Meléndez en abril de 1866

No podemos extendernos en el contexto histórico de la repatriación de los restos de Meléndez en la primavera de 1866, marcado por un movimiento cívico-militar cuyo objetivo era destronar a la Reina, al frente del cual y desde el exilio se encontraba el general Juan Prim, huido y condenado a muerte y protector de Aniceto Terrón. Culminará con la sublevación del cuartel de artillería de San Gil, que fue un motín contra Isabel II el 22 de junio de 1866 bajo los auspicios de los partidos progresista y democrático, los que habían apoyado las repatriaciones de los restos de Muñoz Torrero y Meléndez, con la intención de derribar la monarquía. Según Jorge Vilches, la novedad que presentó la sublevación del cuartel de San Gil fue que «los movimientos revolucionarios hasta 1866 no habían puesto en duda la legitimidad de Isabel II, limitándose a pedir una política o un texto más liberal, otra Regencia, o un cambio de gobierno», y en cambio «a partir de aquella fecha la revolución añadía a sus aspiraciones el destronamiento de los Borbones»[10].

En este clima de inestabilidad política, los liberales progresistas aprovecharon para repatriar a ilustres personajes que habían fallecido en el exilio. Uno de ellos fue el extremeño Diego Muñoz Torrero, en el que don Aniceto Terrón tuvo un lugar destacado, y a continuación protagonizó un largo procedimiento administrativo de tres años (1863-1866) para logar la repatriación de los restos de su tío el poeta magistrado.

Aniceto Terrón llevaba planificando la repatriación de las cenizas de Meléndez, a lo menos desde principios de 1863. El proyecto del traslado de los restos mortales de *Batilo* se activó en el curso académico 1862-63. Uno de los puntos tratados en el claustro de la Universidad de Salamanca del 17 de junio de 1863 fue sobre "la traslación de los restos mortales de don Juan Meléndez Valdés", según el resumen de la *Memoria acerca del Estado de la enseñanza en la Universidad literaria de Salamanca* de ese curso. Aniceto, en nombre de los diputados y senadores de las provincias de Extremadura, y parientes de Meléndez (recordemos que no tuvo hijos) solicita el apoyo de la Universidad para repatriar los restos del poeta en las mismas honrosas condiciones que se había hecho con los de Leandro Fernández Moratín y con los del extremeño Donoso

[10] VILCHES GARCÍA, Jorge: *Progreso y Libertad. El Partido Progresista en la Revolución Liberal Española,* Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 70.

Cortés. El claustro acuerda hacerlo, mediante representación al Ayuntamiento de Salamanca y a la reina Isabel II[11].

Solucionados los problemas burocráticos, en la primavera de 1866, con motivo del traslado de los restos de Meléndez a Madrid y el subsiguiente cuarto enterramiento, el 6 de mayo de 1866, se dio uno de los momentos de mayor exaltación de la memoria de Batilo en la prensa. Reproducimos un artículo de un periódico no identificado que nos facilita el marqués de Legarda, fechado el 4 de mayo de 1866[12]. Interesante por su autor, Charles-Jean-Marie de Tourtoulon[13], excelente filólogo occitanista e historiador del Reino de Aragón, y por testimoniar la memoria que se conservaba de Meléndez en Montpellier, casi medio siglo después de su muerte.

EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE MELÉNDEZ.

Dijimos ayer que el 24 del pasado había tenido lugar la exhumación de los restos del eminente poeta español Meléndez Valdés. He aquí ahora el artículo que en el *Messager du Midi* ha publicado el varón de Tourtoulon alusivo a este acto:

---

[11] Archivo de la Universidad de Salamanca (AUSA), Libro 544, ff. 42r-42v; *Memoria acerca del Estado de la enseñanza en la Universidad literaria de Salamanca y demás establecimientos de instrucción pública del distrito en el curso de 1862 a 1863 y anuario de la misma de 1863 a 1864*, Salamanca, Imprenta y Librería de Diego Vázquez, inspector y librero de la Universidad literaria y del Instituto de segunda enseñanza, 1863, p. 19.

[12] Aunque en el portal de Biblioteca Virtual de Prensa Periódica (http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion) hemos encontrado reproducida la noticia de este cuarto enterramiento de Meléndez, no hemos podido identificar el del 4 de mayo de 1866. Sí la hemos localizado en *La Correspondencia de España: diario universal de noticias*: año XIX, nº 3011 - (1866 mayo 1), p. 2, y nº 3012 (1866 mayo 2), p. 2; Diario *de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: año XVII, nº 4733 (1866 mayo 5), p. 2; *El Cascabel: Periódico para reír*: año IV, nº 166 (1866 mayo 6), p. 4; en *Adelante: revista salmantina de ciencias, artes, literatura é intereses materiales*: año VII, nº 567 (1866 mayo 24), p. 2.

[13] Charles-Jean-Marie de Tourtoulon (en occitano Carles de Tortolon) (Montpellier 1836- Aix-en-Provence 1913) fue un abogado y filólogo occitanista, que encabezó «l'Idée latine», movimiento político ecléctico que pretendía unir en una federación las identidades occitana, catalana, francesa, italiana, castellana, rumana, etc. Se interesó por la historia de la Cataluña medieval y de la lengua d'oc. En 1866 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Entre sus libros citemos *Études sur la maison de Barcelone, Jacques I^er^ le Conquérant, roi d'Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, Montpellier, Gras, 1863-1867 y *Les français aux expéditions de Mayorque et de Valence sous Jacques le Conquérant, roi d'Aragon (1229-1238)*, 1866. Cfr. MARIÉTON, Paul: *L'Idée latine. Charles de Tourtoulon*, Lyon, Imprimerie A. Waltener, 1883.

"Anteayer por la mañana se verificó en el cementerio del hospital General de Montpellier la exhumación de los restos de Meléndez Valdés, que el gobierno español ha reclamado para tributarle los honores debidos a una de las glorias de la poesía moderna.

Sabido es que el suave cantor de *Postura* (sic), el poeta elegante y puro de la *Caída de Luzbel*, el autor de esas deliciosas epístolas, en las que, según la expresión de un crítico francés, el más rígido Aristarco[14] no encontraría más que una perfección inimitable, nació el año de 1754 en Ribera de Extremadura. Eminentes cualidades, que habrían bastado a salvar su memoria de olvido; la ciencia profunda del jurisconsulto; el juicio seguro e ilustrado del magistrado, no figuraban en Meléndez sino en segundo término, desapareciendo en la brillante irradiación de su admirable talento de poeta.

Por desgracia su alma, hecha para volar en las regiones serenas de lo ideal, y no en medio de las agitaciones de este mundo, se dejó arrastrar por el torbellino del huracán que soplaba sobre España al principio de este siglo.

Meléndez puso el pie, casi sin saberlo, en el terreno resbaladizo de la política, fatal a tantos buenos ingenios, y pronto, ángel caído, pero no degradado, fue a espiar en el destierro su falta de habilidad para las ambiciosas luchas de la tierra. Montpelier, sin embargo, no era realmente un destierro; era aún la España, por sus tradiciones y simpatías; y con todo, el proscrito vate exhaló su postrer suspiro con el último canto a las puertas de nuestra ciudad, en el pueblecillo de Montferrier, el 21 (sic) de mayo de 1817.

Sus mortales restos fueron trasladados más adelante al cementerio del hospital General, de donde, después de medio siglo, van a tomar el camino del país natal. España había reivindicado ya las cenizas de Moratín y de Donoso Cortés, cuando el sobrino de Meléndez reclamó igual honor para su ilustre tío en una elocuente exposición, a la cual se asociaron los senadores y diputados presentes en Madrid. A consecuencia del real decreto que recayó, confirióse a don Manuel Llorente, jefe de sección del Ministerio de la Gobernación[15], el encargo especial de proceder a la traslación de las cenizas de Meléndez, agregándole, en su doble calidad de sacerdote y de próximo pariente del difunto, don Aniceto Terrón y Meléndez, doctor en cánones y jurisprudencia[16].

---

[14] Aristarco de Samos (c. 310 a. C.-c. 230 a. C.), astrónomo y matemático griego, fue la primera persona que propuso el modelo heliocéntrico del Sistema Solar.

[15] El 18 de octubre de 1868 el ministro de la gobernación, Práxedes Mateo Sagasta nombra a Llorente oficial en la clase tercera de su ministerio (*Gaceta de Madrid,* lunes 19 de octubre de 1868).

[16] Aniceto Terrón y Meléndez, natural de Barcarrota (Badajoz), estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En 1842 fue nombrado Caballero de la Orden de Isabel la Católica, cuando era capellán del 2º Batallón del Tercer Regimiento de la Guardia Real de Infantería y capellán Mayor de la Casa Nacional de Beneficencia de la Madrid. Expediente académico de Aniceto Terrón Meléndez, en AHN, *Universidades,* 6853, Exp. 21; "Nombramiento de Caballero de la Orden de Isabel la Católica", en AHN, *Estado*, 6327, exp.100.

> El señor Villalonga, vice cónsul de España en Montpelier, acompañaba a los delegados de su gobierno. Todos los españoles residentes en nuestra ciudad, y muchos franceses, acudieron a prestar homenaje con su presencia a una gloria que no pertenece sólo a España.
> Después de la misa, que ofreció don Aniceto Terrón, dio gracias don Manuel Llorente a las personas que se hallaban presentes, con sentidas palabras, y a poco el ataúd de Meléndez se dirigía Madrid, donde será recibido de la más solemne manera.
> Hasta el día en que se lleve a ejecución el proyecto de un panteón dedicado a los grandes hombres de España, el mismo monumento fúnebre abrigará los restos del dulce y tierno Meléndez, del satírico Moratín y del piadoso y profundo pensador Donoso Cortés"[17].

La prensa madrileña se hizo bastante eco del traslado de los restos de Meléndez. *La correspondencia de España,* del 1º de mayo, da la noticia de que el 24 de abril se había verificado en el cementerio del Hospital General de Montpellier la exhumación de los restos del eminente poeta español Meléndez Valdés, para ser trasladados a España. Los Delegados del gobierno para atraer los restos de Meléndez a España, han sido don Manuel Llorente, jefe de sección de la dirección de sanidad, y don Aniceto Terrón y Meléndez, pariente del difunto. El vice cónsul de España en Montpelier señor Villalonga, acompañó a los Delegados del gobierno durante la ceremonia. Todos los españoles residentes en Montpellier, y muchos franceses, asistieron al solemne acto. Después de la misa, realizada por el señor Terrón y Meléndez, don Manuel Llorente pronunció un breve discurso, dando las gracias a los asistentes, y poco después los restos del insigne poeta extremeño eran conducidos hacia España para descansar junto a los de Moratín y Donoso Cortés[18].

Una vez repatriados los restos de Batilo, Aniceto deseaba darle un sepulcro al lado de los personajes ilustres, por lo que comienza una campaña periodística para conseguirlo. *El Cascabel* del 20 de mayo de 1866 muestra su apoyo:

> "Unimos con mucho gusto nuestros ruegos a los de nuestro amigo, señor don Aniceto Terrón y Meléndez, comisionado por Real Orden para la conducción a España de las cenizas de su señor tío el eminente Meléndez Valdés, solicitando de su majestad sean enterradas las cenizas de su tío y las de Moratín en la misma tumba donde yace el sublime Quintana. El señor Meléndez Valdés fue

---

[17] Demerson, 1971, II, pp. 123.

[18] *La correspondencia de España, diario universal de noticias*, año XIX, número 3011, 1 de mayo de 1866, p. 2.

> catedrático en humanidades, y supo enseñar el sublime arte del Parnaso a sus predilectos y muy unidos en cariño Quintana y Moratín. Nada más propio y natural que la concesión de que sus cenizas estén unidas en el seno de la tierra, y la esperamos con la mayor confianza la concesión. El cementerio de San Nicolás, donde se ha dicho que serían conducidas, debe cerrarse pronto por estar ya dentro de poblado; y además, con esta concesión, el Tesoro se ahorraría los muchos miles que de coste harían los panteones"[19].

Aniceto contó con el apoyo decidido del dramaturgo, académico y político extremeño Adelardo López de Ayala y Herrera (Guadalcanal, 1 de mayo de 1828 – Madrid, 30 de diciembre de 1879) y futuro ministro de Ultramar, durante el Sexenio Democrático y la Restauración, a la sazón director del Conservatorio de Música de Madrid[20]:

> "Parece que también se ha encargado espontáneamente y con entusiasmo, el señor López Ayala, director del Conservatorio de Música (y uno de los diputados extremeños firmantes de la petición de importación de las cenizas de Meléndez Valdés) de suplicar a su majestad que su Real Capilla con el Conservatorio de Música, oficien las honras solemnes que se van a hacer. No es dudosa, creemos, la concesión del gobierno para un acto que también le ahorrará el gasto de mil duros aproximadamente"[21].

En 1866, Aniceto Terrón se encargó de coordinar una "Corona poética" con motivo de la repatriación de los restos de Batilo, conservada y preparada para la impresión, con posteriores enmiendas y adiciones de Antonio Rodríguez-Moñino, en su biblioteca, *Corona poética de D. Juan Meléndez Valdés, Por su sobrino el presbítero y doctor D. Aniceto Terrón y Meléndez*[22]. No nos consta que se llegase a publicar, por lo que sospechamos que fue aprovechada por su sobrino Rogelio para la segunda parte de su libro *Homenaje*, en el que se incluyen bastantes autores fallecidos en la primera mitad del XIX, como Alberto Lista o Leandro Fernández de Moratín.

---

[19] *El Cascabel, periódico para reír*, año IV, nº 170, domingo 20 de mayo de 1866, p. 4.

[20] Martínez-Cachero Rojo, María: «Bibliografía comentada «de» y «sobre» Adelardo López de Ayala (1829-1879)». *Revista de Literatura* (CSIC) 63 (125), 2001, pp. 209-232.

[21] Ibidem.

[22] *Corona poética de D. Juan Meléndez Valdés, Por su sobrino el presbítero y doctor D. Aniceto Terrón y Meléndez*. Cfr. GONZÁLEZ MANZANARES, Joaquín: "Visita mágica a la Biblioteca de Barcarrota y curiosidad bibliográfica en el Centro de Estudios Extremeños", *Revista de Estudios Extremeños,* LXXII-1 (2026), p. 92.

Conseguida la repatriación de los restos de Batilo, Rogelio Terrón continuó rehabilitando su memoria histórica, promoviendo que el Ayuntamiento de Madrid le dedicase una calle. Hemos descubierto el borrador de la instancia al ministro de la Gobernación, hecha por el sobrino de Meléndez Valdés, Aniceto Terrón y Meléndez, solicitando el nombre de una calle, fechada en Madrid en julio de 1867:

> "[f. 95r] Extensísimo Señor:
> Al tener el honor, como sobrino del ilustre Meléndez Valdés, de suplicarle en mayo pasado [1867] la variación del prosaico nombre de *Calle de la bola* en esta Corte, por el de este eminente patricio, no fue, por cierto, nuestro principal apoyo o razón fundamental haber habitado tan eminente varón en ella (~~y debió ser la casa hoy señalada con el número siete [tachado en el original]~~), según que oímos a los señores duques de Frías, don Juan Nicasio Gallego, don Manuel José Quintana, don Antonio Beraza, ilustres literatos que en esta y otras, le visitaron. Pero esta verdad no puede hoy tener prueba testifical, por no existir, quizá, persona alguna que tratase al señor Meléndez Valdés.
> Y no fue, Excelentísimo señor, este nuestro principal apoyo, no tratándose de colocar *busto o inscripci*ón alguna, ni pudiera serlo, porque a la sana razón, al recto criterio, a las glorias nacionales, provinciales o municipales, no es necesaria la circunstancia local del nacimiento, habitación u óbito. Tales gracias, Excelentísimo señor, sabe son otorgadas o por un glorioso hecho nacional, o por la justa memoria y póstuma fama del ilustre patricio que ha legado honra, prez y renombre a su madre patria o población. Que ésta sea una verdad práctica ha tiempo que está probando V. E., haciendo desaparecer las impropias y repugnantes denominaciones, hasta de innoble etimología algunas. Prueba consignada en plazas y calles, donde ni se dieron las batallas de Lepanto, Bailén o Bilbao; ni dónde habitaron el caudillo cristiano de Covadonga, ni los Jovellanos, Calderones, Herreras etcétera. Apoteosis que no son, ni ser pueden solariegas.
> Muy lejos de nuestro ánimo, Excelentísimo Señor, la censura ni aún remota de la más ilustrada Academia de la Historia, al dictamen de que justificásemos este extremo; pero nunca podremos persuadirnos que tan ilustrada y crítica Corporación, lo haya consignado, cual condición *sine qua non,* y por consiguiente ni que tal la hayan interpretado las científicas autoridades que en el expediente han intervenido.
> En tal concepto a V. E. suplicamos se digne relevarnos de esta difícil, sino imposible, prueba, llevando a efecto el unánime acuerdo que se dignó concedernos, o en otro caso, de signar la calle dentro de la capital que sea de su agrado, entre las que están para que desaparezcan sus denominaciones, como impropias de la culta Corte del reino.

> Gracia, Excelentísimo Señor, que espera de la ilustración, patriotismo e interés de V. E., y que le estará reconocido el exponente, que besa la mano a V. E... Madrid y julio de 1867. Don A. T. M [Aniceto Terrón Meléndez][23].

Esta instancia se la comunicamos a nuestro amigo Fernando Huerta, por si podía servir de ejemplo para continuar reivindicando la memoria de Meléndez, dedicándole una calle en Montpellier, a poder ser la actual Rue des Soldats— el lugar del fallecimiento de Batilo— aprovechando que no está dedicada a un personaje concreto, cuyos descendientes pudiesen sentirse agraviados con el cambio. Tanteada la sugerencia, ni siquiera se planteó, puesto que dicha calle tiene referencias al mito de la Revolución Francesa, y el nombre de "Rue des soldats" lo lleva porque en la misma estaba el cuartel de los guerreros napoleónicos.

1.2.2. Homenaje a Meléndez en Montpellier en 2017.

Lo que don Aniceto Terrón de la Gándara fue en 1866, lo han sido en 2017 Dª Esther de la Roz, directora de la Sección y profesora de Lengua y Literatura Española, y, especialmente, D. Fernando Huerta Alcalde, doctor en Historia del Arte, ambos docentes en la Sección Española del Lycée Joffre de Montpellier, con los cuales me une, junto con la admiración hacia Meléndez, la relación de paisanaje, puesto que Esther es nacida en Avilés y Fernando reside en Astorga. Además Huerta ha colaborado en el presente *Homenaje a Meléndez* con un esclarecedor artículo sobre "Juan Meléndez Valdés en Montpellier. Datos sobre su última morada y su muerte", donde localiza la casa donde falleció el poeta. También ha impulsado el proceso para que el Lycée lograse un reconocimiento público por parte del pueblo y ciudad de Montpellier, a través de su Ayuntamiento, colocando solemnemente una placa conmemorativa, acompañada de una serie de actos culturales, tendentes a revalorizar la vida y obra del poeta-magistrado extremeño.

Narremos brevemente lo que sabemos de este largo proceso burocrático para resaltar el empeño de todo el personal del Lycée y del consulado español hasta el 2 de agosto de agosto de 2017, fecha en que enviamos este *Homenaje* a la imprenta. Todo empezó en Montpelier el 30 de marzo de 2017 cuando los alumnos de la clase internacional de español del Lycée Joffre, avalados por el profesorado y la directora, Dª Catherine Gwizdziel, le escriben al alcalde de

---

[23] RAE, RM, Caja 61/2, pieza 19, ff. 95r-95v. Cfr. Rogelio TERRÓN DE LA GÁNDARA MELÉNDEZ VALDÉS: *Homenaje a la memoria de don Juan Meléndez Valdés, restaurador y príncipe de la poesía castellana*…, 1900.

Montpellier, D. Philippe Saurel, proponiéndole un homenaje de la ciudad con motivo de "la celebración del bicentenario de la muerte de Juan Meléndez Valdés, hombre político y poeta muerto en Montpelier el 24 de mayo de 1817".

Imágenes del estado, manifiestamente mejorable, que presenta en mayo de 2017 la casa nº 11 de la "rue des Soldats" de Montpellier, donde falleció Meléndez Valdés. Fotos de Antonio Astorgano.

Lycée Joffre

Montpellier, le 30 mars 2017

C. GWIZDZIEL
Proviseur du Lycée Joffre

et

la classe internationale espagnole

à

Monsieur SAUREL
Maire de la Ville de Montpellier
1, Place Georges Frêche
34267 Montpellier Cedex 2

OBJET : Hommage de la ville de Montpellier pour la célébration du bicentenaire de la mort de Juan Mélendez Valdés, homme politique et poète décédé à Montpellier le 24 mai 1817.

Monsieur le Maire,

Élèves de 1ère de la section internationale espagnole du lycée Joffre de Montpellier, nous étudions cette année l'œuvre et la vie, toutes deux passionnantes, de Juan Mélendez Valdés. Lauréat du concours de la Real Academia de la Lengua avec son œuvre Batilo, auteur de nombreuses poésies marquées par l'esthétique classique, du siècle des Lumières, il fut également ministre de l'instruction publique sous Joseph Bonaparte Roi d'Espagne (1808-1813) et ami de Goya qui le portraitura.

Contraint de s'exiler, il séjourne à Montferrier-le-lez entre 1814 et 1817 et décède à Montpellier le 24 mai 1817. Nous avons trouvé l'acte de décès.

Nous aimerions vous rencontrer pour savoir quelle forme peut prendre l'hommage de la ville de Montpellier à l'occasion du bicentenaire de son décès, le 24 mai 2017 à l'égard de ce grand homme aujourd'hui injustement oublié. Notre classe aimerait s'associer à cet hommage.

Nous vous adressons, Monsieur le Maire, nos salutations respectueuses de la part des élèves de la section internationale du Lycée Joffre.

Le professeur

F. HUERTA

Le Proviseur
C. GWIZDZIEL

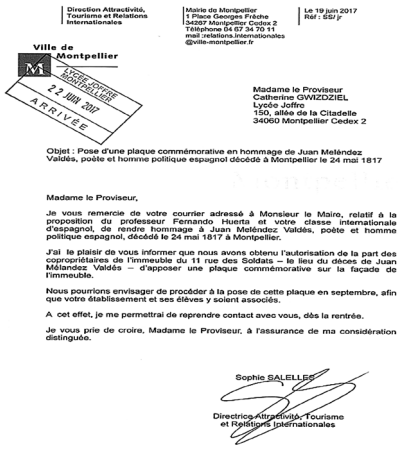
Les élèves de la section internationale du Lycée Joffre

150, Allée de la Citadelle - 34060 MONTPELLIER CEDEX 2 - ☎ 04 67 34 84 68 - Fax 04 67 34 84 60
Courriel : ce.0340038d@ac-montpellier.fr site : www.lyceejoffre.net

Cuya traducción sería:

"Señor alcalde:
Los alumnos de primero de la sección internacional española del Instituto Joffre de Montpelier, estudiamos este año la obra y la vida, las dos apasionantes, de Juan Meléndez Valdés. Premiado en el concurso de la Real Academia de la Lengua con su obra Batilo, autor de numerosas poesías caracterizadas por la estética clásica, del Siglo de las Luces, fue igualmente ministro de instrucción pública en el reinado de José Bonaparte, rey de España (1808-1813) y amigo de Goya que lo retratara.
Forzado a exiliarse, se domicilió en Montferrier-le-lez entre 1814 y 1817 y murió en Montpelier el 24 de mayo de 1817. Hemos encontrado el acta de defunción.
Nos gustaría tener una reunión con usted para ver qué manera podría tomar el homenaje de la ciudad Montpelier, con ocasión del bicentenario de su muerte el 24 de mayo de 2017, en honor a este gran hombre, injustamente olvidado. Nuestra clase desearía sumarse a este homenaje.
Nos dirigimos a usted, señor alcalde, con los saludos respetuosos de los alumnos de la sección internacional del Licée Joffre.
El profesor Fernando Huerta [rúbrica]. La directora C. Gwizdziel [rúbrica y sello del Liceo]. Los alumnos de la sección internacional del Liceo Joffre [dos rúbricas]".

El 19 de junio Dª Sophie Salelles, delegada de asuntos internacionales (Direction Attractivité, Tourisme et Relations Internationales) del Ayuntamiento de Montpellier, en nombre del alcalde, le comunica a la directora del Lycée Joffré, Dª Catherine Gwizdziel, el permiso para colocar una "placa conmemorativa en homenaje de Juan Meléndez Valdés, poeta y hombre político español muerto en Montpelier el 24 de mayo de 1817":



Direction Attractivité, Tourisme et Relations Internationales

Mairie de Montpellier
1 Place Georges Frêche
34087 Montpellier Cedex 2
Téléphone 04 67 34 70 11
mail :relations.internationales @ville-montpellier.fr

Le 19 juin 2017
Réf : ESl/ jr

Ville de Montpellier

LYCEE JOFFRE MONTPELLIER
22 JUIN 2017
ARRIVEE

Madame le Proviseur
Catherine GWIZDZIEL
Lycée Joffre
150, allée de la Citadelle
34060 Montpellier Cedex 2

Objet : Pose d'une plaque commémorative en hommage de Juan Meléndez Valdés, poète et homme politique espagnol décédé à Montpellier le 24 mai 1817

Madame le Proviseur,

Je vous remercie de votre courrier adressé à Monsieur le Maire, relatif à la proposition du professeur Fernando Huerta et votre classe internationale d'espagnol, de rendre hommage à Juan Meléndez Valdés, poète et homme politique espagnol, décédé le 24 mai 1817 à Montpellier.

J'ai le plaisir de vous informer que nous avons obtenu l'autorisation de la part des copropriétaires de l'immeuble du 11 rue des Soldats – le lieu du décès de Juan Mélandez Valdés – d'apposer une plaque commémorative sur la façade de l'immeuble.

Nous pourrions envisager de procéder à la pose de cette plaque en septembre, afin que votre établissement et ses élèves y soient associés.

A cet effet, je me permettrai de reprendre contact avec vous, dès la rentrée.

Je vous prie de croire, Madame le Proviseur, à l'assurance de ma considération distinguée.

Sophie SALELLES
Directrice Attractivité, Tourisme et Relations Internationales

Carta que traducimos en los siguientes términos:

> "Señora Directora:
> Agradezco su correo dirigido al señor alcalde, relativo a la propuesta del profesor Fernando Huerta y a su sección internacional de español, de rendir homenaje a Juan Meléndez Valdés, poeta y hombre político español muerto el 24 de mayo de 1817 en Montpellier.
> Tengo el placer de informarle que hemos obtenido la autorización de parte de los copropietarios del inmueble del número 11 de la calle des Soldats — el lugar del fallecimiento de Juan Meléndez Valdés — para colocar una placa conmemorativa en la fachada del inmueble.
> Podríamos encarrilar el proceso de la colocación de esta placa hacia septiembre, a fin de que su Instituto y sus alumnos participen en el mismo. A este efecto, yo me pondría en contacto con usted después del verano.
> Le ruego, señora Directora, tenga la seguridad de mi consideración más distinguida.
> Sophie Salelles [rúbrica]".

Esta carta tiene registro de entrada en el Licée Joffre de Montpelier el 22 de junio de 2017, y la directora Catherine Gwizdziel se la comunica al profesor Huerta el martes, 27 del mismo mes:

> Bonjour
> Vous trouverez ci-joint la réponse de la mairie de Montpellier à votre demande d'hommage à Juan Melendez Valdes qui je pense vous ravira.
> Bien à vous".

Ese mismo día Fernando Huerta se lo comunica al cónsul general D. Juan Manuel Cabrera Hernández:

> "Estimado Sr Cónsul:
> Le reenvío el correo de Mme Le Proviseur, que a su vez me reenvía la contestación oficial de Mme Salelles. ¡Estamos, pues, de enhorabuena!
> A mi entender tendríamos que posponer la colocación a noviembre, después de La Toussaint[24], para que nos permita preparar bien el o los actos. Creo que la concreción oficial de la fecha correspondería mejor al consulado junto con Mme Salelles. Nuestra propuesta sería la última quincena de noviembre y a partir de ahí nos pondríamos a trabajar. Septiembre resulta un poco precipitado y pasaría muy desapercibido para la comunidad española.
> Atentamente
> Fernando Huerta".

[24] La festividad católica de "Todos los Santos", es decir, después del 1º noviembre de 2017.

El mismo 27, y con la alegría esperable entre activistas melendianos, me escribe:

> ”Querido Antonio:
> Te reenvío el correo de la Directora del Lycée, que a su vez me reenvía el correo de la alcaldía de Montpellier.
> ¡Tendremos una placa en la Rue des Soldats para Meléndez Valdés!
> Aunque verás que en el correo habla de septiembre, nuestra idea es posponer algo más el acto de colocación de la placa, a ser posible para la última quincena de noviembre. Ya será cuestión del consulado y de la alcaldía.
> En cuanto tenga datos concretos te los comunico.
> Sigue en pie el tema de la conferencia. Será en español. Te concretaré el tema económico.
> ¿Alguna autoridad podría asistir a tal evento? Pienso en Extremadura o la Academia.
> Nosotros intentaremos traer al consejero de Educación en Francia y a alguien del Cervantes, además de asociaciones locales, a las que por supuesto habrá que decir quién fue Meléndez.
> Estoy seguro que te agradará la noticia. Yo estoy feliz también.
> Un abrazo
> Fernando Huerta”.

Puesto que las actividades conmemorativas del bicentenario en Montpellier hasta ahora no pasaban de lo privado en el interior del Lycée (charlas y actividades escolares del alumnado, como viajes, redacciones, etc.), comprendí que entrábamos en un proceso más público y político, que, en cierta medida, entroncaba con la tercera exhumación de los restos del poeta en abril de 1866. Lógicamente me llevé una gran alegría con la noticia de Huerta y decidí colaborar en todo lo que se me fuese sugiriendo y estuviese a mi alcance.

El día 28, después de hacer algunas gestiones en Badajoz, le contesto expresándole mi alegría y agradecimiento, y sugiriéndole la personalidad extremeña adecuada para estar en el acto de colocación de la placa: “El presidente de la Diputación de Badajoz, D. Miguel Ángel Gallardo Miranda, de quien depende la *Revista de Estudios Extremeños*, un buen melendeciano, que está apoyando el bicentenario”.

El proceso se agiliza con la implicación del Ayuntamiento de Montpellier, a través de D. Manuel Dominguez, de la Direction Attractivité, Tourisme et Relations Internationales, quien el jueves 29 de junio ya propone el texto de la placa al cónsul:

> «M. le Consul,
> Nous travaillons actuellement à l'élaboration du texte concernant la plaque commémorative de Juan Meléndez Valdés, au 11 Rue des Soldats. Nous souhaiterions avoir votre avis concernant ce texte, notamment sur l'intitulé:
> «Juan Meléndez Valdés (11/03/1754 – 24/05/1817) - Poète et homme politique espagnol».
> Avez-vous des modifications ou éléments complémentaires à porter à notre connaissance?
> Dans l'attente de votre retour, nous restons à votre disposition pour tous renseignements complémentaires,
> Cordialement,
> Manuel Dominguez».

El cónsul D. Juan Manuel Cabrera Hernández, le contesta a Manuel Domínguez, Fernando Huerta y Oriol Onses Angaron, el mismo día 29: "Je trouve le texte totalement correct. Merci bien. Cordialement, Juan M. Cabrera».

El mismo día 29, Huerta me expone sus dudas sobre la redacción del texto de la placa, en principio aceptada por el Ayuntamiento y Consulado:

> "Querido Antonio:
> Me acaba de llegar este correo con una propuesta para la placa. El cónsul ha dado la conformidad.
> No obstante nos parece un poco pobre. Te pedimos un favor: mándanos urgentemente un texto un poco más expresivo. Urgentemente, para que podamos presentar una alternativa. Mándanoslo en español. Ya lo traduciremos
> Un abrazo
> Fernando".

Mi dictamen tenía ciertas complicaciones, puesto que el texto de la placa debería estar condicionado a las dimensiones de la misma, altura de lugar, luminosidad, etc. Además nos surgió la duda de si el texto al que dio su conformidad el cónsul es al título de la placa, que debería desarrollarse en un texto más amplio.

El mismo día 29 contesté con mi dictamen proponiendo que en la lápida deberían aparecer los rasgos definitorios siguientes de la personalidad de Meléndez: 1. Catedrático de Humanidades, poeta célebre y maestro de liberales. 2. Doctor en Leyes, magistrado del Consejo de Castilla y Consejero de Estado del Rey José Bonaparte. 3. Miembro de la Academia de la Lengua, de la de Bellas Artes de San Fernando, de la Orden Real (Legión de Honor) y Gran Academia (Instituto de Francia). Restaurador de la poesía española.

Si la pequeñez de la lápida no lo permitía, le remití un segundo correo con un texto más abreviado:

> "Querido Fernando:
> Muchas gracias por confiar en mí para este asunto protocolario.
> Posibles modificaciones que propongo:
> 1. "Juan Meléndez Valdés (Ribera del Fresno, 11/03/1854-Montpellier, 24/05/1817)- célebre poeta español y político afrancesado"
> 2. "Juan Meléndez Valdés (Extremadura, 11/03/1854-Montpellier, 24/05/1817)- célebre poeta español y político exiliado amigo de Francia".
> 3. "Juan Meléndez Valdés (Extremadura, 11/03/1854-Montpellier, 24/05/1817)- célebre poeta español y político amigo de Francia".
> Como verás, te mando tres posibles modificaciones, teniendo en cuenta que supongo que será una placa no muy espaciosa, pero si se admite un texto más amplio me lo dices y redacto otra más extensa en función de las circunstancias concretas del inmueble, casa, calle, altura. Introduzco los dos rasgos más importantes de la personalidad de Meléndez, "poeta célebre", que ya aparece en el primer epitafio conocido, el del segundo enterramiento en Montferrier, recogido por Manuel José Quintana.
> El segundo rasgo, y más atractivo para los franceses, es el de afrancesado, causante del exilio, que presenta más dificultades de redacción: "afrancesado" o "amante de Francia", quizá esta última versión es más emotiva.
> Un tercer rasgo, el de "exiliado" es más optativo y podría justificar la razón de por qué murió Montpellier, pero eso ya se puede sobreentender con "amigo de Francia".
> Otra duda, es si poner en el lugar de nacimiento el pueblo (Ribera del Fresno) o la región (Extremadura). Como ves, me inclino por la región (que evita especificar la "provincia", como se hizo en todos los epitafios anteriores).
> En fin, mi dictamen se inclina por la 3ª opción: "Juan Meléndez Valdés (Extremadura, 11/03/1854-Montpellier, 24/05/1817)- célebre poeta español y político amigo de Francia".
> No obstante, como se decía en la época, "Su Majestad resolverá lo más conveniente".
> Gracias por la confianza y un fuerte abrazo.
> Antonio Astorgano".

Dada la lejanía, le rogué a Fernando Huerta, protagonista indiscutible, que me redactase un pequeño resumen sobre los actos tenidos en honor de Meléndez hasta la fecha en Montpellier, y me envió el 1 de julio de 2017 el siguiente artículo:

> "La Sección Española de Montpellier a Juan Meléndez Valdés.
> Ha hecho doscientos años de la muerte de Juan Meléndez Valdés en Montpellier. Tras un exilio amargo en una Europa que se debatía en guerras, Juan Meléndez Valdés llegaba a Montpellier en 1814. La vieja ciudad universitaria, donde

había nacido el rey Jaime I de Aragón y había escrito y enseñado el mallorquín Raimundo Lulio, acogía a principios del siglo XIX a los españoles que se habían puesto del lado del Rey José I Bonaparte. Tras seis años de guerra en España, varios miles de españoles tuvieron que cruzar los Pirineos comenzando el primer exilio político de nuestra historia contemporánea.

El «dulce Batilo» fue acariciando la sombra de los Pirineos, desde Gers hasta Toulouse, donde el Garona llevaba las aguas del exilio hacia Burdeos. El canal del Midi le meció en su peregrinaje por el Languedoc, y en Montpellier vio pasar sus últimos días y perfiló los últimos detalles la que sería la edición póstuma de sus poesías que había rubricado en Nîmes el 16 octubre de 1815.

La Sección Española de Montpellier del Lycée-Collège Joffre, establecida en la ciudad en 1997, resulta una continuación natural de la presencia española en la región. Por esa razón, llegado el bicentenario del fallecimiento del escritor extremeño en la capital del Languedoc, hemos emprendido una serie de acciones, que, nacidas en el aula al calor de la inquietud docente, se quieren proyectar hacia el resto de la sociedad.

Con los alumnos de la Sección, y en las asignaturas de Historia y Literatura, hemos emprendido el estudio de la personalidad y obra del escritor de Ribera del Fresno. Hemos encontrado el acta de fallecimiento que se guarda en los archivos históricos de la ciudad. Posteriormente hemos buscado el domicilio donde según el acta de defunción murió el escritor.

Alumnos y profesores hemos hecho una petición a la Proviseur del Lycée Joffre, Mme Gwizdziel, para que avalara una carta dirigida al Alcalde de Montpellier solicitando la colocación de una placa en la casa nº 11 de la "rue des Soldats". La alcaldía de la ciudad, de acuerdo con los propietarios del inmueble, ha accedido a colocar una placa conmemorativa en el último domicilio del académico español. En todo momento el Cónsul General de España en Montpellier, don Juan Manuel Cabrera, ha animado, promovido y sostenido la iniciativa de la Sección Española.

En el último trimestre de 2017 la Sección Española de Montpellier homenajeará a Meléndez Valdés con diversos actos: recitales poéticos, conferencias y publicaciones. Aprovecharemos también para celebrar a su sombra nuestro vigésimo aniversario en la ciudad.

Cuando murió el dulce Batilo, sus restos mortales siguieron viajando por Montpellier y los alrededores. En ese peregrinar de ultratumba dos epitafios señalaron los lugares provisionales de su descanso eterno: en la iglesia de Montferrier y en el cementerio del Hospital General. En el último trimestre de 2017 esperamos ver un tercer epitafio sobre los muros de la casa donde murió en brazos de su mujer Andrea Coca. Confiamos que su recuerdo quede anclado en la memoria de cuantos recorran esa humilde calle de Montpellier: "la rue des Soldats".

Fernando Huerta, catedrático de Geografía e Historia en la Sección Española.
Alain Rodríguez, profesor de Literatura Francesa en el Lycée Joffre.

Esther de la Roz, Directora de la Sección y profesora de Lengua y Literatura Española.
Los alumnos de la Sección Española del Lycée Joffre de Montpellier".

Posteriormente, y a lo largo de julio, empezamos a programar los actos del "último tercer trimestre de 2017", aludido por Huerta, en torno a la colocación de la placa a finales de noviembre, quien me comenta, en carta del día 7:

> "La lápida se está haciendo. La tienen que aprobar aún en Consejo [del Ayuntamiento de Montpellier] durante el mes de julio. De momento nos han comunicado el título de la misma. La placa obedece a un modelo standard que ponen en Montpellier. No es muy grande, lleva el logo de Montpellier, y normalmente son cuatro o cinco líneas que consultarán al cónsul [de España en dicha ciudad".

Aparte de la cuestión protocolaria de la colocación de la lápida, tanto el profesorado del Lycée-Collège Joffre de Montpellier como yo estábamos muy interesados en aprovechar la ocasión para difundir la memoria de Meléndez en los ámbitos académicos más hispanófilos de la ciudad. Los detalles de la organización corrieron a cargo de los profesores Esther de la Roz y Fernando Huerta, quien en carta del 15 de julio me comenta:

> "La idea nuestra (de mi jefa española y compañera que se llama Esther y es de Avilés, profesora de Lengua Española en la Sección) es hacer una ofrenda delante de la placa y la conferencia en el mismo día, la última semana de noviembre, lo que nos deja margen para preparar todo a la vuelta de septiembre. Te concretaré el día en septiembre. Si alguien de Extremadura o de la Academia quisiera estar presente será bienvenido e invitado, y nosotros contentísimos. Ya veremos si invita el Cónsul, la Sección, o el Consejero de Educación de la Embajada. Ya sabes que esto es un homenaje que nos hemos inventado los dos profes de Montpellier, porque los importantes [alusión a los políticos] no saben mucho de Meléndez. Hay que explicarlo. Bueno. Te iré dando noticias sobre el protocolo.
> Sobre tu conferencia yo era partidario de hacerla en español. La mayoría del público entenderá español. Sobre todo nuestros alumnos. El cónsul [de España en Montpellier] era más partidario del francés. Y el intendente nos ha dado una solución intermedia, que yo creo que puede estar bien. En español, pero con unas hojitas en las que haya un texto resumen en francés, o no sé si la misma conferencia, o aproximación.
> ¿Qué te parece?
> También se puede pensar en hacer un power point, no sé, tú verás.
> Tampoco estaría mal, el hacer algo para los alumnos del lycée o del collège de la sección. Tenemos un centenar de alumnos entre 11 y 15 años en el collège y otro centenar en el lycée entre 15 y 18.

La idea en principio sería hacer la conferencia fuera del Instituto en la Maison d´Affaires Etrangères, que es muy solemne y se puede abrir a asociaciones o universidad. Pero si no fuera abuso que tuvieras un pequeño encuentro con los niños en el collège estaría simpático. Tú tienes experiencia. Bueno, nos vas diciendo. También si hubiera algún «kit» para montar una exposición escolar.... bueno, dejo de complicar la situación.
Ya me irás contando. ¿Vas por Priaranza[25]? Yo conozco allí a algún compañero.
Un abrazo
Fernando".

Como era de esperar mi respuesta fue completamente positiva a todas sus iniciativas, sin poner el más mínimo reparo. Entre tanto llegaron las vacaciones veraniegas y el momento de cerrar este número extraordinario de la *Revista de Estudios Extremeños* dedicado a homenajear a Meléndez, en los primeros días de agosto de 2017, sin que podamos narrar el final de esta aventura, quizá la más ilusionante de las surgidas al amparo de las efemérides del bicentenario.

Imágenes que presenta en mayo de 2017 la humilde "rue des Soldats" de Montpellier, donde falleció Meléndez Valdés. Hubo un momento en que pensamos en sugerir cambiarle el nombre por el de "Calle Juan Meléndez Valdés", pero desistimos por las connotaciones históricas que tiene con la Revolución Francesa.

Un puñado de jóvenes alumnos del Lycée-Collège Joffre de Montpellier ha llevado el recuerdo del bicentenario de la muerte de Meléndez a la vivencia personal. Visitaron los lugares melendezvaldesianos, donde recitaron diversos poemas en el mes de mayo de 2017.

[25] Priaranza de la Valduerna (León), donde nació Antonio Astorgano, pequeña localidad a 19 km de Astorga, lugar de residencia de Fernando Alcalde.

Grupo de alumnos del Lycée-Collège Joffre de Montpellier delante de la Iglesia de Saint Charles, en el Hospital General, donde Meléndez estuvo enterrado desde el 17 de marzo de 1828 hasta el 25 de abril de 1866.

Algunas escolares del Lycée-Collège Joffre de Montpellier delante de la Iglesia de Saint Charles, en el Hospital General de dicha ciudad.

Grupo de alumnos del Lycée-Collège Joffre de Montpellier delante de placa de la Rue des Soldats, donde falleció Meléndez.

Grupo de alumnos del Lycée-Collège Joffre de Montpellier, delante de la puerta de la casa en que falleció Meléndez.

Una escolar del Lycée-Collège Joffre de Montpellier, recitando poesías de Meléndez delante de la casa en que falleció el poeta extremeño.

2. HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA DE MELÉNDEZ.

Suele decirse que sólo se ama lo que se conoce. Por esta razón, las efemérides del bicentenario de la muerte del poeta extremeño es un buen pretexto para dar a conocer su obra y comprobar ese grado de conocimiento en el lector culto medio y en el específico de los profesionales de la literatura, especialmente, los poetas. Pero esto nos lleva al complicado estudio de la sociología de la Literatura, en general, y de la lectura, en particular, lo cual obviamente no podemos abordar aquí por razones de espacio y porque ya cuenta con numerosas investigaciones[26].

No es fácil descubrir el proceso que lleva a la justificación, línea interpretativa y alcances de una sociología del gusto, a partir de algunas ideas vinculadas con la sociología de la praxis, la teoría estética, y los estudios culturales. Por sociología del gusto se entiende una disciplina académica orientada al estudio del gusto en su condición de lógica de producción de sentido dentro de una sociedad: en nuestro caso, una sociología del gusto enfocada a la interpretación de la obra poética de Meléndez en la España del siglo XXI. Al solicitar a un grupo de poetas y humanistas que reflexionasen sobre el poeta ribereño, aspiramos a generar un cuerpo de argumentos que contribuya a ampliar el registro interpretativo de su proceso poético, en el marco de una sociología del gusto. Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable, basada en la relativización constante del gusto que impide su conversión en universal, so pena de resultar un ejercicio totalitario[27].

---

[26] Recordemos, como muestra, el ya clásico libro coordinado por Bernard LAHIRE: *Sociología de la lectura*, Barcelona, Gedisa, 2004, donde se incluyen trabajos de DONNAT, Olivier: "Encuestas sobre los comportamientos de lectura: cuestiones de método", pp. 59-84; DÉTREZ, Christine: "Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes", pp. 85-108; CHARTIER, Anne-Marie: "La memoria y el olvido, o cómo leen los jóvenes profesores", pp. 109-138; MAUGER, Gérard: "El retroceso de la lectura: cuatro hipótesis", pp. 139-148; LAHIRE, Bernard: "Formas de lectura estudiantil y categorías escolares de la comprensión de la lectura", pp. 149-178.
También pueden consultarse: CHICHARRO CHAMORRO, Antonio: "Sociología de la recepción y la lectura (aspectos introductorios)", en Pedro Aullón de Haro, María Dolores Abascal Vicente (eds.), *Teoría de la Lectura*, Málaga, Analecta Malacitana, 2006, pp. 289-308; PÉREZ GARCÍA, Rafael M.: *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005; MORENO MARTÍNEZ, Pedro Luis: "Notas para una sociología de la lectura en Lorca (1760-1815)", en Armando Alberola Romá, Emilio La Parra López (coords.), *La Ilustración espa*ñola*: actas del coloquio internacional celebrado en Alicante, 1-4 octubre 1985,* Alicante, Diputación, 1986, pp. 251-267.

[27] DELGADO FLORES, Carlos: "Tres problemas para una sociología venezolana del gusto", *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, Nº. 138 (2007), pp. 56-67.

El sociólogo de la Literatura debe reconstruir las formas de experiencia que viven los lectores socialmente diferenciados en su contacto con diferentes obras. No debe menospreciar las experiencias que los lectores viven con los libros. Sus investigaciones de la lectura han estado hasta hoy profundamente marcadas por la sociología del consumo cultural. Sin embargo, el gusto por la lectura de una obra literaria determinada no puede deducirse de una disposición cultural y de un volumen de capital cultural, sino que la sensibilidad literaria se sitúa por derecho propio en el marco de una teoría de la acción individual. La tarea del sociólogo de la experiencia literaria singular parece ser entonces indispensable para obtener una información sobre las prácticas y la recepción efectiva de la lectura. El investigador puede así descubrir, a través de una sociología de la experiencia y de la sensibilidad literaria, algunos aspectos o dimensiones que los encuestados no suelen manifestar en las situaciones sociales corrientes, como ha intentado demostrar Bernard Lahire y sus colaboradores en la citada monografía *Sociología de la lectura*. La sociología de la lectura es la rama de la sociología que "examina, analiza y mide las relaciones diferenciales que las poblaciones o subpoblaciones mantienen respecto de lo escrito (en sus modalidades más diversas), justamente para constatar el hecho de que no todos acceden a los textos en las mismas condiciones y con la misma intensidad"[28].

A pesar de que la lectura ha sido concebida como una actividad íntima e irreductible, como una actividad imposible de medir y analizar, diferentes teorías, desde ámbitos muy diversos (la historia, la crítica literaria, la filosofía, etc.), han hecho de la lectura su objeto de estudio; una de estas corrientes es la sociología de la lectura. Pero el estudio sociológico de la lectura no siempre se ha llevado a cabo del mismo modo: a lo largo del tiempo han surgido distintas propuestas, motivadas por distintos fines, y elaboradas a partir de determinados supuestos sobre el acto de lectura.

La sociología de la lectura nace a principios del siglo XX, respondiendo a dos motivaciones: 1) llevar los valiosos beneficios de la lectura a todos los miembros de la sociedad para, de esta forma, democratizar y facilitar el acceso al saber y a la cultura; 2) evitar las malas lecturas de los lectores inexpertos con poca preparación intelectual[29].

---

[28] LAHIRE, Bernard (2004): «Introducción», en Bernard Lahire (coord.), S*ociología de la lectura*, p. 9.

[29] POULAIN, Martine: «Entre preocupaciones sociales e investigación científica: el desarrollo de sociologías de la lectura en Francia en el siglo XX», en Bernard Lahire, *Sociología de la lectura*, pp. 17-18.

En 1958, Robert Escarpit, profesor universitario en Burdeos, publica una Sociología de la literatura, donde proponía el estudio de los circuitos creadores-obras-públicos. De manera particular, Escarpit analiza la predisposición del lector, producto de su formación escolar, de su origen social y de su problemática personal. El lector predispuesto chocará con las proposiciones hechas por la obra y así nacerán diferentes lecturas de un mismo texto. Para Escarpit, las diferentes lecturas están clasificadas jerárquicamente en cultas y populares: las prácticas cultas dominan a las populares[30].

La lectura no es una actividad pasiva en la que el receptor no haga nada, puesto que los consumidores, según sus propios gustos o esquemas de percepción, interpretan los objetos de diferentes formas: en otras palabras, la lectura de un objeto dependerá de la manera en que se perciba y juzguen los objetos[31]. Las prácticas son generadas por la posición que los agentes ocupan en el espacio social y desde la cual actúan y juzgan la totalidad del espacio social. Las formas de percibir y juzgar tanto obras como prácticas, ya sean éstas propias o ajenas, vienen determinadas por factores socioeconómicos (la cantidad de capital cultural y económico del que se disponga)[32]. Las condiciones de existencia distintas generan prácticas de lectura que expresarán esas diferencias sociales[33].

Nos aproximaremos a la lectura de Meléndez en la sociedad actual siguiendo la metodología habitual, que se vale, principalmente, de encuestas, es decir, se elabora un cuestionario, se aplica y se interpreta. Al tratar los resultados de las encuestas es necesario fijar las variables socio-demográficas y cronológicas que describen y explican los comportamientos de lectura[34].

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los métodos estadísticos y cuantitativos: 1º. No penetran en el acto de lectura y se limitan a registrar la distribución de objetos, como los libros, en el espacio social; 2º. No reflejan la especificidad de la lectura, pues pareciera que todos los objetos son percibidos de la misma forma: se puede leer un libro de la misma manera en que se escucha un disco, por ejemplo; lo que es cierto para una práctica es válido para todas las demás[35].

---

[30] POULAIN, Martine: «Entre preocupaciones sociales e investigación científica…», pp. 23-29.

[31] BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto,* Madrid, Taurus, 1998, p. 98.

[32] BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto,* pp. 169-171.

[33] BOURDIEU, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. p. 170.

[34] DONNAT, Olivier: «Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método», en Bernard Lahire, *Sociología de la lectura*, pp. 71-78.

[35] PERONI, Michel: *La lectura como práctica social. Los equívocos de una evidencia*. Conferencia

Las principales críticas o puntos débiles que se le han encontrado a los estudios sociológicos sobre la lectura son dos: 1) la distancia entre prácticas declaradas y prácticas reales y 2) los supuestos o prejuicios que el sociólogo tiene sobre la lectura pueden verse reflejados en las preguntas de las encuestas y entrevistas, lo cual podría alterar los resultados obtenidos[36].

En el primer caso, se trata del efecto de legitimidad propuesto por Bourdieu: los lectores sólo declaran aquellas lecturas que consideran valiosas o legítimas[37]. De la misma manera, los entrevistados contarán sus historias de lectura desde el momento particular de la entrevista, a partir de su percepción en ese momento particular de su vida y en esa circunstancia específica[38].

Por nuestra parte, aunque nunca hemos ocultado nuestras filias melendecianas, al circular el cuestionario insistíamos en la virtud de la sinceridad. Es más, cuando alguien se disculpaba por no simpatizar con la poesía de Batilo, lo apoyábamos e instábamos a expresar más largamente sus argumentos. Más que el enfoque sociológico cuantitativo nos interesa el estudio cualitativo e individualizado mediante las "historias de lectura" de nuestros significativos encuestados, utilizadas para explicar y comprender las prácticas sociales que se han seguido y podrán emplearse en el futuro respecto a los 480 poemas de Meléndez. De ahí la importancia de los detalles que pudieran parecer despreciables anécdotas.

No obstante somos conscientes de las limitaciones de nuestro cuestionario y no pretendemos llegar tan lejos como la perspectiva bibliopsicológica del ruso Nikolai Roubakine (1862-1946), creador en Ginebra del Instituto de Psicología Bibliológica, quien consideraba a la lectura como la solución a todos los males sociales[39]. No siendo sociólogo de formación, me ceñiré a indagar el estado actual de la lectura de la obra poética (de la prosa de los reformistas e ilustrados *Discursos Forenses* [1821] ni los historiadores del Derecho se acuerdan), y sus repercusiones en el tejido social, especialmente en el gremio poético. Modestamente me limitaré seguir a los especialistas de la Escuela de Chicago, que ya en 1930 realizaron en-

magistral pronunciada en el II Encuentro de Promotores de la Lectura, celebrado en el marco de la XVIII Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México, 2004) Disponible en http://www.fil.com.mx/hist_promotores/pon_04_1.html. y https://fundaupel.wordpress.com/2014/03/09/523 (Consultado el 7 de mayo de 2017).

[36] DONNAT, Olivier: «Encuestas sobre los comportamientos de lectura…», pp. 67-71.

[37] PERONI, Michel: *La lectura como práctica social...*

[38] PERONI, Michel: *Historias de lectura: trayectoria de vida y de lectura,* México, FCE. 2003, pp. 30-31.

[39] GUTIÉRREZ VALENCIA, Ariel: "El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del Arte", *Anales de documentación*, nº 12 (2009), pp. 53-67.

cuestas para conocer quién, qué y porqué leía, pretendiendo identificar los efectos de la lectura en las circunstancias específicas de la época. Como es lógico, posteriormente la sociología de la lectura ha evolucionado y fortalecido en su metodología con enfoques antropológicos, psicoanalíticos, psicológicos, históricos, etc., como los de Escarpit, Bourdieu, Certau, Chartier, Petit, Lahite, Mauger, Fossé–Poliak, Pudal y otros, a los que someramente aludiremos, si vienen a colación.

3. MELÉNDEZ ENTRE LOS POETAS DE HOY. LECTURAS, RECUERDOS E INFLUJO

Evidentemente la única manera de saber el influjo de Meléndez en el gremio literario es ver si es leído, bien asimilado y, consiguientemente, aparece reflejado en las obras y pensamiento de los escritores de hoy. Los métodos y técnicas del estudio de la lectura continúan siendo motivo de revisión en cuanto a su capacidad para conocer una actividad tan compleja como son las prácticas sociales de lectura. Al respecto, se plantean tres preguntas capitales: ¿Podemos estudiar de manera racional una realidad tan íntima, tan personal tan intangible como es la lectura? ¿No se destruye la relación mágica que existe entre las obras y sus lectores tratándola como cualquier objeto de estudio? ¿Podemos y debemos analizar y a *fortiori* medir y calcular lo inefable, lo inmaterial, el amor? Son evidentes los problemas metodológicos de los estudios cualitativos y las limitaciones de los estudios exclusivamente estadísticos para conocer de manera más plena el fenómeno de la lectura, práctica social sumamente compleja.

Olivier Donnat plantea algunas consideraciones respecto de los aspectos y dificultades metodológicas implicados en los estudios de los comportamientos de lectura. Precisa su postura respecto de los estudios cuantitativos, los cuales considera necesarios, pero siempre que estén complementados con estudios cualitativos, a fin de no ceñirse a medir y describir, de manera parcial, la realidad, pues limitan la comprensión del fenómeno de la lectura. También son necesarios para identificar aquellos factores susceptibles de modificar comportamientos y corregir políticas y estrategias. A la vez aborda la complejidad de la naturaleza del conjunto de variables que intervienen entre encuestado y encuestador, sobre todo cuando son utilizadas las narraciones de vida, más adecuadas para los estudios cualitativos. Ya hemos insinuado que le damos especial relevancia a lo anecdótico.

Entre otros aspectos Donnat analiza también el factor tiempo, el cual, por lo general, queda implicado sin aclararse en la encuesta tanto para el encuestador como para el encuestado, de modo que las respuestas se circunscriben a la experiencia inmediata, con lo cual dejan de lado momentos anteriores que

podrían ser significativos para esclarecer las prácticas de lectura. Así, la lectura es percibida como una actividad sin historia, lo cual resulta artificial porque en la realidad las experiencias lectoras aparecen y varían en diferentes momentos de la vida[40]. Para evitar este peligro hemos incluido en nuestro cuestionario dos preguntas específicas: "¿Cuáles son sus primeros recuerdos del personaje y de la poesía de Meléndez?" y "¿Ha notado usted alguna variación en la aproximación del lector y/o poetas actuales a la poesía de Meléndez en el último medio siglo?". Hemos intentado ver el principio y evolución del proceso lector en cada encuestado y a nivel social.

Las respuestas han sido descorazonadoras, tanto las de los más veteranos, y por tanto con más perspectiva temporal y conocimiento de causa, como las de los más jóvenes, como veremos agrupados en tres generaciones distintas (veteranos, intermedios y jóvenes). Las respuestas son variadas en extensión y contenido, notándose mucho la edad, dándose la paradoja de que los más jóvenes tienen problemas para citar algún título o verso del poeta ribereño. Siendo preguntas problemáticas, relacionadas con el tema de la intensidad de la lectura, generalmente distorsionada por la memoria del entrevistado, llegamos a la triste realidad de que la generación más joven recuerda menos a Meléndez, por la sencilla razón de que lo ha leído menos.

Lahire resume que la lectura está lejos de ser una práctica homogénea en todo lugar y espacio social. Señala que los datos cuantitativos sobre la lectura reducen la diferencia entre no lectores, poco lectores y lectores asiduos, y que tampoco diferencian las clases de lectores (por ejemplo un lector obrero, de un lector universitario en relación con la asiduidad y el tipo de lecturas). De particular importancia considera el hecho de que no es sólo cuestión de gusto el acceso o rechazo a la lectura, pues los obstáculos lingüísticos y culturales pueden también constituir barreras, de manera que mucho depende de las experiencias y el capital cultural. Lahire considera necesario otorgarle importancia no exclusivamente al discurso coherente, sino también al silencio, al lapsus, al olvido, porque pueden aportar o complementar información; por tanto es conveniente incorporarlos como parte de los estudios de la lectura y así disponer de un mayor y mejor conocimiento, incluso más apegado a la realidad[41].

---

[40] DONNAT, Olivier: "Encuestas sobre el comportamiento de lectura. Cuestión de método", en Lahire, Bernard (coord.), *Sociología de la lectura,* pp. 59-84.

[41] LAHIRE, Bernard: "Formas de lectura estudiantil y categorías escolares de la comprensión de la lectura", en *Sociología de la lectura,* pp. 149-178.

4. UN CUESTIONARIO PARA ACERCARSE AL CONOCIMIENTO ACTUAL DE MELÉNDEZ Y SU OBRA

El método cuantitativo por encuestas no sirve para estudiar la lectura como recepción. Nos interesa más el cualitativo, es decir; las entrevistas e historias de lectura son el mejor vehículo que nos permite penetrar en las formas de leer. Estas entrevistas pueden consistir en una serie de preguntas o tener la forma de una conversación normal orientada hacia la relación entre el lector y los textos que lee. Los objetivos de este tipo de aproximación son "insistir en la no linealidad de las etapas sucesivas en la trayectoria de un lector y también en la construcción situacional de un sentido de la lectura"[42]. En efecto, los lectores serán cuestionados sobre las obras que han leído durante su vida y cómo las leen y han leído; por otra parte, el entrevistado se ve obligado a construir una trayectoria de lectura en el momento mismo de la conversación, por tanto, debe dar un cierto significado a la historia de su práctica lectora. Un investigador que utiliza este método es Michel Peroni en sus *Historias de lectura: trayectoria de vida y de lectura*.

Actualmente, la sociología de la lectura se sitúa en medio de dos aproximaciones: se ubica entre la lectura como práctica de dominación y la lectura como recepción. Por una parte, reconocen el papel que la escolaridad, el origen social y la competencia económica juegan en las obras leídas y en las formas de leerlas; por otro lado, consideran que el lector tiene la libertad de leer conforme a sus predisposiciones, sin tomar en cuenta la legitimidad de una obra o de una práctica de lectura. Además, los últimos desarrollos en sociología de la lectura ponen atención en puntos que antes no habían sido tocados: muchos trabajos recientes señalan que la lectura puede variar según el momento de la vida, la circunstancia en que nos encontremos, las motivaciones que tengamos o el lugar físico donde leamos[43].

Ahora, en 2017, procuraremos profundizar en la penetración o aceptación que el legado poético de Meléndez tiene en los sectores intelectuales y literarios que, en teoría, deberían estar interesados. Para eso concebimos un plan utópico que fue evolucionado conforme las circunstancias cambiaban y tornándose realista a lo largo de los meses que duró la elaboración de este *Homenaje a Meléndez* (octubre de 1016-junio de 2017). Se trataba de que los profesores de Literatura y poetas actuales (con frecuencia una persona reunía las dos caracte-

---

[42] PERONI, Michel: *Historias de lectura: trayectoria de vida y de lectura,* México, FCE, 2003, p. 30.

[43] LAHIRE, Bernard (coord.): «Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria», en *Sociología de la lectura*, pp. 179-193.

rísticas) releyesen a Meléndez y después nos diesen su opinión, ya en forma de poema, ya contestando a un cuestionario, ya de ambas maneras. El resultado fue alrededor de medio centenar de contestaciones (sumados poemas y cuestionarios) que nos permiten visionar el estado actual en que se encuentra la estima de la persona y poética del poeta de Ribera. Como toda encuesta tiene sus diferentes valoraciones que cada lector podrá sacar a su gusto.

A nosotros sólo nos toca narrar el proceso, que tuvo actores muy diversos. Partiendo del objetivo fundamental de acercar la lectura de Meléndez en cualquier ámbito que se mostrase mínimamente propicio, sugerimos que se convocasen concursos de premios en Ribera del Fresno y comarca y en Montpellier (Sección Española del Lycée Joffre), a cuyos ganadores, prometimos incluir como premio en el presente tomo extraordinario de *Homenaje a Meléndez*.

Más complicado era interesar a los poetas precisamente en el homenaje a otro poeta. Difundimos nuestro proyecto a través de asociaciones de escritores y enviando más de un centenar de cartas colectivas o personales a poetas y profesores de literatura (a veces la misma persona, como hemos indicado), lo cual no siempre es fácil, puesto que se plantean verdaderos muros para acceder a algunos vates, y más si son premios nacionales o académicos, que cuanto más renombre adquieren más misteriosos se tornan. Como partíamos (no podía ser de otra manera) del absoluto respeto a la libertad de cada uno, aceptamos con franciscana paciencia las respuestas y los silencios de los poetas españoles, bastante remisos a identificarse con el halo poético melendiano, signo evidente de desconocimiento. Debemos notar, sin embargo, dos hechos relevantes: la gratificante respuesta de los diecisiete poetas aragoneses y la decepción de los extremeños. Para estimular a los aragoneses hemos contado con la ayuda inestimable del poeta Manuel Martínez-Forega, buen conocedor del panorama poético de la región, entre otras cosas, por haber reunido en una antología a 88 de ellos este mismo año (*Amantes. 88 poetas aragoneses,* Zaragoza*,* Olifante, Ediciones de Poesía, 2017), una antología de poemas de amor al cuidado de Forega, encargado de la selección y del prólogo.

Los "Foregas" extremeños se limitaron a las amables palabras, propias del que solo atiende al logro de sus aspiraciones personales, aunque por el paisanaje y su rol en las instituciones tenían el deber moral de implicarse en el proyecto. Baste decir que, salvo don Jesús Cañas Murillo (Departamento de Literatura de la Universidad de Extremadura) y los miembros de la Real *Academia de Extremadura* de las Letras y las Artes (Trujillo) don Manuel Pecellín, don Miguel del Barco y don Antonio Gallego, el resto, a lo máximo, fueron palabritas.

Muy sensibles nos eran las respuestas negativas de poetas extremeños. Sirva de ejemplo, la dada por una poetisa cuyos padres fueron reconocidos poetas:

> "Le agradezco intensamente su interés por nuestra participación en ese tan justo y merecido homenaje a Meléndez Valdés. Desafortunadamente debo confesarle que el conocimiento que tanto mi madre como yo tenemos de la obra del poeta es, para nuestro pesar, ciertamente precario, y no sería justo ni adecuado impostar una frecuentación que no ha sido tal. No obstante, deseamos enviarle nuestra gratitud y nuestro deseo de que esa aventura llegue al mejor de los puertos posibles".

También resultó fallida la colaboración de un catedrático y académico electo quien, en un primer momento, respondió: "Querido Antonio, en primer lugar, gracias sinceras por invitarme a ese monográfico de la REEX, a la que tanto cariño tengo por muchos motivos, pero en la que llevo sin publicar mucho tiempo. Intentaré preparar algo en la línea que me dices".

En el mes de octubre de 2016 se envió una primera circular en la que textualmente se decía:

> "La *Revista de Estudios Extremeños* dedicará un número extraordinario a recordar el bicentenario de la muerte del poeta y magistrado Juan Meléndez Valdés, de cuya coordinación estoy encargado.
> Tendrá una sección dedicada al recuerdo, sensaciones o imagen que los poetas actuales tienen de Batilo. Aparecerán más de dos docenas de insignes poetas con sendos poemas. El plazo límite de envío es el 15 de mayo de 2017.
> Conociendo, por estudios o poemas tuyos anteriores, la admiración que sientes por el poeta extremeño, tengo el atrevimiento de invitarte a participar en dicho número extraordinario, ya sea con un artículo o ya con un poema, o con ambos. Sería un gran motivo de júbilo".

Esta primera circular, llevaba una postdata individualizada en las cartas dirigidas a los poetas que, por su prestigio y relaciones con el mundillo literario, podrían captar colaboradores. Por ejemplo: "Se me ocurre hacerle un ruego. Dado su largo devenir en política cultural (Instituto Cervantes, etc.), probablemente conozca amigos poetas, que podrían estar interesados en la antología batilesca proyectada. Le rogaría que invitase, en mi nombre, a participar a esos poetas amigos suyos". La respuesta inicial no podía ser más halagadora: "Querido Antonio: Muchas gracias por su invitación. Con gusto, haré lo que me pide. Intentaré corresponder con un poema, que ojalá esté listo antes del 15 de mayo. ¡A ver cuántos ganamos para la causa! Un abrazo fuerte". Aunque se le enviaron varios recordatorios, aún estoy esperando el poema y que ingrese en el club batilesco alguno de sus conversos.

Desde un principio se atisbaba un ambiente no muy favorable cuando se citaba el nombre de Meléndez, por lo que en no pocas ocasiones hubo que apelar al sentimentalismo nacionalista-regionalista. Por ejemplo, a los aragoneses les encomiamos que estuvo ligado a Aragón como benigno magistrado de lo criminal en la Real Audiencia, y como reformista ilustrado a la Real Sociedad Económica Aragonesa. También se recalcaba que, tal vez, la antología resultante podría recordarse en el futuro y que sería conveniente que los interesados adjuntasen una nota autobiográfica introductoria, lo cual no dejaba de animar a los más jóvenes.

Muy pronto aparecieron dudas sobre las características del poema que se solicitaba. Hubo que volver a recordar que los textos debían versar o bien sobre Meléndez, o bien sobre asuntos adheridos a su estética e ideario. En las regiones bilingües, surgió la duda de si se admitían en la antología poemas en idioma distinto del castellano. La respuesta fue que se aceptarían en cualquier lengua siempre que el mismo autor lo traduzca al castellano (idea que me inspiró Joan Margarit). Mucho más complicadas eran otras dudas: ¿Se trata de componer un texto al estilo de Meléndez Valdés o glosando su ideario, o simplemente aportar un poema cuyo autor, con este gesto, se adhiera al homenaje del pacense? Otros deseaban saber el número máximo de poetas que podrían participar. Incluso alguno pedía los nombres de otros invitados o participantes. Preguntas todas muy razonables, pero que, estando en el principio de proceso debía contestarla, partiendo de una duda importante: yo no tenía ni idea de cuál sería la respuesta de los poetas invitados, teniendo en cuenta que el objetivo principal era que los poetas se aproximen al variado e importante legado poético de Meléndez, cuya empatía entre los invitados era precisamente lo que se trataba de averiguar.

Mi respuesta debía ser ambigua, partiendo del principio de que el poema debía tener alguna relación con Meléndez. Lo ideal es que el poema glose en la forma o en el fondo algún aspecto de la poesía (y las hay de todas las tendencias, incluida la de protesta social, como el romance "La despedida del anciano"), del pensamiento o de la persona de Meléndez.

Pero la lejanía de los poetas actuales respecto al sentir poético del extremeño me quedó patente en una carta de uno de los poetas más apreciados por mí y por todo el gremio literario: "Mi querido Antonio: He estado devanándome los sesos durante varios días, empeñado en encontrar algo de interés que pudiera decir sobre Meléndez, y, por mi mala cabeza, no se me ocurre nada. Problemas de la cortedad de talento. ¡Qué más quisiera yo que poder trabajar por encargo, como lo hicieron Miguel Ángel con la Capilla Sixtina y Mozart con el *Requiem*! Pero esto es lo que hay".

En el segundo supuesto que se planteaba, "simplemente aportar un poema cuyo autor, con este gesto, se adhiera al homenaje del pacense", era más problemático, pues no se trataba simplemente de amontonar poemas inconexos. Para no desanimar a los no dispuestos a meterse en la escafandra de Batilo, abrí la puerta de que el poeta debería anteponer una breve "dedicatoria o aclaración en prosa", manifestando lo que creyese oportuno sobre la poesía o la persona de Meléndez. Esto es lo que estaba pensando demandar a los más veteranos, generalmente premios nacionales y académicos, cuyo numen melendiano les había abandonado. Esa fue la idea original del "cuestionario", que terminó generalizándose.

Entre los prestigiosos maestros fueron frecuentes respuestas como: "A ver si se me ocurre algo sobre el bueno de Batilo. No te prometo nada, porque estoy acribillado de compromisos. Lo intentaré, sin embargo. Que conste que haré lo posible por estar en el homenaje a Meléndez, querido Antonio. Ya sabes que adoro al autor de *El gabinete*".

Otro factor no desdeñable era la edad, que se sumaba a los múltiples compromisos: "No tengo nada hecho sobre Meléndez que no haya sido publicado. Y con los centenarios y los encargos que tengo ya voy bien servido, para ser un jubilado con ganas de descansar".

Ante esta perspectiva se amplió el plazo otro mes hasta el 15 de junio e introdujimos la variedad de un "cuestionario", para animar a los profesores que no eran poetas o a los vates, cuyo numen estaba alejado de los pagos melendecianos. Se pretendía que, al menos, se reflejase el grado de conocimiento de la Literatura del siglo XVIII y de la Ilustración, en general, y de la simpatía hacia Meléndez en particular. El cuestionario constaba de una docena de ítems:

> - ¿Cree usted que está olvidada la poesía del siglo XVIII? ¿Fracasó la "generación" literaria de los ilustrados?
> - ¿Qué escritores, y poetas en concreto, del siglo XVIII han llamado más su atención?
> - La extensa y constante producción literaria de Meléndez alcanza cerca de 600 escritos, de los cuales unos 480 son en verso, con una gran variedad de metros, modalidades, estilos, temas y géneros, ¿Cuáles son sus primeros recuerdos del personaje y de la poesía de Meléndez?
> - ¿Qué opina usted sobre el valor de la poesía de "Batilo" para los lectores actuales, y en concreto para los poetas?
> - Los temas jurídicos y poéticos de Meléndez fueron muy variados (anacreónticoamorosos, pastoriles, poesía moral y filosófica y hasta de protesta social en el romance "La despedida del anciano", por ejemplo), ¿cuáles han llamado más

> su atención? ¿En la trayectoria poética de usted, Meléndez ha inspirado o sido referencia en algún modo, aunque sea de pasada?
> ¿De repente, me podría usted citar algún título o algunos versos de los casi 480 poemas de Meléndez?
> - ¿Qué significado ha tenido para usted "Batilo"?
> - ¿Cuáles cree usted que son las principales aportaciones de Meléndez a la Historia literaria española posterior?
> - ¿Ha notado usted alguna variación en la aproximación del lector y/o poetas actuales a la poesía de Meléndez en el último medio siglo?
> - Finalmente, ¿cree usted que merece la pena el esfuerzo para ganarse de nuevo al lector, especialmente los poetas, para la poesía de Meléndez, más allá del manido pensamiento "siempre está bien que la gente lea"?

El cuestionario iba precedido con la correspondiente carta de presentación:

> "En relación con el bicentenario de la muerte de Meléndez, estoy pasando un cuestionario a algunos poetas, para intentar una valoración "real" del personaje y su obra en el panorama literario actual.
> Te ruego que lo contestes, en la inteligencia de que será publicado, si no pones ninguna objeción. También podrías extenderlo a otros amigos tuyos poetas, que sepas que pueden responderlo.
> Te estoy muy agradecido por la empatía que muestras hacia nuestro esfuerzo reivindicativo de la figura de Meléndez".

Desde un principio hubo quejas justificadas sobre la premura de tiempo, como "Si me das un margen puedes contar conmigo. Te enviaría un poema en honor de nuestro poeta homenajeado y respondería al cuestionario". Como las respuestas eran más lentas de lo esperado, se circuló un primer recordatorio:

> "Por si no te llegó el correo anterior con el citado cuestionario, abajo te lo reenvío. Se trata de ampliar el eco del bicentenario de la muerte de Meléndez Valdés (24 de mayo de 2017) con el recuerdo, sensaciones o imagen que los poetas o músicos actuales tienen de Batilo. El número extraordinario de la *Revista de Estudios Extremeños* contará con los estudios de erudición acostumbrados sobre la vida y obra del personaje, pero se trata de ir un poco más lejos. […] Ahora se trata de que den su opinión, además de los historiadores de la Literatura, otros "gremios", como los poetas o los músicos, que saquen al poeta de restrictivo ámbito de las revistas especializadas. […]
> Estas son las intenciones que justifican mi osadía para solicitar tu colaboración y opinión, si se te ocurre alguna otra iniciativa".

En un goteo constante, pero lento, fueron llegando las respuestas. Unas con el poema y el cuestionario y otras con uno solo de los dos escritos, con anéc-

dotas de todo tipo. Por ejemplo, un poeta, premio nacional, se había olvidado del cuestionario:

> "Querido Antonio, creí haber respondido en su día a tu cuestionario sobre Meléndez. Pero parece que no llegué a rellenarlo. Te envío en documento adjunto el cuestionario cumplimentado esta misma mañana por mí. Que no dejen de enviarme, por favor, un par de ejemplares del número de la *Revista de Estudios Extremeños* donde aparezca el homenaje al gran Batilo".

Otro catedrático contestó a medio cuestionario: "Para el resto de preguntas, no soy poeta ni especialista de la influencia de Meléndez. Las preguntas que formula requieren de una investigación seria y concienzuda y no se pueden responder a la ligera".

En este constante carteo mis respuestas, como es lógico, eran variadas en función del poeta o erudito corresponsal. Por ejemplo, "Comprendo tu ajetreada vida literaria […]. La pervivencia de la memoria de Meléndez Valdés en el público lector hace tiempo que desapareció, y algunos como Espronceda hicieron lo que pudieron por enterrarla. A los poetas de ahora solo se les pide una breve reflexión en forma de poema o de cuestionario. Un folio basta".

La temática, forma y estructura de los poemas enviados son variadas, yendo desde la rigidez del soneto hasta el poema en prosa. Su nivel estético es excelente, aunque su relación con el sentir poético del poeta ribereño es bastante dispar, lo que pone de manifiesto que no pocos poetas tienen un deficiente conocimiento de Batilo, es decir, o no lo habían leído o solo superficialmente o sólo tienen vagos recuerdos del bachillerato (cuando los manuales le dedicaban media página, que ahora ni eso).

Incluso algunos poetas catedráticos lo reconocían en sus repuestas al cuestionario (que sabían que se iba a publicar), pero sobre todo en las cartas privadas. Uno, competente catedrático de Universidad por lo demás, escribía haciendo referencia a la actividad lectora como proceso histórico, en la línea antes señalada de Olivier Donnat, pero situando a Meléndez en el pasado:

> "Te mando en archivo el cuestionario que me proponías. Deberás excusar la multitud de intuiciones que encontrarás en las respuestas porque éstas están sujetas a un análisis panorámico de mis lecturas y de mi memoria, nunca desde la cercanía o el estudio. En todo caso, espero haber acertado en algunas apreciaciones completamente subjetivas".

Otro reconocía su desconocimiento: "Lamento no poder colaborar con ustedes, por falta de tiempo y porque, para mi desgracia, Meléndez Valdés es un

autor que conozco de forma muy superficial, y no tengo una opinión formada sobre él".

Al poco interés por la poesía de Meléndez, se unían otras causas variadas, sinceras y respetables, como las familiares. Así, un preclaro representante de la llamada "poesía de la experiencia", me contestó al último recordatorio: "Querido amigo: le ruego me disculpe, mi padre falleció el mes pasado y no he tenido tiempo ni ganas de hacer nada desde entonces. Por otro lado, aunque la leí en su momento, no soy un gran conocedor de la poesía de Meléndez, ni de su significación histórica; por eso prefiero no opinar por opinar, ya que no es el momento para mí de ponerme a releer su poesía".

En todo caso mostramos nuestro más profundo agradecimiento a todos los que han respondido afirmativa o negativamente. Porque hubo un grupo que no lo hizo. Fuera queda el grupo de los dandis, entendiendo por tales aquellos "misterioros" con los que no hemos podido contactar, porque no ha sido posible conseguir algún tipo de dirección, suponemos que por motivos de seguridad, privacidad y evitar molestias, no porque se hayan retirado al Olimpo. El encuestador también tendrá que asumir su responsabilidad en los fallos por sus pocas habilidades como detective.

Intentamos extender las encuestas a los poetas de Hispanoamérica, puesto que nos consta que allí hubo muchos lectores e imitadores del anacronismo, sobre todo en México, donde en 1832[44] se reeditó la buena edición que Vicente Salvá había impreso en París ese mismo año, que no era otra que los cuatro tomos de la de Madrid de 1820, corregidas algunas erratas por el mismo Salvá.

Meléndez Valdés fue muy conocido y apreciado en la Nueva España de finales del XVIII y primeras décadas del XIX. Existen estudios acerca de la poesía mexicana de esa época, donde se señala la gran influencia de Meléndez. Están por ejemplo el de monseñor Octaviano Valdés sobre poesía neoclásica y académica[45], y el de Martínez Ocaranza sobre poesía insurgente[46]. El auge de la poesía anacreóntica en México parece evidente por la creación de la "Arcadia

---

[44] MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Poesías de Don Juan Meléndez Valdés, reimpresas de la edición de Madrid de 1820 por Don Vicente Salvá. Edición competa con el prólogo y la vida del autor, que faltan en casi todos los ejemplares de la de Madrid*, México, Librería Galván, 1832.

[45] VALDÉS, Octaviano: *Poesía neoclásica y académica*, México, UNAM, 1994 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 69).

[46] *Poesía insurgente*. Compilación, introducción y notas de Ramón Martínez Ocaranza. México UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario), 1979.

Mexicana"[47] y sus traducciones; y por los planes de estudios en los colegios de los jesuitas renovados por el provincial P. Francisco Zevallos, que, en el exilio italiano, fructificará a partir de 1767 en una pléyade de buenos humanistas y poetas, como Rafael Landívar[48].

Hay indicios de que el anacronismo tuvo en México un éxito similar al de España, a juzgar por las poesías que aparecieron en la prensa[49] y las que se recitaban en los centros escolares de la época con sus juegos florales y ejercicios por el estilo. Como anécdota significativa, visitando yo la casa de campo de la familia de la doctora María Palomar Verea en Guadalajara (México), me encontré en el comedor, en vez del esperable triángulo masónico, un poema manuscrito, bajo una viñeta muy bonita, que es la conocida "Oda a Baco" de Meléndez Valdés, la que empieza con "¡Honor, honor a Baco, / el padre de las risas...!"[50], transcrita por el bisabuelo o alguien de la familia de la doctora Palomar a mediados del siglo XIX.

Era lógico que se imitase en poesía el clasicismo que imperaba en todas las artes en el último virreinato novohispano. Concretamente en Guadalajara imponían sus gustos artísticos dos amigos de Meléndez desde la época de estudiantes en Salamanca (década de 1770-80), el canónigo Gaspar González de Candamo (1753-1804) y el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas (1752-1824)[51].

---

[47] La arcadia mexicana agrupó a diversos poetas que publicaron sus poemas, principalmente anacreónticos y pastoriles, en *Diario de México* en el primer decenio del siglo XIX, entre otros Fray José Manuel Martínez de Navarrete (1768-1809), Anastasio de Ochoa y Acuña, (1783-1833) o Juan María Lacunza. Los miembros de la Arcadia estaban interesados en demostrar que en América se escribían obras de calidad a la altura de las de Europa. Su propósito era buscar el reconocimiento y respeto, pero no sólo por parte de sus connacionales sino en el extranjero, y propagar así una imagen de los talentos que poseía toda América, reivindicando la cultura novohispana. Por ejemplo, Juan María Lacunza, el infatigable promotor de la Arcadia, pedía que la poesía se sujetara conscientemente a reglas fundadas en la poética y la preceptiva clásicas con el propósito de lograr el reconocimiento del exterior; así, el buen dominio de la versificación era la prenda más cara en un poeta. Cfr. MARTÍNEZ LUNA, Esther: "Fray Manuel Martínez de Navarrete y la Arcadia de México", en Isaías Lerner (edit.), *Actas XIV Congreso AIH* (Vol. IV), Nueva York, Newark, Juan de la Cuesta, Hispanic Monographs, 2004, p. 245.

[48] ASTORGANO ABAJO, Antonio: "Rasgos generales de la literatura silenciada de los jesuitas mexicanos expulsos", *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica,* 5 (2017/1), pp. 5-65.

[49] GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro: "La *Arcadia mexicana* y sus traducciones de Anacreonte", *Nova tellus: Anuario de Estudios Clásicos*, nº 29-2 (2011), pp. 235-256.

[50] MELENDEZ VALDÉS: *Obras Completas*, Madrid, Cátedra, 2004, pp. 138-139.

[51] ASTORGANO ABAJO: "Las aventuras del canónigo González de Candamo, íntimo amigo de Meléndez Valdés, en Nueva España (1787-1804)", *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXVIII-III (septiembre-diciembre de 2012), pp. 1257-1322; "La literatura de González de Candamo, amigo íntimo de Meléndez, y su ilustrado panegírico de Carlos III", *Boletín de la*

En esa misma visita a Guadalajara, me llamó la atención el neoclasicismo de la catedral (previa eliminación de los retablos barrocos) y del "Hospicio Cabañas", gusto neoclásico, admirado por Candamo y Ruiz de Cabañas, del que Meléndez es el poeta más destacado en sus variadas tendencias (en especial la anacreóntica). Necesariamente la poesía neoclásica en México debió estar muy influenciada por Meléndez a partir de 1785. Sin embargo no hemos sabido encontrar algún colaborador que nos hable de ello.

A pesar del esfuerzo de los sociólogos universitarios y de nuestro cuestionario, no es fácil calibrar el influjo de un autor, y menos en poesía, el más olvidado de los géneros literarios. Es conocida la sentencia de Borges: «el tiempo es el mejor antologista, el único tal vez». Palacios León, el más joven de nuestros encuestados, acertadamente responde que no se debe hablar de fracaso en literatura, pues ello conllevaría tener una idea clara de lo que es el éxito:

> "Si el éxito es la influencia en la literatura posterior, la "generación literaria de los ilustrados" es exitosísima, pues qué sería de autores como Bécquer sin la influencia o el tono de la poesía dieciochesca prerromántica; qué sería de Pedro Salinas, de Cernuda o de Juan Ramón Jiménez sin Bécquer; qué sería de la poesía del siglo XX sin Cernuda, etcétera. La literatura es impredecible porque la escritura es impredecible, si el día de mañana hay un autor que consigue beber de las fuentes de la Ilustración y suscitar el interés del llamado "gran público": ¿habría dejado por ello de fracasar o de tener éxito la poesía del siglo XVIII? ¿Qué es el fracaso o el éxito literario?" (Véase su cuestionario).

Más adelante, como ya lo había hecho Guillermo Carnero, Palacios León liga el éxito o el fracaso de una obra a la buena o mala educación literaria regulada en los planes educativos:

> "Hay muchas maneras de crear o de destruir un lector en potencia. En el sistema educativo español, excepto en honrosas ocasiones, no se enseña a disfrutar y a responsabilizarse lúdicamente de la lectura, por no hablar de la propia escritura o de la creación de una biblioteca de lecturas personales y reflexiones sobre lo leído".

Estando a punto de cerrarse nuestro cuestionario, conocemos la afirmación desoladora de Carnero: "Por mucho que uno haga, todo conspira contra la posibilidad de que la poesía tenga un público amplio, empezando por la educación, que la ha marginado por completo. La base de cultura general que daba el

---

Real Academia de Extremadura, n.º XXI (2013), pp. 321-408.

antiguo bachillerato se ha perdido... No aspiro a ser más accesible, pero si lo soy me doy por satisfecho, a beneficio de inventario"[52].

5. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS RESPUESTAS DEL CUESTIONARIO

Se nota bastante diferencia ente los poetas que profesionalmente han vivido de la docencia de la Literatura de los que tienen otras profesiones (algunos confiesan que su fuente de información no va más allá de la benemérita *Colección de Clásicos Ebro*, por lo demás tan denostada en las cátedras universitarias). Dentro de los profesores, también es evidente la mayor precisión de los profesores que habían enseñado Literatura del siglo XVIII, como Guillermo Carnero, Cervera Salinas o Miguel D'Ors. No nos vamos a detener en comentar las respuestas de todos los encuestados a cada una de la docena de preguntas propuestas. Remitimos a los respectivos cuestionarios, donde se aprecia distinto grado de conocimientos de historia literaria y de valoración estética, que se traduce en la variedad formal y estructural de los poemas.

5.1. La valoración de la poesía del siglo XVIII

Respecto a la pregunta, "¿cree usted que está olvidada la poesía del siglo XVIII?" no todos son conscientes de la decadencia actual del genero poético de ese siglo, si bien reconocen que la Literatura del siglo XVIII es de las menos conocidas. Un encuestado respondió que "La generación de los ilustrados no fracasó en México ni en Hispanoamérica. Tras las independencias quieren crear su propia literatura, pero recurren a los modelos españoles. Por ejemplo, toman un poema de Luzán sin decir que es suyo".

La causa del desconocimiento actual suelen achacarla a los planes de estudios de los distintos niveles educativos. César Ibáñez conecta la realidad de los manuales escolares con los gustos poéticos posteriores del ciudadano, el cual se suele olvidar de la poesía producida a lo largo de los dos siglos que van desde la muerte de Góngora y Quevedo hasta la aparición del Romanticismo (mediados del XVII-mediados del XIX). Meléndez queda para "eruditos y especialistas": "La poesía del XVIII está muy olvidada. Gente interesada se atreve con Góngora o Quevedo, y a partir de Bécquer los escasos lectores de poesía encuentran

[52] Entrevista concedida a Ferrán Bono, en *El País* del 22 de abril de 2017. http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/21/actualidad/1492766416_030615.html. Consulta del 28 de mayo de 2017.

un lenguaje y unas estéticas más o menos reconocibles y asumibles. Meléndez y compañía quedan para eruditos y especialistas".

Miguel D'Ors resume: "En España, al menos en gran medida, sí está olvidada la literatura del siglo XVIII. La idea vigente es la de que el XVIII no fue un 'siglo poético'".

Carmen Bandrés acude a la diacronía para explicar el alejamiento del gusto actual respecto a la poesía del siglo de Meléndez:

> "Además, la poesía ilustrada habrá de sobrevivir deslumbrada por el brillo del Siglo de Oro y, enseguida, bajo la acerba crítica del Romanticismo. A ello hay que sumar que sus versos están notablemente alejados del gusto y concepciones actuales, lo que nos obliga a un marcado esfuerzo para valorar de una forma más acertada el papel que los poetas de la Ilustración en general y Meléndez Valdés, en particular, han jugado en el devenir de la literatura española. Entre Góngora y Bécquer, entre Calderón y Espronceda, se abre un enorme hueco de aparente y enigmática esterilidad; un puente, sin embargo, sin cuyos estribos no se puede concebir la reacción del naciente Romanticismo, pues todos los movimientos artísticos son camada, aun a su pesar, de quienes los precedieron. Pero en ese hueco centenario tampoco faltan radiantes luceros, entre los que flamea con especial intensidad la figura de Juan Meléndez Valdés".

El profesor y poeta Longás Acín (Ejea de los Caballeros, 1968), simpatizante con Meléndez a juzgar por el poema que le dedica ("Fragmento de una oda perdida de Batilo), considera viva la poesía de la Ilustración, a pesar de los planes educativos:

> "No, la poesía del siglo XVIII no está olvidada, prueba de lo cual es la celebración del bicentenario de Juan Meléndez Valdés por parte de la *Revista de Estudios Extremeños.* Quizá el poeta Meléndez Valdés no sea tan recordado ahora como otro destacado poeta y autor teatral ilustrado, Leandro Fernández de Moratín, en los programas de estudios universitarios; pero que, en su momento, fue reivindicado por un poeta del grupo poético de 1927: Pedro Salinas".

Llamamos la atención sobre el clarividente y desolador panorama que presenta Carnero:

> "La poesía, toda ella, es un género en retroceso en el momento actual. Exige sin duda sensibilidad, experiencia lectora y conocimientos previos que sólo la educación puede proporcionar, desde sus primeros escalones. El retroceso actual de la educación condena a la marginación toda literatura que no sea de entretenimiento, y de un entretenimiento de inmediata recepción y digestión fácil. Desde luego, el entretenimiento no excluye la calidad (hay excelentes

> novelistas en la España de hoy que reúnen calidad y éxito de público), pero no la necesita, y los medios de comunicación de masas ofrecen entretenimiento de la peor especie pero de enorme influencia. La poesía parece condenada a sobrevivir sólo en forma de letra de canción, lo cual la convierte en un aditamento prescindible de la música. El maridaje no tiene por qué ser desastroso, pero suele serlo, y así la "letra" de muchas canciones de éxito multitudinario no resiste la lectura como texto escrito".

Cuando los conocimientos literarios se contaminan con los históricos, se aprecia una mejor valoración del siglo XVIII, al responder a la pregunta "¿fracasó la generación literaria de los ilustrados?". Así no se considera que la generación de los ilustrados fracasase, sino que aportó a la literatura la modernización. Sin duda el encuestado estaba pensando que además, y quizás por encima de todo, los poetas como Meléndez o Manuel José Quintana fueron ilustrados y políticos protoliberales.

Guillermo Carnero es rotundo: "Los ilustrados no fracasaron; aportaron a la ideología y la literatura una modernización que inicia la contemporaneidad".

Luis Alberto de Cuenca distingue "olvido" de fracaso generacional sociopolítico: "Está olvidada [la poesía] como está olvidado casi todo en la España actual, tan proclive al olvido de los valores culturales y literarios de nuestro pasado. Pero ese olvido no significa en absoluto que fracasara la generación ilustrada: significa tan solo que la inmensa mayoría de los españoles, por culpa de la LOGSE y sus secuelas, lo ignoran todo acerca de su pasado".

Carmen Bandrés, matiza la visión positiva dada en su respuesta anterior: "si bien no cabe hablar de fracaso, la poesía ilustrada no tiene mucho reflejo en la actualidad, aun a pesar de Jovellanos, Cadalso y Meléndez Valdés".

César Ibáñez apunta la causa principal del fracaso de "generación" literaria de los ilustrados, en el "no haber sabido articular un lenguaje poético nuevo ajustado a los nuevos temas". Esa es la clave que se percibe todos los días desde la cátedra de un instituto de Bachillerato y el principal obstáculo que tenemos los reivindicadores melendecianos. A los jóvenes les interesa un bledo Meléndez y a nuestros poetas algo el anacreontismo y su erotismo. El resto lo dejan a las elucubraciones de los eruditos y al *meritage* de investigaciones más o menos afortunadas para los ascensos en el escalafón del profesorado en el endogámico sistema de la Universidad. En palabras de César Ibáñez:

> "[Los poetas de la Ilustración] Fracasaron en tanto en cuanto no fueron capaces de articular un lenguaje poético nuevo que se ajustase a los nuevos temas y

> enfoques que abrieron para la poesía. Un ejemplo: el sugerente y hermoso título "El invierno es el tiempo de la meditación" empieza de semejante guisa:
> Salud, lúgubres días; horrorosos
> aquilones, salud.
> (Versos que, dicho sea de paso, podrían ser de Espronceda, que tampoco fue capaz de ajustar lenguaje e intenciones, creo)".

Martínez-Forega se extiende en una original reflexión para concluir que "La literatura neoclásica ilustrada, aunque fracasó en sus postulados sociopolíticos en España, no lo hizo en los literarios". Cierta y novedosa es la analogía profesional entre los poetas y escritores del siglo XVIII y los actuales: en ambos casos muchos tienen la condición de "funcionarios", y por lo tanto una dependencia de los políticos, directa o indirecta, confesa o negada, lo que enlaza con lo que antes decíamos en nuestras reflexiones sobre el "Primer Premio Nacional de Poesía Meléndez Valdés". Textualmente Martínez-Forega dice:

> "La poesía del siglo XVIII creo que sí está olvidada en su formulación puramente histórica, como período literario enmarcado en un momento concreto y en unas circunstancias concretas. Sin embargo, nunca la circunstancia social de los escritores del último tercio del siglo XX y lo que llevamos del XXI ha sido tan parecida a la de los escritores del XVIII. Fijémonos, si no, en su condición de "funcionarios". Como en el XVIII, muchísimos de los escritores y poetas actuales están ligados a la Administración de una u otra manera: como docentes, investigadores o funcionarios de los Cuerpos generales o autonómicos de la Administración. En este sentido, la analogía profesional es muy parecida. Pero no sólo esto, sino que la poesía del siglo XVIII ha conocido una recuperación palpable a través del lenguaje de la "poesía social" de la G-50 y, a través de esta última, en la morfología y asuntos de la llamada poesía de la experiencia. La literatura neoclásica ilustrada, aunque fracasó en sus postulados sociopolíticos en España, no lo hizo en los literarios. Es verdad que la avalancha romántica casi los enterró para la historia, pero no podemos olvidar a sus exiliados y represaliados dentro y fuera de la Península (los Moratín, por ejemplo, o Jovellanos, o García de la Huerta, o Nicasio Gallegos, o el propio Meléndez…)".

Almudena Vidorreta contesta ambiguamente. Como especialista en la literatura del Siglo de Oro, constata el hecho evidente de que cada vez se lee menos, y los autores del siglo XVIII no son una excepción, si bien Meléndez está más olvidado (*Demodé*) que el resto ("*Demodé* entre los poetas con los que converso, no aflora su nombre, la verdad, entre los libros más leídos de la actualidad"):

> "No creo que la poesía del siglo XVIII esté olvidada; lo que sí es cierto es que cada vez se lee menos, sobre todo con las restricciones de los últimos planes de estudio. Pero no me parece que podamos catalogar eso como un fracaso

> generacional de los ilustrados, sino que, más bien, es un indicio de la falta de luces de hoy en día. *Demodé* entre los poetas con los que converso, no aflora su nombre, la verdad, entre los libros más leídos de la actualidad".

Jordi Doce, ganador del Premio Nacional "Meléndez Valdés, reconoce que "los poetas del dieciocho, los llamados neoclásicos, no gozan del aprecio de los lectores, como sabemos, y es una lástima".

Según el joven Gabino Sánchez, economista, "actualmente, no se estudia ni se reseña tanto a los poetas del XVIII como de otras generaciones posteriores. Pero no creo que fracasara tal generación, sino que quizá se deba a una mayor publicidad. No sé los factores de los poetas de otra época".

Para Vicente Cervera, catedrático de Literatura Hispanoamericana, la "generación" literaria de los ilustrados, no está olvidada, sino "eclipsada por otras generaciones poéticas", y de vez en cuando sale a relucir:

> **"**Está eclipsada por otras generaciones poéticas de mayor difusión que la emparedan entre sus brillos e inspiraciones, como la renacentista, la barroca, la romántica, la vanguardista y la de posguerra. Empero, no se puede decir que esté "olvidada", ya que ocupa un lugar distintivo en la historia de la poesía española, hasta el punto de que el propio Azorín llegó a definir a Juan Meléndez Valdés como poeta romántico y Pedro Salinas realiza una extraordinaria edición de sus *Poesías* en los años veinte del pasado siglo".

El colombiano Ricardo Cuéllar (1946), no habla de fracaso de los poetas del siglo XVIII, sino de "circunstancias que determinan" e impusieron "límites en el manejo de las formas y de las materias" de la poesía dieciochesca:

> "La poesía escrita corre con un destino muy particular, así los poetas. Si bien la poesía es y vive independiente de sus escritores cuenta con circunstancias que la determinan. Existen realidades poéticas que establecen relaciones con su pasado, relaciones que salen, surgen de las necesidades de la creación y de afinidades que el poeta descubre. Más que hablar de fracaso yo hablaría de límites y de logros tanto en el manejo de las formas como de las materias poéticas. Ellos vigorizaron la escritura poética, y en algunos casos se quedaron en buenas intenciones como en los temas de lo social".

La pregunta "¿qué escritores, y poetas en concreto, del siglo XVIII han llamado más su atención?" tiene importancia no sólo para clasificar a Meléndez en el "escalafón" de las preferencias del encuestado, sino por su relación con la legitimidad de la lectura, pues suele haber diferencias entre prácticas declaradas y prácticas reales, porque ciertas lecturas y materiales de lectura son sobrees-

timados o subestimados, quedando oculta cierta información valiosa sobre las prácticas de lectura a causa de las creencias relacionadas con la legitimidad derivada del contexto académico, social y familiar. Aquello considerado como "buena lectura" sí es declarado, en tanto las lecturas consideradas fuera de ese rango no se mencionan[53]. Por ejemplo, casi todos los universitarios consultan el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, aunque muchos no lo confesarán por la oposición que ha encontrado en cierto sector de la intelectualidad española. En nuestro caso, no cabe duda de que en el ranquin de popularidad de los escritores del siglo XVIII, Jovellanos, Cadalso y Leandro Fernández de Moratín están por encima de Meléndez, lo cual lleva a algunos a posponerlo en el escalafón poético, al nivel del fabulista Iriarte, basándose en tal o cual poema más afortunado.

Almudena Vidorreta no cita al poeta extremeño: "He leído mucho más a los poetas del siglo XVII, dada mi especialidad académica. Pero, del XVIII, nombraría a Cadalso, Diego de Torres Villarroel, Ignacio de Luzán y el Padre Isla".

Jovellanos es el más citado por el resto de los encuestados por sus relevantes connotaciones de sobresaliente hombre de Estado ilustrado, si bien casi todos conceden la primacía poética a Meléndez. Otra vez, es Carnero quien mejor precisa el escalafón literario:

> "He dicho muchas veces, algunas por escrito, que Meléndez Valdés es el primero de todos. Jovellanos es un gran poeta, precursor, como Meléndez, del yo lírico del siglo XIX, y lo mismo Cienfuegos. Hay novelistas, como el Montengón de *El Rodrigo*, que anticiparon también la novedad del Romanticismo".

Lo mismo hace Luis Alberto de Cuenca: "Hay dos que admiro especialmente: Cadalso y Meléndez Valdés".

Vicente Cervera coincide con Carnero en destacar a Meléndez y a Jovellanos, pero ahora por sus planteamientos moralizadores, lo cual no impide que en otras respuestas admire la defensa que Batilo hace de la Naturaleza en las anacreónticas:

> "Junto a Meléndez Valdés destacaría a Jovellanos, siendo ambos impulsores de una "didáctica de la poesía" como expresión valiosa para la elevación de los sentimientos personales y también sociales. La poesía como factor cultural necesario y como archivo de un saber clásico que el compositor

[53] DONNAT, Olivier: "Encuestas sobre el comportamiento de lectura. Cuestión de método", pp. 59-84.

> activa y naturaliza. Este tipo de poesía "ilustrada" plantearía la creatividad como ejercicio de cultura y de embellecimiento de la realidad. Asimismo, esa "didáctica de la poesía" llegaría también a los planteamientos moralizadores implícitos en las "Fábulas" de Samaniego, de lectura sin duda recomendada, y de ingeniosa y lúdica composición".

Carmen Bandrés menciona a Jovellanos, Cadalso y Meléndez Valdés, Diego de Torres Villarroel y Gabriel Álvarez de Toledo. Miguel D'Ors cita a Francisco Gregorio de Salas, Cadalso, Jovellanos, Meléndez y Moratín Hijo.

Palacios León alude a los mismos autores y se fija en algunos títulos: "José Cadalso, Samaniego, Jovellanos, Moratín, Quintana... Los libros que mejor recuerdo no son, precisamente, poemarios: *Cartas Marruecas* de Cadalso y *La derrota de los pedantes* de Moratín, que es uno de los libros con mejor arranque y con los que más me he reído, aunque no comparta que expulsara al Conde de Villamediana del Parnaso".

El colombiano Ricardo Cuéllar recuerda a Cadalso, "en su *Al estilo magnífico de Moratín…* me parece un bello y merecido canto al poeta, por ejemplo". La poesía didáctica de Samaniego, que "fue un fabulador exquisito, su sabiduría supo tocar esencias humanas, inolvidables. Los fabulistas me seducen". Admira a "Nicolás Fernández de Moratín, que representa a esos poetas preocupados por hacer bien a la sociedad. Un buen ejemplo es *Arte de las putas*. De él sus poemas moralizantes son llamativos". Se limita a citar a Meléndez: "Y Meléndez Valdés".

César Ibáñez destaca el erotismo melendeciano: "Iriarte seguramente es el que mejor se ciñe al título de "poeta ilustrado", el que más huye del barroco, pero es tan poco ambicioso… Meléndez es el mejor cuando acierta, sobre todo en la poesía erótica. Y un puñado de endecasílabos blancos de Jovellanos, todavía hoy, nos llegan, nos dicen cosas que sentimos cercanas".

Longás Acín, después de loar a la denostada *Biblioteca Clásica Ebro,* manifiesta sus preferencias:

> *"*Hay varios poetas que me han llamado la atención desde que los descubrí en un tomo de la zaragozana y ya desaparecida *Biblioteca Clásica Ebro*, dedicado a la poesía del siglo XVIII en España: Eugenio Gerardo Lobo; los dos Moratines, Nicolás y Leandro Fernández de Moratín; José León y Mansilla; y, por supuesto, Juan Meléndez Valdés".

Martínez-Forega juzga realistamente y a la baja, al conjunto de poetas de la Escuela Salmantina: "A mi modo de ver, de esta Escuela imitativa se salva poca producción porque los contenidos estaban ya agotados". Da la primacía al

maestro José Cadalso, pero no por sus poemas, sino por la prosa rítmica de sus *Noches lúgubres,* que "son un hermoso antecedente del contenido emocional de la poesía y de sus claroscuros":

> "Es célebre en la historiografía poética del XVIII el influjo de la Escuela salmantina como modeladora de una forma ortodoxa en la composición poética cuyos asuntos debían imitar a la poesía clásica. A mi modo de ver, de esta Escuela imitativa se salva poca producción, porque los contenidos estaban ya agotados. Sin embargo, llama la atención el drama personal de José Iglesias de la Casa, en constante tensión entre su condición biológica y la contención que ésta le imponía a la hora de abordar según qué temas. Para mí, el gran poeta del siglo XVIII sigue siendo José Cadalso, y no exclusivamente por su carácter innovador, sino porque apuntó antes que nadie por dónde iban a ir los tiros de la poesía nueva. Sus *Noches lúgubres* son un hermoso antecedente del contenido emocional de la poesía y de sus claroscuros. Naturalmente, hechas las salvedades de la influencia francesa y británica".

Como apunta Forega, la crítica actual no deja de seguir revalorizando las *Noches Lúgubres*, dándoles nuevos enfoques. Así, Franco Quinziano descubre en ellas "una sensibilidad emergente que echaba sus raíces en el sensismo de derivación lockiana", "un nuevo humanitarismo basado en la idea de igualdad y fraternidad humanas" y las bases del nuevo "discurso sentimental" de la Ilustración madura, erigiéndose en expresión de la dualidad ilustrada que funde razón y sentimiento. A diferencia de Russell P. Sebold, que lo consideraba "romántico"[54], Quinziano, lejos de suponer al protagonista Tediato el precedente o incluso la primera manifestación del nuevo héroe romántico, como un considerable sector de la crítica erróneamente lo ha atribuido, cree que es el modelo emblemático del hombre de bien, virtuoso y sensible de finales del siglo XVIII, dominado por una constante exigencia ético-moral. En dicho modelo coexisten, en dialéctico equilibrio, las certezas que le suministra el racionalismo del dieciocho, y los impulsos derivados de la dimensión afectiva personal, expresión del nuevo ímpetu sensible y sensualista en auge[55].

A la pregunta sobre "cuáles fueron sus primeros recuerdos de Meléndez", las respuestas son variadas en extensión y contenido, notándose mucho la edad,

---

[54] SEBOLD, Russell P.: *Cadalso: El Primer Romántico Europeo de España*, Madrid, Gredos, 1974.

[55] QUINZIANO QUINZIANO, Franco: «Las *Noches lúgubres* cadalsianas: humanitarismo, sensismo y nueva sensibilidad en la literatura dieciochesca», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, Nº. 26.2 (2010), pp. 402-430.

puesto que los más jóvenes tienen problemas para citar algún título o verso del poeta ribereño aunque, se percibe que alguno "se preparó la lección". Pregunta problemática, relacionada con el tema de la intensidad de la lectura, generalmente distorsionada por la memoria del entrevistado. El recuerdo de Meléndez cada vez empieza más tarde en los entrevistados, conforme va esfumándose de los manuales de las etapas educativas. En las enciclopedias de la educación primaria solía figurar alguno de sus poemas más populares ("Rosana en los fuegos" o "La flor de Zuguén", por ejemplo) y algo más se estudiaba en el bachillerato. Al desaparecer o, aún estando incluido en los libros de texto, saltarse su estudio porque los profesores no le concedían importancia, es corriente que los poetas encuestados se hayan topado con el poeta de Ribera en la Universidad, y esto superficialmente a través de antologías. No sabríamos si para conservar la memoria histórica de Meléndez y recuperar su lectura es mejor considerarlo neoclásico o prerromántico, como plantea César Ibáñez en su respuesta:

> "Leí la antología de Castalia[56] ya en la Universidad, a los veinte años más o menos. No tengo un recuerdo muy claro, supongo que me pareció artificiosa. Además, por entonces muchos consideraban a Meléndez y Cadalso más prerrománticos que ilustrados".

En general, los primeros recuerdos remiten a los poemas más conocidos, como el popular romance "Rosana en los fuegos", "La flor del Zurguén" y otros similares que antaño se incluían en los libros de texto, e incluso en las enciclopedias de educación primaria. Este es el caso de Luis Alberto de Cuenca: "Mis primeros recuerdos de Meléndez tienen que ver con una composición suya que figuraba en mi libro de texto de Literatura de 4º de Bachillerato: *La flor del Zurguén*".

También la primera cita de Carmen Bandrés con nuestro poeta fue en un escenario anacreóntico, como otros muchos poetas: "En cuanto a mis recuerdos de Meléndez Valdés, saltan a mi memoria las odas anacreónticas y sus referencias a la naturaleza, sin que ello signifique necesariamente que se trate de los versos que más aprecio".

Los eruditos solemos menospreciar las ediciones populares donde suelen estar nuestros primeros encuentros con la literatura, porque no son críticas y están presentadas con poca delicadeza material. Recuérdense los denuestos que ha recibido la benemérita *Biblioteca Clásica Ebro,* por no editar los textos íntegros, a pesar de que ha sido uno de los instrumentos más eficaces en el cambio expe-

[56] MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Poesías selectas: La lira de marfil*, Madrid, Editorial Castalia, 1981. Edición, introducción y notas de J. H. R. Polt y Georges Demerson.

rimentado en la didáctica de la literatura desde 1937, dirigida por el prestigioso catedrático don José Manuel Blecua Teijeiro, mientras lo fue del Instituto Goya de Zaragoza, antes de emigrar a Barcelona. Aspiraba a la renovación de los estudios literarios en Institutos y Universidades, ofreciendo ediciones críticas de los clásicos de la literatura española, contando con las colaboraciones de eminentes eruditos, como A. González Palencia, G. Menéndez Pidal, José Manuel Blecua, entre otros. Algunos de nuestros encuestados reconocen su utilidad, que, leídos sus cien títulos, generalmente en la adolescencia del inexperto lector y futuro poeta, pueden dejar una huella imborrable, como en Longás Acín:

> "Como ya he dicho anteriormente, descubrí a Meléndez Valdés en un tomo de la zaragozana y ya desaparecida *Biblioteca Clásica Ebro*, dedicado a la poesía del siglo XVIII en España. Por lo demás, puedo decir de él que me sorprendió el hecho de que, en aquel momento, existiera en España un poeta anacreóntico y filosófico de tendencia ilustrada como él, buen conocedor de la poesía clásica grecolatina y española al mismo tiempo".

También Palacios León se encontró con Meléndez en un modesto libro popular de la editorial Orbis Fabri, dejándole esta primera cita un recuerdo imborrable:

> "Mi primer recuerdo es un libro con el que me topé en casa de unos amigos de mis padres siendo yo un adolescente, las tapas eran casi rojas, de la editorial Orbis Fabri; en la portada aparecía recortado el retrato que Goya le hizo a Meléndez Valdés: la frente clara y las mejillas rosadas, la mirada preocupada, como si el modelo estuviera siempre a punto de marcharse. Recuerdo que lo primero que leí me recordó a Jorge Manrique y a Bécquer: mentiría si dijera qué poemas leí en concreto. Como decía Bécquer y comparto: el recuerdo de un libro es más importante que el propio libro. Con el tiempo regresé en más de una ocasión a pensar en los siguientes versos y en la adjetivación del comienzo de *Cómo se van las horas*, pues siempre me pareció el origen inconcreto de *Lo fatal* de Rubén Darío, para mí uno de los mejores poemas en nuestra lengua, si no el mejor: "¡Cómo se van las horas, / y tras ellas los días / y los floridos años / de nuestra frágil vida! / La vejez luego viene, / del amor enemiga, / y entre fúnebres sombras / la muerte se avecina, //. Las fúnebres sombras y los fúnebres ramos, los floridos años y los frescos racimos"[57].
>
> Mantengo, desde aquellas visitas obligadas a casa ajena, la costumbre de hacerme una idea de las personas que viven en una casa según su biblioteca.

[57] Oda VI. "A Dorila", 32 versos, anterior a 1777. Colford señala un parentesco con la oda horaciana "Eheu, fugaces, Postume, Postume" (II, xiv). Cfr. MELÉNDEZ: *Obras Completas,* 2004, p. 119.

> Lo que aquí he escrito no es gran cosa, pero es el primer recuerdo del personaje [Meléndez] y de su poesía".

Martínez-Forega no precisa su primer encuentro con Meléndez, que debió de ser tardío en la Facultad de Filosofía y Letras, y por exigencias del plan de estudios:

> "Juan Meléndez Valdés forma parte de ese grupo que, junto al propio Iglesias de la Casa, Diego Tadeo González y Jovellanos, desde sus muy diversas perspectivas, constituyó, en todo caso, un núcleo literario de primer orden en la España del XVIII. Debo confesar que mi conocimiento de la literatura dieciochesca no es destacable y se limita casi a la metodología curricular de la Facultad de Letras. Puedo decir, no obstante, que quizá atraída mi poesía por los mismos arriates, haya calado en mí ese antecedente rilkeano que Meléndez insta en su "Oda XV"[58] o, por el contrario, el consecuente manriqueño que también Meléndez recoge en su "Oda VI"[59] y que une ambos asuntos: la infancia como patria emocional y el paso inexorable del tiempo".

Algo similar le ocurrió a Guillermo Carnero, el poeta y profesor de hondos conocimientos, quien, ya en la Universidad, profundizó relativamente tarde en la extensa y constante producción literaria de Meléndez, con su gran variedad de metros, modalidades, estilos, temas y géneros, hasta definirlo como el auténtico poeta de nivel europeo de nuestro siglo XVIII:

> "Mi primer recuerdo es el de un vacío, ya que en la Universidad intentaron hacerme creer que en la Historia de la Literatura Española era legítimo saltar de Calderón al duque de Rivas, salvando quizá, y por razones extraliterarias, a Feijoo, Jovellanos y Cadalso. Cuando me adentré en la obra de Meléndez descubrí que el pensamiento y la emoción pueden ir de la mano en la composición de excelentes poemas; que la ideología puede ser asumida con lucidez racional y voluntad política, al mismo tiempo que despierta las mismas emociones que las pasiones y los sentimientos propios de la intimidad. Meléndez me hizo ver que un poeta *social* o *comprometido* que se limita a enunciar sus doctrinas sin convicción emocional, en realidad no cree profundamente en ellas".

La zaragozana Almudena Vidorreta liga su primer recuerdo melendeciano con la Facultad de Filosofía y Letras, con un catedrático concreto, y con la Guerra de la Independencia, que tantos recuerdos y destrucción dejó en Aragón:

---

[58] Oda XVI "De mis niñeces", 40 versos, anterior a 1777. Cfr. *Obras Completas,* 2004, pp. 125-126.

[59] La citada oda "A Dorila".

> "Mi recuerdo fundamental de Juan Meléndez Valdés está inevitablemente ligado con las clases de Filología en la Universidad de Zaragoza; ese periodo, y su nombre, en concreto, vino de la mano del Dr. Fermín Gil Encabo[60]. Lo asocio con Extremadura y con "los afrancesados", con su apoyo y huida a Francia".

Sergio Arlandis (nacido en 1967) afianzó su relación con Meléndez durante su estancia como profesor en la University of Pennsylvania, "tan prolífica de estudios y estudiosos del siglo XVIII".

Los primeros recuerdos melendianos de Jordi Doce (1967) estás ligados al afrancesamiento de Batilo y a la circunstancia de haber cursado la educación primaria junto al Instituto "Jovellanos" de Gijón. Al parecer, la admiración hacia don Gaspar lo arrastró hacia el conocimiento del poeta extremeño:

> "Como hijo que soy de una francesa instalada en España desde hace más de medio siglo, entenderán que la figura de este poeta, jurista y político ilustrado, de ideas afrancesadas, me resulte enormemente atractiva. Una figura, además, que conocí muy pronto por su larga amistad y su relación intelectual con Jovellanos, que es un poco el genio tutelar de Gijón y cuya casa natal, como era preceptivo, visitábamos cada año los escolares del "Colegio Nacional Jovellanos", que ocupaba una sección del antiguo Instituto que él mismo había fundado más de siglo y medio antes. Ni siquiera el hollín del franquismo, pues, podía oscurecer su figura y la de sus amigos, entre los que Meléndez Valdés, el gran Batilo, ocupaba un lugar preferente. Así lo confirma el que los retratos de ambos humanistas que realizó Goya se entrelazaran muy pronto en mi memoria visual; ya entonces, claramente, se me aparecían como emblemas gemelos de un proyecto social e intelectual que las fuerzas más violentas y oscuras de la reacción española se habían empeñado en truncar, sin lograrlo del todo".

Menos influjo tuvo en Gabino Sánchez Llamazares (1981), el hecho de haber estudiado el bachillerato en el Instituto "Juan Meléndez Valdés" de Villafranca de los Barros, localidad situada a tan solo diez Km de Ribera del Fresno, lugar de nacimiento del poeta: "Curiosamente, mis primeros recuerdos son introducidos por ser el nombre del IES donde estudiaba y porque un familiar publicó una biografía del autor por aquella misma época[61]. De esta forma tan poco ortodoxa conocí primero al personaje y luego su obra". A nuestra pregunta

---

[60] Fermín Gil Encabo (Zaragoza, 9-IX-1949), profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza. Sus campos de interés en la actualidad abarcan desde Lastanosa y Gracián hasta las relaciones entre literatura e informática, pasando por la utopía dieciochesca. Fue fundador, diseñador y director de la Colección Larumbe, Biblioteca de Cultura Aragonesa.

[61] Alusión a nuestra *Biografía de don Juan Meléndez Valdés*, Badajoz, Diputación, 1996.

sobre el significado que para él ha tenido Batilo, respondió: "No es de mi poesía preferida la de Meléndez Valdés". Esto nos lleva a deducir que el hecho de que una institución o un premio literario estén dedicados a un literato no implica necesariamente mayor empatía o conocimiento del mismo.

Los primeros recuerdos (no concreta el tiempo ni el lugar) batilescos de Vicente Cervera (nacido en 1961) son poemas relacionados con el amor a los libros y a la Naturaleza, ciertamente dos coordenadas fundamentales para conocer la vida y obra de Meléndez:

> "Recuerdo aquel romance en que el poeta exhibe su amor por los libros: "¡Qué me aprovechan los libros!/ ¡Y qué en mi triste aposento/ Morar como en cárcel dura/ Aherrojado siempre entre ellos!"[62]. En el romance el poeta habla de las "verdades y preceptos" de los libros, pero también del consuelo que le supone su comercio intelectual en ausencia de su amada "Clori"[63].
> Muy recordada también es su letrilla, "Tus lindos ojuelos/ Me matan de amor", así como su Oda IV, dedicada "A la Naturaleza", donde exalta la belleza del cambio de estaciones: "Los chopos que desnudos/ Se quejan del diciembre, / Y mustios y ateridos/ Los ojos nos ofenden;// Bien presto coronados/ De pompa y hoja verde,/ Nido a las dulces aves/ En grata sombra ofrecen"[64].
> La exaltación de la Naturaleza, de raíz virgiliana, en su rememoración de las "Églogas" del mantuano, activará asimismo el numen poético de autores del siglo XIX hispanoamericano, como Andrés Bello, y su "ilustrada" silva *La agricultura en la zona tórrida*"[65].

Grata sorpresa fue la del colombiano Ricardo Cuéllar (1946), quien tuvo la fortuna de contar con un buen profesor en el bachillerato en tan lejanas tierras: "Leí a Meléndez en bachillerato. Tuve un profesor que nos decía de memoria la poesía española. Lloraba a cántaros. De la poesía de Meléndez me sedujo el candor, la dulzura, la autenticidad".

5.2. Preguntas sobre la valoración e influjo personal de Meléndez

Varias son las preguntas dirigidas a constatar la influencia de Meléndez en los poetas actuales, empezando por la de "¿qué opina usted sobre el valor de la poesía de *Batilo* para los lectores actuales, y en concreto para los poetas?", pregunta que poquísimos están en condiciones de responder, dado el grado de

---

[62] *Obras Completas*, 2004, p. 337.
[63] Versos del Romance XXXIII, "Ausente de Clori, su amor solo es mi estudio", 120 versos redactados hacia 1780. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 337-338.
[64] Oda IV "La naturaleza", 66 versos anteriores a 1784. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 174-175.
[65] Ahora en línea: http://www.biblioteca.org.ar/libros/656558.pdf. Consulta el 18-mayo-2017.

desconocimiento del poeta extremeño existente a todos los niveles, como sospechaba, Guillermo Carnero: "Me temo que para acercarse a Batilo se necesite un profundo conocimiento de las entretelas del XVIII como época". En esa misma sospecha incide Longás Acín (1968), pues considera a Meléndez "poeta por redescubrir", incluso para los poetas "profesionales": "El valor de la poesía de *Batilo* reside en el hecho de que es un poeta por redescubrir, no solo por parte de los lectores actuales, sino también por parte de los poetas".

También negativo es el criterio del veterano Miguel D'Ors (1946), puesto que de la variada gama de tendencias poéticas, al poeta actual, a lo sumo le puede interesar "la visión realista y prerromántica de la Naturaleza presente en algunos momentos de su obra":

> "No creo que a los poetas de hoy la obra de "Batilo" pueda aportarnos mucho. Ni su poesía anacreóntica, ni la estética rococó con su exceso de "dulzura", ni las odas filosóficas y morales ni la lírica sacra de Meléndez congenian con el gusto actual. Si acaso, puede interesar la visión realista y prerromántica de la Naturaleza presente en algunos momentos de su obra".

D'Ors se reafirma en sus reflexiones recientes, en las que cuestiona la ortodoxia del catolicismo y del deísmo melendianos de las odas filosóficas y morales, argumentando que el dios deísta no podría intervenir en la Naturaleza una vez creada, como sucede en los poemas de Meléndez[66].

Martínez-Forega también salva los poemas melendecianos que, siguiendo al bucolismo clásico, invitan a reflexionar a la sociedad urbana y tecnificada actual sobre lo instintivo, como elemento configurador de la formación vital del hombre, y sobre la necesidad de proteger el cordón umbilical que nos une a la naturaleza:

> "Desconozco por qué Meléndez se refugió en este *pseudónimo* recordatorio de aquel poeta latino menor y que sólo es posible citar a partir de la anécdota de Virgilio y Augusto relativa a los versos que éste se apropió y que no le pertenecían[67]. Los lectores convencionales, en todo caso, encontrarán en "Batilo" la pura candidez de un regreso a la ingenuidad infantil. El "menosprecio de corte y alabanza de aldea" fue lugar común de la estética barroca que lo adscribía a una fórmula puramente retórica, pero este gusto procede del bucolismo virgiliano y

---

[66] D'ORS, Miguel: *Más virutas de taller [2004-2009],* Valencina de la Concepción, Los papeles del Sitio, 2010, pp. 123-132.

[67] En una nota anterior ya manifestamos nuestra opinión de que Meléndez tomó el sobrenombre de *Batilo* de un joven amante de Anacreonte.

> del *locus amoenus* de Lucrecio. Hoy, en una sociedad urbana y tecnificada al máximo, donde impera el pragmatismo sobre cualquier otra cosa, el lector de poesía descubrirá elementos referenciales que quizá le hagan reflexionar acerca del abandono del instinto como elemento configurador de la formación vital del hombre. Una reflexión en torno al cercenamiento del cordón umbilical que nos unía a la Naturaleza tal vez desemboque en la necesidad de repararlo. Los poemas de "Batilo" no sólo nos recuerdan esta necesidad, sino que la sinceridad con que cabe caracterizar a la literatura dieciochesca la hace absolutamente verosímil".

La más positiva, pero sin entrar en detalles ni razonarla, es la respuesta de Luis Alberto de Cuenca, que suena a tópico: *"Batilo* es un gran poeta que ha vencido la prueba del tiempo convirtiéndose en un clásico. Los clásicos son siempre espejos en los que los escritores de hoy deben mirarse".

Vicente Cervera (catedrático de Universidad nacido en 1961) tampoco concreta la posible aportación de Batilo a la poética actual, aunque la considera valiosa, "siempre que huyamos del prejuicio y del tópico": "Considero que todo conocimiento de la historia poética es valioso para decantar nuestra sensibilidad, siempre que huyamos del prejuicio y del tópico".

Jordi Doce, ganador del Premio Nacional "Meléndez Valdés", reconoce que "tampoco los poetas y críticos contemporáneos, con las salvedades de rigor, hemos cumplido con nuestro deber de acercar y poner en valor una obra [la de Meléndez] que, en el mejor de los casos, se lee con cuentagotas".

Reflejemos la valoración dada por poetas más jóvenes y no "profesionales". El de la médica de Ribera del Fresno, Rocío Báez (1986), ganadora de una de las modalidades del Certamen poético convocado con motivo de este bicentenario en Tierra de Barros, tiene el valor estimulante del neo converso:

> "Conozco la figura de Meléndez Valdés desde niña aunque reconozco que descubrí la esencia y la importancia de su obra hace pocos años. Me asombra su capacidad para adaptar los textos a sus circunstancias vitales, lo que enriquece enormemente su legado y lo llena de matices y variantes, sin perder en ningún momento la elegancia que le caracteriza".

Según el joven Gabino Sánchez Llamazares, "no creo que sea muy influyente [Meléndez], en el sentido que hablábamos en la primera pregunta. Los poetas de este siglo [XVIII] no se leen en los centros educativos ni tienen la fama de otros de generaciones más recientes".

El veterano colombiano Ricardo Cuéllar destaca los aspectos autobiográficos de la poesía melendiana, "que por la hondura propia engendrada por la belleza y verdad que posee, será para siempre".

5.2.1. El influjo de Meléndez en cada poeta actual

La misma finalidad de averiguar la influencia del poeta ribereño en los poetas actuales tenía la pregunta doble: "¿qué variedad poética de Meléndez ha llamado más su atención? ¿En la trayectoria poética de usted, Batilo ha inspirado o sido referencia en algún modo, aunque sea de pasada?".

Sus respuestas son las más inquietantes, puesto que son escasísimos los que se sienten atraídos hacia los gustos del poeta extremeño, sin duda consecuencia de no haberlo leído con detenimiento, y otros ni siquiera en el bachillerato. En general son más las vagas simpatías que los compromisos. Por ejemplo el colombiano Ricardo Cuéllar admite que "su presencia en ciertos estados de mi vida regresa como el agua al río".

Sin embargo encontramos un lado, puesto que aparecen citados unos treinta poemas, que nos podrían proporcionar una pista bastante segura de los que no deberían faltar en una futura antología del poeta ribereño, previo cotejo con los incluidos en antologías anteriores (marqués de Valmar, Pedro Salinas, Emilio Palacios, José Esteban, Polt-Demerson, Real Ramos…). Además esta comparación podría arrojar luz sobre la formación de los lectores melendecianos, puesto que sospechamos que la fuente fundamental del escaso conocimiento existente sobre su poesía, y la ignorancia casi absoluta sobre su prosa, tenga su fuente en fugaces consultas a las antologías y no en la detenida lectura de las obras completas.

Para Jordi Doce (1967) la memoria de la poesía melendiana permanece, pero minoritaria y solapada:

> "Nuestros poemas son muy distintos en apariencia de los que escribió Meléndez Valdés. Pero el impulso que nos lleva a ellos, diría, apenas ha cambiado. La poesía, lo ha recordado Francisco Brines, no tiene público sino lectores. No es cosa de multitudes, sino de individuos libres que conversan a través del espacio y del tiempo. Es el lenguaje en el que nuestras soledades respectivas dialogan y en el que nuestra intimidad se desnuda".

Para Carmen Bandrés, que como antes dijo tuvo su primer encuentro con la modalidad anacreóntica, sin que ello significase que fuese la más apreciada, ahora se limita a valorarlas todas en sus relaciones con el Clasicismo y el Romanticismo:

> "La obra de Meléndez es prolija y variada, siempre exquisita; hija del preciosismo rococó y madre de la sublime expresividad por venir. Espejo en el que se reflejan los poetas latinos y los del Siglo de Oro, que Meléndez tan

bíen conocía y admiraba. Su poesía nos cautiva y conmueve. Desde las odas anacreónticas, frívolas, galantes, plenas de sensualidad, a la poesía neoclásica, poesía ilustrada donde el fondo moral quiere imponerse a las formas; poesía filosófica, con lo que ello supone de reflexión sobre el ser humano y su destino, hasta llegar al tono sentimental que preludia la exaltación del Romanticismo, aunque muy lejos de los extremos que este movimiento llegaría a alcanzar".

Resumiendo, Carmen Bandrés confiesa admiración, pero no influencia:

"Pienso que no existe ninguna influencia directa de Meléndez sobre lo que yo escribo, pero comparto su interés por la perfección expresiva y lingüística, algo que, por desgracia, no parece estar de moda entre los autores actuales. Por lo demás, ¿cómo puede renunciarse a la obra de quien bien puede considerarse la máxima figura literaria entre el Siglo de Oro y el Romanticismo?".

De parecida opinión es César Ibáñez (1963): "A los poetas, cualquier lectura de un poeta representativo de su tiempo debería interesarles. A cualquier lector culto le puede interesar una buena antología de Meléndez y sentirse atraído por sus textos más logrados". Más adelante, en esta misma respuesta Ibáñez, aún reconociendo su admiración por algunos poemas amorosos e ilustrados, confiesa no tener conciencia de haber sido influido "directamente" por Meléndez, aunque comparte el mismo postulado multifacético de la poesía "igual puede ser sentimental que reflexiva, tanto íntima como social":

"La poesía amorosa en la que el cuerpo es causa de placer y no de pecado me parece la más cercana y fresca. De los poemas más densos y con contenido social citaría "El filósofo en el campo"[68], excelente. No tengo conciencia de haber sido influido directamente por Meléndez, más allá de compartir con él que la poesía igual puede ser sentimental que reflexiva, tanto íntima como social".

Como hemos insinuado, Vicente Cervera cree que es la variedad anacreóntica de Batilo la que más está presente en su trayectoria poética:

"Me decanto por los poemas anacreónticos, la exaltación de la Naturaleza y la exaltación del concepto de lo Bello. Incluyo al final un poema de mi autoría

[68] La epístola VI, "El filósofo en el campo", compuesta en 1794, es uno de los poemas más citados por nuestros encuestados, en el que Meléndez ejerció la crítica social. Está compuesto por 313 endecasílabos, donde censura la falsa piedad, de los clérigos corruptos y de su desacertada predicación, quienes, explotando la credulidad del pueblo, caen en la superstición. No le gustaba la religiosidad superficial, teñida de hábitos y prácticas obscurantistas, ni las tumultuosas procesiones, arropadas por el fanatismo y la intolerancia del Tribunal de la Inquisición. Cfr. *Obras Completas,* 2004, pp. 663-670.

que podría tener cierta conexión con la visión del mundo clásico y de la belleza natural aunadas".

Longás Acín (1968) también prefiere el anacreontismo:

"Los temas de la poesía de Juan Meléndez Valdés que más me han llamado la atención han sido el anacreóntico-amoroso y el filosófico. Por otra parte, una de las estrofas de su poema en oda sáfica, *A mis libros*[69], aparece citado como ejemplo de tal poema en el *Diccionario de métrica de española* de José Domínguez Caparrós[70]".

Asimismo Sergio Arlandis (1976), editor de una antología melendiana para niños y jóvenes[71], muestra sus preferencias por el anacreontismo, en concreto, por el motivo clásico del *collige, virgo, rosas*. A través del estudio de la poesía melendiana "hace ya algunos años, entré más abiertamente en los tópicos clásicos y en ese sentido me siento muy deudor del poeta extremeño, aunque no haya sido indicado nunca".

El joven Gabino Sánchez Llamazares (1981), aún admirando el paisajismo anacreóntico de su paisano ribereño, no muestra especial empatía: "Destaco aquellos poemas que referencian a la naturaleza, como *La primavera*. En cuanto a mi poesía, breve aún, no creo que tengo influencia de Meléndez Valdés. Pero igualmente creo que mi poesía no se inspira en determinados autores".

Entre los veteranos poetas catedráticos que tienen conciencia crítica de haber sido influenciados por Meléndez, sólo registramos al confeso Luis Alberto de Cuenca (1950), quien muestra sus preferencias por el Meléndez anacreóntico-amoroso-pastoril, "aunque no como referencia directa":

"Me gusta, sobre todo, el Meléndez anacreóntico-amoroso, sin olvidar el pastoril. Me interesa menos el Meléndez moral, filosófico y contestatario. El Meléndez amoroso ha sido una referencia en mi obra. Lo he imitado servilmente en alguna ocasión, pero siempre ha estado en el trasfondo de mi poesía, aunque no como referencia directa".

---

[69] Oda XXXIV, "A mis libros", 56 versos anteriores a 1814. Cfr. *Obras Completas*, 2004, p. 584-585.

[70] DOMÍNGUEZ CAPARROS, José: *Diccionario de métrica española*, Madrid, Paraninfo, 1985.

[71] *Meléndez Valdés para niños y jóvenes,* Madrid, Ediciones de la Torre 2011, pp. 125. Colección Alba y Mayo, serie Poesía; n.26. Introducción y selección de Sergio Arlandis López, ilustraciones de José Luis Largo. Reseña de A. Astorgano en *Boletín de la Real Academia de Extremadura,* n.º XXII (2014), pp. 465-476.

El clarividente Guillermo Carnero (1947) es el que más abiertamente manifiesta el influjo de Meléndez en temas fundamentales para un poeta, como las relaciones entre razón, pensamiento y emoción. Le ha ayudado a "encontrar mi propio camino" en la compenetración entre la poesía, la pintura y erotismo. Por lo tanto es una influencia profunda, reflexionada y duradera, no fruto de un efímero impulso circunstancial:

> "Meléndez me ha ayudado a encontrar mi propio camino en dos sentidos. Por una parte – lo he dicho más arriba – porque me ha hecho ver que razón no es lo mismo que pensamiento, y que pensamiento y emoción se alimentan mutuamente. Por otra, me ha hecho ver cómo se convierte en texto escrito la gran pintura erótica del XVIII, y cómo en el erotismo de mayor alcance el sexo no es suficiente, aunque sea necesario".

Recientemente en otro lugar Carnero reafirma esta idea: "Si hubiera intentado escribir un poema con el pensamiento pero sin emoción, el resultado habría sido un fracaso, como lo es la mayoría de la poesía social, resultado del mero autoencargo ideológico"[72].

La respuesta de Martínez-Forega (1952) confirma nuestra convicción de que Meléndez es tanto o más admirado por su pensamiento y carácter ilustrados que por su poesía, de donde se deriva la importancia de los estudios biográficos sobre el mismo:

> "No podría asegurarlo, pero he dicho que mi propia proclividad a recuperar la memoria de la infancia y el planto cronopatológico tan próximo al convencionalismo del *carpe diem* acaso encuentren en las odas que he citado[73] un anclaje en la poesía valdesiana. Por otra parte, soy de los que piensan que España perdió una gran oportunidad de modernizarse socialmente al abandonar los postulados de la Ilustración. En este sentido, sí me encuentro muy próximo a Meléndez Valdés, a Leandro Fdez. de Moratín, a Goya, a Jovellanos…".

Miguel D'Ors (1946) resume la triste realidad de la pobre presencia de Meléndez en los ámbitos poéticos actuales:

> "No creo que a los poetas de hoy la obra de *Batilo* pueda aportarnos mucho. Ni su poesía anacreóntica, ni la estética rococó con su exceso de "dulzura", ni las odas filosóficas y morales, ni la lírica sacra de Meléndez congenian con el

---

[72] Entrevista concedida a Ferrán Bono, en *El País* del 22 de abril de 2017. http://cultura.elpais.com/cultura/2017/04/21/actualidad/1492766416_030615.html. Consulta del 18 de mayo de 2017.

[73] Antes había aludido a las odas anacreónticas XV y VI.

gusto actual. Si acaso, pueden interesar la visión realista y prerromántica de la Naturaleza, presente en algunos momentos de su obra".

5.2.2. Intensidad del influjo y memoria melendianos en los poetas de hoy.

Con la pregunta "de repente, ¿me podría usted citar algún título o algunos versos de los casi 480 poemas de Meléndez?", se pretendía averiguar con más precisión qué gustos predominaban en el lector y poeta en el marco de la variedad temática y estética melendecianas, partiendo del supuesto de que lo mejor recordado es lo más odiado o querido. La considerábamos fácil, dado el nivel académico de los encuestados, pero colocamos en un compromiso a algunos, poniendo en cuestión creencias muy difundidas, ya denunciadas por Anne–Marie Chartier, en especial sobre los poderes de la lectura y los libros, o sobre el factor placentero y la cantidad de los libros leídos, pues considera otras realidades, como por ejemplo, que hay muy buenos alumnos a quienes no les gusta la lectura; en nuestro caso, hay muy buenos poetas a los que no les gusta Meléndez, como cabría esperar. A. M. Chartier se refiere a lectores aplicados más que a lectores asiduos. La autora opina que las encuestas pueden contribuir a distorsionar la realidad porque los encuestadores confían en la precisión y fiabilidad del número de libros que han sido leídos en el último periodo de un año o meses, cuando las lecturas declaradas no son necesariamente un fiel reflejo de las efectuadas, que en el caso de Meléndez suelen ser hechas hace tiempo, lo que exige un esfuerzo mental de los encuestados para cuantificar las propias lecturas[74].

El recuerdo melendiano de los encuestados en muy pocos casos está ligado a circunstancias memorables y ritualizadas o relacionadas con acontecimientos excepcionales, y por lo mismo no pueden recordarse a voluntad. Poquísimos poetas de los entrevistados ligan su recuerdo de poemas de Meléndez a una circunstancia vital memorable. Este es el caso de Palacios León quien evoca a Meléndez por una visita que hizo la familia a unos amigos, siendo niño. Los lectores asiduos y los pocos lectores son categorías complejas, pues cambian las cifras cuando se hacen ejercicios de recuerdo. También influye el modo en que son obtenidos los libros, ya que los propios son mejor recordados que los prestados. Están también los libros comprados que no se leen, generalmente antologías en el caso de Meléndez[75]. Al respecto, somos poquísimos, y cada

[74] CHARTIER, Anne-Marie: "La memoria y el olvido, o cómo leen los jóvenes profesores", en Bernard LAHIRE (coord.), *Sociología de la lectura,* pp. 109-138.
[75] CHARTIER, Anne-Marie: *Ibidem.*

vez menos, los bibliófilos que coleccionamos libros melendecianos, lo que ha influido en el bajo precio relativo de sus primeras ediciones.

Volviendo a la pregunta del cuestionario, la modalidad anacreóntica es la más recordada, como ya había sido la más exitosa en el siglo XVIII. A más distancia aparece la poesía filosófica e ilustrada, como "El filósofo en el campo" (Palacios León cita la elegía moral III *A Jovino, el melancólico,* junto con las anacreónticas *La paloma, a Dorila*...). César Ibáñez es de los pocos que aportan recuerdos de estrofas enteras:

> "Dos citas que siguen igual de vivas que cuando se escribieron:
> El pasatiempos me busca, / oros y galas me ofrece; / y en su casa y su albedrío / mis voluntades son reyes; / pero en medio este embeleso / una voz mi pecho siente / acá interior que me dice: / "Nada a una esclava divierte". ("El colorín de Filis"[76]).
> La guerra / sopla en las almas su infernal veneno, / y en insano furor las cortes arden; / desde su esteva el labrador paciente, / llorando en torno la infeliz familia, / corre a la muerte, y en sus duros brazos / se libra de la patria la defensa. / Su mano apoya el anhelante fisco; / la aciaga mole de tributos carga / sobre su cerviz ruda, y el tesoro / del Estado hinche de oro la miseria. ("El filósofo en el campo").

En su condición de catedrático jubilado de Historia de Literatura del siglo XVIII, D'Ors vuelve a manifestar sinceramente su poca simpatía hacia Meléndez, cuyo nulo influjo en su creación literaria ya había reconocido, al recordar muy pocos versos y muchos títulos, indicio de escasa y poco profunda lectura:

> "Versos, la verdad es que no sé de memoria más de dos seguidos. Títulos, muchos: "De la nieve", "Después de una tempestad", "El Amor mariposa", "El abanico", "Los hoyitos", "La paloma de Filis", "Del caer de las hojas", "El ricito", "Rosana en los fuegos", "El árbol caído", "La lluvia", "La tarde", "Los aradores", "Los segadores", "Las vendimias", "Mi vuelta al campo", "A la esperanza", "Al otoño", "A la mañana en mi desamparo y orfandad", "A Jovino en sus días", "La tempestad", "A un ministro, sobre la beneficencia", "El filósofo en el campo", "La mendiguez", "Al ser incomprensible de Dios", "El invierno es el tiempo de la meditación", "A la luna"... He sido durante muchos años profesor de Literatura del Siglo XVIII".

Cuando le pedimos a Vicente Cervera, catedrático de la Universidad de Murcia, que nos recitase algunos versos melendianos, inmediatamente salieron los bu-

---

[76] Romance XIX "El colorín de Filis", 152 versos, anteriores a 1814. Cfr. *Obras Completas*, 2002, pp. 315-317.

cólicos, lo que inevitablemente nos llevó a evocar en nuestro inconsciente la eterna reivindicación que todo murciano tiene de la Naturaleza, simbolizada en el agua:

"Todo es paz, silencio todo,
Todo en estas soledades
Me conmueve, y hace dulce
La memoria de mis males"[77].

También estos versos del romance "ecológico" titulado "El árbol caído":

"Mientras que el pecho palpitante
Parece que una voz clama
De tu tronco: ¡qué es la vida,
si los árboles acaban!"[78].

Esa defensa del mundo arbóreo me parece hoy en día muy necesaria".

El colombiano Ricardo Cuéllar cita la oda XXXVII, *Al viento,* que no deja de tener sus raíces ecológicas.

Otros encuestados también fueron precisos en algunos poemas: Guillermo Carnero: "Mis poemas preferidos son "El filósofo en el campo" y el conjunto de *La paloma de Filis*"[79]. Luis Alberto de Cuenca aporta una perspectiva vivencial de recitar con frecuencia un poema, actitud poco corriente hoy, pero gratificante para los que reivindicamos a Meléndez: "*El gabinete*[80]. Lo suelo leer en voz alta en los saraos amistosos, reviviendo las reuniones de las academias dieciochescas en las que *Batilo* reinaba".

---

[77] Romance XXXIV, "La tarde", 136 versos anteriores a 1797. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 339-340.

[78] Cita del romance III, *El árbol caído,* 96 versos anteriores a 1797. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 292-293.

[79] *La paloma de Filis*, un grupo de 36 odas (*Obras Completas*, 2004, pp. 177-193), claro ejemplo de la sensualidad y erotismo de Meléndez, con sólo tres personajes: la amada desdeñosa y el poeta, puestos en relación por la mensajera de amor que es la paloma. La crítica considera como muy representativas del gusto anacreóntico estas odas, dedicadas a la condesa de Montijo, donde se suele ejemplificar la proclividad a la amplificación melendeciana, que fue capaz de extraer de los escasos versos de *Al pájaro de Lesbia* («Ad passerem Lesbiae») de Catulo nada menos que 36 odas. El conjunto no se libra de una sensación de monotonía. La paloma, que revolotea en torno a la bella, intermediaria ingenua entre los amantes, simboliza el amor galante y gracioso del rococó.

[80] Oda VII, "El gabinete", oda anacreóntica, perteneciente a la serie de *Galatea o La ilusión del canto*, con una versión anterior a 1794, ampliada con posterioridad desde 44 versos a 76. Cfr. La dos versiones en *Obras Completas*, 2004, pp. 201-203.

La tendencia anacreóntica también es la preferida por Longás Acín (1968): "Ya he citado uno: La oda *A mis libros*, escrita en estrofa sáfica. Otros serían el romance endecha *El amor mariposa*[81] y el romance octosilábico *Roxana en los fuegos*"[82].

Los recuerdos de Almudena Vidorreta también son anacreónticos: "Un verso tramposo que podría citarle, por ser motivo recurrente, es "fresca rosa entre las zarzas"[83], o "de aquel verdor tierno / de tu corteza entallada"[84], que he usado en mi poema homenaje al autor".

Martínez-Forega también prefiere las odas anacreónticas. Se limita a citar la Oda XV"[85], pero en una pregunta anterior había manifestado su simpatía por esta oda por ser un "antecedente rilkeano", y por la Oda VI[86], por su "consecuente manriqueño" que une los asuntos de "la infancia como patria emocional y el paso inexorable del tiempo".

5.2.3. Poquísimo influjo directo y confeso de Meléndez en la poesía actual

El desconocimiento de la poética melendeciana es más patente en las respuestas dadas a la pregunta "¿qué significado ha tenido para usted *Batilo*?", que pretendía ser un resumen de las anteriores y estaba destinada a que cada encuestado manifestase sin ambages su opinión sobre Meléndez. La sorpresa fue que muchos no la respondieron, porque consideraron que ya había sido contestada. Así Guillermo Carnero: "Ya he contestado a eso antes". Positivo, aunque vago, es el significado de Meléndez para el veterano colombiano Ricardo Cuéllar: "Una verdad poética que no deja de ser viva en la vida humana".

---

[81] Oda anacreóntica II, "Amor mariposa", 44 versos anteriores a 1784. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 115-116.

[82] El romance I, "Rosana en los fuegos" (140 octosílabos, anteriores a 1781), es sin duda el más popular del autor. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 290-291.

[83] Es el verso 28 del citado romance I, "Rosana en los fuegos".

[84] Cita del Romance III, *El árbol caído*, estudiado por Gregorio SALVADOR: «El tema del árbol caído en Meléndez Valdés», *Cuadernos de la Cátedra de Feijoo,* nº. 19, Oviedo, 1966. Cfr. *Obras Completas*, 2004, pp. 292-293.

[85] Se refiere a la oda anacreóntica *De mis niñeces,* anterior a 1777 (MELÉNDEZ: *Obras Completas,* Madrid, Cátedra, 2004, pp. 125-126). Son cuarenta versos y comienza: "Siendo yo niño tierno / con la niña Dorila / me andaba por la selva / cogiendo florecillas…".

[86] Se refiere a la oda anacreóntica *A Dorila,* anterior a 1777. Son 32 versos y comienza: "¡Cómo se van las horas, / y tras ellas los días, / y los floridos años / de nuestra frágil vida!...". Cfr. *Obras Completas*, 2004, p. 119.

La más concreta es Almudena Vidorreta, quien, después de confesar sus gustos anacreónticos, comenta: "En ese sentido, sus imágenes vegetales me han ayudado en ocasiones a dar nueva luz a los versos áureos que, sin remedio, pueblan mi cabeza debido a las horas de estudio. Salir del ritmo tradicional y las rimas machaconas de la segunda mitad del siglo XVII no es fácil leyendo, justamente, a poetas del XVIII".

Algunos encuestados que al mismo tiempo son poetas y profesores emiten una doble valoración, sobre el significado que ha tenido para ellos Batilo. Así, para Miguel D'Ors, y con su sinceridad habitual, manifiesta que "para mí como poeta, me temo que ninguno [significado]. Como profesor, lo considero el poeta más variado de nuestro siglo XVIII, y uno de los dos o tres mejores y más innovadores", pero no el primero.

Parecida es la opinión de Martínez-Forega, aunque dulcificada con acertadas imágenes: "Conscientemente, [Meléndez significa] muy poco. Entre otras cosas, porque *Batilo* no forma parte de mi repertorio referencial. Sin embargo, como toda escritura es palimpsesto (no sé si lo dijo Borges), es muy probable que *Batilo* forme parte de mis *333 Días*[87], un libro que recorre sin desfallecer el amor por la naturaleza y su iconografía".

Carmen Bandrés reflexiona sobre la originalidad del poeta extremeño, teniendo en cuenta su tiempo, entorno y circunstancias, rechazando uno de los defectos que tradicionalmente se le han achacado, el ser reiterativo, y por lo tanto, cansino:

> "No es posible enjuiciar a Meléndez al margen de su entorno, de su tiempo y del influjo de las circunstancias en las que transcurrió su existencia. A tal respecto, es muy oportuno recalcar que el concepto de originalidad en la época era muy distinto del hoy en boga, pues se admitía e incluso se presumía de la influencia de otros autores y constituía un orgullo ejercerla sobre los coetáneos, lo que en modo alguno había de suponer menoscabo de la propia singularidad y talento innovador. De ahí la gran relevancia que adquiere el hecho de que Meléndez Valdés supiera siempre mantenerse fiel a su peculiar forma de ver y entender el mundo, al margen de la vorágine que invadió y distorsionó su vida; ello se refleja en su poesía, la cual mantiene siempre una línea propia y personal claramente distinguible, en contra de lo que pudiera parecer desde una óptica superficial y aun bajo la resonancia de múltiples influencias bien asumidas y nunca negadas por el vate. Tan distintiva y coherente, que, ciertamente, quizá

[87] *333 Días* (2006) es un poemario de Martínez-Forega, que obtuvo el Premio Internacional de Poesía «Miguel Labordeta» en 2005.

> sea este el máximo valor que hoy, cuando tanto se aprecian las propuestas plenamente originales, hemos de reconocer a Meléndez".

Para Luis Alberto de Cuenca, Meléndez, más que reformista, es el "gran poeta del amor, un clásico de las letras españolas". Para Longás Acín, "*Batilo* ha tenido para mí el significado de haber sido uno de los mejores poetas sabios del siglo XVIII, y no solo después de haberlo leído, sino también después de haber tenido conocimiento de que fue reivindicado por otro poeta sabio, Pedro Salinas, como ya he dicho anteriormente". Esta opinión de Longás nos sugiere la duda de las cualidades que debería tener un buen "apologeta o reivindicador" melendeciano, diminuto gremio al que nos afiliamos hace tiempo. Ya tenemos buenas ediciones y buenas biografías de nuestro poeta, y ni los lectores ni los poetas parecen engancharse a su ideario poético ilustrado. Son necesarios otros medios, quizá ligados a la música y otras modernidades comunicativas y sobre todo, que algunos grandes como Pedro Salinas o José Hierro, manifiesten sus filias melendecianas y pierdan sus reticencias a la hora de elogiar directa y claramente al poeta. Es demasiado el pudor que hemos hallado en nuestros poetas actuales, que han optado mayoritariamente por aportar a nuestra antología poemas poco relacionados con el halo de Meléndez. Otros, ni siquiera eso, como si su estro se avergonzase de Batilo.

Almudena Vidorreta caracteriza a Meléndez desde el prisma formal y estilístico (subrayando la tópica *imitatio* de los autores grecolatinos) en el marco de las corrientes poéticas descriptiva y paisajística, filosófica y en la clasicista, lo cual es una síntesis de lo que realmente fue nuestro poeta, un catedrático de humanidades, cuyo afán de ser un buen patriota le impulsó a ser un ejemplar magistrado reformista:

> "*Batilo*, sobrenombre del poeta, que lo toma prestado de aquel ladrón de versos de Virgilio, según se cuenta[88]. Me hace pensar en densas descripciones y versos herederos de una poesía repleta de imágenes manidas, metáforas gastadas y tópicos deconstruidos. Pero también en una preocupación ilustrada, en una reflexión profunda que subyace más allá de las estrofas, los renglones o los versos. Y el poema al que da nombre, "Batilo", recuerda conscientemente a las Églogas y *Geórgicas* del autor clásico. La *imitatio* en el sentido clásico era un valor por sí mismo… es una pena que el concepto esté tan infravalorado".

[88] En una nota anterior ya manifestamos nuestra opinión de que Meléndez tomó el sobrenombre de *Batilo* de un joven amante de Anacreonte.

Para Vicente Cervera, Meléndez es el puente de paz, sosiego y armonía entre la lírica clásica latina y la exaltación romántica:

> "[Meléndez es] Un canto esperanzado y de rememoración virgiliana, que permite establecer puentes claros entre la lírica clásica latina y la poesía de exaltación romántica: un lugar de paz, sosiego y armonía:
>
> "Así cual al cansado Pastor,
> que tras hambriento
> Lobo corrió, es la fuente,
> Tras el Marzo inclemente,
> Tal es a mí del Céfiro el aliento,
> Y cual a abeja rosa
> Del campo así la vida deliciosa"[89].

Métricamente la estancia que emplea Meléndez en esta égloga procede de Garcilaso (Égloga II, Canción III) y de Petrarca («Chiare, fresche e dolci acque»).

5.3. Preguntas sobre el legado poético de Meléndez en la Historia de la Literatura Española

En primer lugar preguntamos, "¿Cuáles cree usted que son las principales aportaciones de Meléndez a la historia literaria española posterior?" Muchos omitieron la respuesta o lo hicieron vagamente. Quizá la contestación más agradable a los oídos de los seguidores melendianos sea la de Vicente Cervera, quien cree que Batilo es un punto de inflexión en la historia poética española, notándose su huella hasta en Antonio Machado, sin duda pensando en *Campos de Castilla*:

> "Como ya he dicho, es un punto de inflexión en la historia poética española, que conecta el mundo clásico con el romanticismo que vendrá. En especial, sus huellas llegan hasta Antonio Machado, que las tornará en "poesía en el tiempo" y en subjetividad expresiva, más allá de los afanes didácticos o meramente reflexivos de nuestro anacreóntico ilustrado".

---

[89] La cita corresponde con los versos 33-39 de la Égloga I, "Batilo", compuesta en 1779 **(***Obras Completas,* 2004, p. 478). Las ediciones anotan: «Esta égloga en alabanza de la vida del campo fue premiada por la Real Academia Española en junta que celebró en 18 de marzo de 1780». Bajo diferentes nombres poéticos aparecen todos los escritores de la Escuela Salmantina y otros amigos de Meléndez. Puede decirse que con ella se presentó Meléndez por primera vez ante un público nacional. Los interlocutores del poema de Meléndez son *Batilo* (el mismo poeta) y *Arcadio* (su amigo José Iglesias de la Casa).

Miguel D'Ors también se fija en la visión de la Naturaleza y paisajística melendiana y su reflejo posterior en el Romanticismo: "A mi juicio, [lo aportado por Meléndez es] la visión realista, empírica, de la Naturaleza, y el atisbo de la interrelación entre el paisaje y la subjetividad, que el Romanticismo llevaría a sus últimas consecuencias, preparando el camino al Simbolismo".

Cercano a esta visión paisajística está el veterano Ricardo Cuéllar, que aporta un poema glosando la Oda XXXVII, *Al viento:*

> "Lo que más nos interesa destacar es el manejo que hace Meléndez Valdés en la descripción precisa de los fenómenos naturales tales como flores, arroyos, las estaciones, etc., materias que asume a plenitud el romanticismo. En el romance XXXIV, *La tarde,* el poeta encuentra, anuncia el éxtasis poético en la contemplación de la naturaleza. Meléndez logra describir el recuerdo, la presencia poética que la naturaleza produce sobre sus propios sentidos, en algunos casos, en otros solo logra generalizar. Por lo primero le dedico el poema que he escrito".

Parecida es la opinión de César Ibáñez, donde se vislumbran sus dos facetas de poeta y catedrático de Enseñanza Media, para quien el vate extremeño es "un buen poeta, lastrado a ratos por un lenguaje recargado y un tanto previsible". Añade que Batilo fue el primero que compuso buena poesía erótica: "Es el primero que hace poesía erótica de calidad, sin poner velos al goce de los cuerpos y sin que la sensualidad se vea mermada por ningún escrúpulo religioso".

Palacios León rechaza la vieja acusación, heredada del Romanticismo, de que la poesía de Meléndez era "artificiosa" y de no expresar verdaderos sentimientos: "No creo que tenga demasiada importancia o interés lo que haya significado para mí Meléndez Valdés. Lo que más me interesa de su poesía es la sinceridad que transmite, aspecto que considero fundamental en cualquier autor". En efecto, el poeta ribereño no presenta ante el lector medio poemas-símbolo que lo singularicen (papel que en algún momento representaron poemas como "Rosana en los fuegos", "La flor del Zurguén"), pero no estamos de acuerdo en que no transmita sinceridad. Pensemos en "Discurso I. La Despedida del Anciano", un largo romance donde el dulce Batilo clama contra todas las injusticias sociales de su tiempo.

A Palacios le atrae más la forma y el ritmo que el fondo de la poética melendeciana. Se no muestra como uno de los poetas jóvenes (1984) que mejor ha leído y asimilado la poética melendeciana, en concreto, la prosodia, la adjetivación y el encabalgamiento, estando convencido de que "consciente o inconscientemente, hay cientos de grandes poemas en español trufados de los hallazgos de Meléndez Valdés". Si el nuevo "Premio Nacional de Poesía Melén-

dez Valdés" lograse que uno de cada tres ganadores se identificase con el halo poético de Batilo como Palacios, habría cumplido suficientemente sus objetivos:

> "Mis poemas favoritos son los que tratan del paso del tiempo. De Meléndez Valdés me atrae la prosodia tan variopinta, la adjetivación y los encabalgamientos. La inspiración la he encontrado en sus adjetivaciones: *extraña ternura, cansada luz, frágil sombra, suspirado puerto, pechos incautos, alas ligeras, espíritu insensible...*
> No quiero pecar de ser como Pedro Salinas y alabar de forma envenenada la poesía de Meléndez Valdés; la lectura es algo íntimo y personalísimo. A lo único que creo que puede aspirar la poesía es a descubrir en el lector algo de sí mismo en lo que esté leyendo: un ritmo, una cadencia, una mirada; luego está el disfrute estético. A mí lo que más me atrae de Meléndez Valdés, como ya he mencionado, es su capacidad para adjetivar. Creo que consciente o inconscientemente, hay cientos de grandes poemas en español trufados de los hallazgos de Meléndez Valdés*"*.

Palacios León resalta que las principales aportaciones de Meléndez a la Historia literaria española posterior son formales: "El haber sido capaz de encontrar su propio registro y la diversidad formal de sus composiciones; pero, sobre todo, sus encabalgamientos me parecen magistrales".

Guillermo Carnero destaca lo emocional del individuo y su influjo en los ingratos románticos españoles: "La configuración del yo emocional del que luego se apropiaron los románticos". Luis Alberto de Cuenca, por su parte, cree que lo más perdurable de Meléndez es su delicadeza sensual, suponemos que anacreóntico-rococó: "Sensualidad, delicadeza, elegancia. Lo mismo que aporta en la pintura galante francesa un Boucher o un Fragonard, por citar artistas de otro país y de otra parcela creativa".

Longás Acín ve la herencia melendeciana en las tendencias poéticas de la naturaleza y filosófica: "Las principales aportaciones de Meléndez Valdés a la Historia literaria española posterior han sido sus revitalizaciones de la poesía anacreóntica y de la naturaleza de la poesía española de los Siglos de Oro, así como el pensamiento filosófico ilustrado desarrollado por medio de la poesía".

Jordi Doce, después de reconocer, como defectos de la poesía de Meléndez, su "didactismo y su lenguaje a veces convencional", alaba su idea de progreso, su sensibilidad moderna y el cultivo de la vida interior, contradiciendo la acusación que tradicionalmente se le ha hecho a Meléndez de caer en el prosaísmo:

> "Es verdad que su elegancia un tanto refitolera [de los poetas neoclásicos], su tendencia al didactismo y su lenguaje a veces convencional los han consignado

> en el baúl del tiempo, del que cuesta sacarlos. Pero las nociones que alientan en su obra, en verso o en prosa, están en el origen de nuestros ideales de progreso y de lo que, mal que bien, podemos llamar la sensibilidad moderna. Unos ideales de progreso que se distinguen, primeramente, por la importancia que otorgan al conocimiento, el acceso a la educación y el ejercicio de la razón crítica. Pero la razón sola, como sabemos o hemos aprendido a saber, no basta, no sirve sin el concurso de las emociones y la imaginación. Esa sensibilidad moderna que Jovellanos, Moratín, Cadalso o Meléndez Valdés prefiguran en sus escritos se funda justamente en la convicción de que el individuo debe conocerse a sí mismo cultivando una vida interior, eso que ahora llamamos intimidad. Y que la vía principal para cultivar esa «vida interior» es el arte, la literatura, la reflexión filosófica. Sólo entonces, cuidando esa interioridad donde arte y pensamiento filtran nuestros recuerdos, nuestros deseos y aspiraciones, podemos tomar distancia crítica con el mundo y ser de verdad libres. O, dicho con palabras que subrayan la dimensión política del asunto: ser ciudadanos de pleno derecho".

Esta ambivalencia, un tanto contradictoria de la poética de Meléndez, observada por el consagrado Doce, se vuelve incomprensible para el joven Gabino Sánchez Llamazares, quien contesta vagamente: "Es difícil de determinar [las principales aportaciones de Meléndez a la Historia literaria española posterior]. Pero todas las generaciones posteriores hubieron de beber de su poesía. De eso no cabe duda".

Martínez-Forega ve ciertas semejanzas entre la poesía de Meléndez y la de la generación de 1950, incluso en el plano político, es decir, como si Batilo hubiese sido un símbolo antifranquista en el siglo XX, como se rebeló contra las injusticias del Antiguo Régimen: "Es muy evidente que el lenguaje y muchos de sus asuntos impregnan la poesía de la Generación del 50; también la actitud frente a un régimen malquisto". Al respecto, Meléndez cada vez más se nos esboza como un "ilustrado radical", conforme profundizamos en su entorno. En este mismo *Homenaje*, analizamos las traducciones del canónigo Mariano Lucas Garrido, secretario personal y hombre de confianza de Meléndez, donde simpatiza con el materialismo filosófico, el republicanismo y la anarquía, según sus enemigos[90].

Ciertamente por los mismos años de la Generación del 50 hay cierto resurgir de los estudios melendecianos impulsado por Antonio Rodríguez-Moñino y algunos hispanistas a los que apadrinó (Demerson, por ejemplo), pero no nos

---

[90] Ver más adelante, ASTORGANO ABAJO, Antonio: "Mariano Lucas Garrido (1775-c.1834), secretario y discípulo "olvidado" de Meléndez".

consta que ningún poeta de dicha generación manifestase explícitamente sus filias melendecianas. Si examinamos algunas de las características que se le suelen atribuir a esa Generación, parece haber concomitancias con *Batilo*: la reivindicación social, las preocupaciones civiles y éticas, la lírica intimista que se preocupa por el lenguaje, las reflexiones metafísicas y filosóficas... Pero que comprendiesen a Meléndez e intimasen con su halo poético y lo confesasen es otra cosa, salvada la excepción de José Hierro (1922-2002). El prestigioso crítico Ricardo Gullón (1908-1991), hablando de la "Generación poética de 1952", deja un comentario bastante desdeñoso: "Quien quiere ser muy de hoy está en grave peligro de no ser poeta mañana. En el siglo XVIII fueron muy del momento las odas filosóficas de Meléndez Valdés y las excrecencias líricas de Jovellanos. […] eran de una actualidad sin par. Tanto, que en el siglo XX resultaron insoportables"[91]. Por el contrario, ya hemos apuntado que Vicente Cervera cree que Meléndez es un punto de inflexión en la historia poética española.

5.4. El futuro del legado poético de Meléndez.

Las dos últimas preguntas tenían la intención de adivinar el futuro, partiendo del presente, es decir, viendo la tendencia reivindicativa de la memoria que hoy se tiene de Meléndez (más bien baja), si merece la pena continuar estudiando el legado literario y humano del poeta extremeño o sería mejor que nos dedicásemos a otra cosa.

5.4.1. La memoria de Meléndez en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

La pregunta "¿ha notado usted alguna variación en la aproximación del lector y/o poetas actuales a la poesía de Meléndez en el último medio siglo?" atiende a la utilidad de los estudios longitudinales para lograr un examen más preciso de las etapas y de las prácticas de lectura en el trayecto de vida de una persona e identificar las variantes y las causas a lo largo de la vida del lector, puesto que la práctica de la lectura es una actividad sujeta a intermitencias. A la vez se ofrece la posibilidad de hacer aislamientos en etapas específicas de la vida para analizar la variable edad con todo detalle, formular perfiles estadísticos, apreciar las evoluciones, identificar las distorsiones entre percepción y

[91] http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-generacin-potica-de-1952-0/html/00efac0c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0 (Consulta del 2-junio-2017).

práctica, conocer las modificaciones en la valoración de representaciones, escudriñar en los usos, prácticas, percepciones de la utilidad de la lectura, y variantes en la intensidad de ésta y en los géneros literarios y, finalmente, marcar itinerarios singulares y hacer recorridos con mayor precisión[92].

Las respuestas a nuestro cuestionario han sido descorazonadoras a esta pregunta de si se ha notado alguna variación en la aproximación del lector a la poesía de Meléndez en los últimos tiempos, tanto las de los más veteranos, y por tanto con más perspectiva temporal y conocimiento de causa, como las de los más jóvenes. Pongamos ejemplos de tres generaciones distintas, por décadas mal contadas: a de los veteranos (nacidos en las décadas de 1940 y 50), la generación intermedia (nacidos en las décadas de 1960 y 70) y la generación de los jóvenes (nacidos después de 1980). El veterano Miguel D'Ors (nacido en 1946) afirma rotundamente "No". El colombiano Ricardo Cuéllar (también de 1946) tampoco ve diferencia cronológica: "La verdad no me he detenido en el asunto por razones de tiempo".

Con ciertas matizaciones, también son negativas las de Guillermo Carnero (1947), quien admite algún avance en las aulas universitarias: "No, aunque sí es cierto que en la Universidad se ha reparado el agravio de ignorar el siglo XVIII, y ahora se suele hablar de Meléndez en las aulas", si bien —añadiríamos nosotros— en la Enseñanza Media y en la ESO, ocurre lo contrario: se ha retrocedido, hasta ignorarlo completamente en la práctica, aunque en alguna comunidad autónoma pueda haber algún resquicio.

Luis Alberto de Cuenca (1950) contesta: "Si la hay [alguna variación], no la he percibido". Más positivo es Martínez-Forega (1952), quien aprecia alguna recepción melendeciana en la corriente de la "poesía de la experiencia": "Por supuesto [he notado alguna aproximación a la poesía de Meléndez]: la llamada corriente de la "poesía de la experiencia" bebe, entre otros, de Meléndez; abreva en toda la poesía del XVIII, como lo hizo también Miguel Hernández".

La generación de los poetas de edad intermedia (nacidos entre 1960 y 1980) tampoco aprecia una evolución positiva en la recepción del legado poético de Meléndez. Vicente Cervera (1961) no ha visto variación alguna en la aproximación de lectores y poetas actuales a la poesía de Meléndez. Al respecto es categórico: "Sinceramente, no. No obstante, no perdamos la esperanza". César Ibáñez (1963) alude a la admiración batilesca del catedrático y poeta García

[92] DÉTREZ, Christine: "Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes", en Bernard LAHIRE (coord.), *Sociología de la lectura*, pp. 85-108.

Montero, para concluir que "la influencia de Meléndez es muy escasa": "La única aproximación reciente que conozco es la de Luis García Montero, que toma alguna cita suya y lo incluye en los ensayos de *El sexto día*[93]. Por lo demás, creo que la influencia de Meléndez es muy escasa".

Longás Acín (1968) apunta a la causa principal del poco influjo de Meléndez en los lectores y poetas contemporáneos, el desconocimiento por falta de lectura de su obra: "No he notado variación alguna en la aproximación de los lectores y de los poetas actuales a la poesía de Juan Meléndez Valdés, dado que tanto unos como otros deben redescubrirla, como ya he dicho anteriormente".

La generación de los más jóvenes (nacidos después de 1980) no suele responder, por la falta lógica de perspectiva histórica, pero la tenemos representada en Palacios León (1984), quien contesta: "No estoy capacitado para responder esa pregunta. […] El último libro que vi editado de Meléndez Valdés fue el de la obra completa en Cátedra hace unos años[94], por lo que considero que algún interés podrá suscitar a medio o largo plazo: dependerá de las manos en las que caiga".

La impresión que tenemos es que el esfuerzo reivindicativo de Antonio Rodríguez-Moñino, de John Polt, Georges Demerson, Emilio Palacios y nosotros mismos, ofreciendo los textos melendecianos en ediciones espléndidamente presentadas y anotadas, no ha dado los frutos deseados.

Parece claro el retroceso de la lectura de la obra de Meléndez y no es claro el remedio. Por si sirve de algo, que no de consuelo, resumimos las cuatro hipótesis de Gérard Mauger, basadas en los resultados de cuatro encuestas nacionales de lectura que formaron parte de las prácticas culturales de los franceses en los lejanos 1967, 1981 y 1987–1988, cuando todavía no eran masivas las nuevas tecnologías, redes sociales y diversiones varias que nos asedian. Mauger identificó que las disparidades de consumo cultural no han evolucionado, pues los alumnos de los institutos y de las universidades leen menos que sus padres; es decir, se observa un retroceso de la lectura. A fin de dilucidar este problema el autor plantea las siguientes hipótesis[95]:

---

[93] GARCÍA MONTERO, Luis: *El sexto día*. *Historia íntima de la poesía española,* Madrid, Debayte, 2000.

[94] MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Obras Completas*, Madrid, Cátedra, Biblioteca Áurea, 2004. Edición de A. Astorgano.

[95] MAUGER, Gérard: "El retroceso de la lectura: cuatro hipótesis", en Bernard LAHIRE (coord.), *Sociología de la lectura,* pp. 139-148.

1ª hipótesis. El retroceso de la lectura en el grupo escolarizado sería un efecto de la relativa democratización del sistema escolar. El autor aclara que los estudios incluyeron grupos de diferentes clases sociales, no sólo de los recién incorporados a la educación por cuestiones socioeconómicas, de manera que fueron estudiados los grupos de clases medias y altas de las zonas urbanas, por consiguiente el estrato social no es un factor que determine la disponibilidad de consumo de lectura[96].

En España, vivimos ese paso de una sociedad campesina a otra más urbanita y sus hábitos lectores en un Instituto de Almendralejo y en otro de Zaragoza. Fue un proceso, no fácilmente cuantificable, que implicó una serie de cambios que alcanzaron el mundo espiritual de la sociedad entera, reflejados en constantes cambios legislativos en el sistema educativo. España ha sufrido muchos cambios en educación, como dan cuenta de ello las siete leyes educativas que se han ido aprobando desde el año 1970, pero lo cierto es que ha habido dos leyes que han sido las vertebradoras de la educación en España. La de 1970, que tuvo vigencia hasta 1990 y la LOGSE que derogó la primera. Ciertamente democratizaron e ideologizaron la Enseñanza Media, con resultados catastróficos para la lectura de los clásicos españoles[97]. Si en la década de 1970-80 se podía exigir sin problemas a los bachilleres la lectura de una docena de obras en un curso, en la década del 2000-2010, a duras penas se podían comentar seis pensando en la selectividad universitaria y contando con toleradas visitas al "rincón del vago" de Internet. En la Universidad de Zaragoza, que es la que conozco, de hecho sólo se leían tres libros, pues había la ley no escrita de turnos en los géneros literarios, por lo que se sabía lo que no había que estudiar. Con este ambiente podemos asegurar que hace tiempo que no sale un bachiller español que haya saludado a Meléndez con la mínima cortesía académica. Los únicos poeta que se analizaban con alguna profundidad, consensuados en la asambleas de profesores encargados de las prueba de acceso a la Universidad, eran García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado y pocos más. Si algún concurrente se hubiese atrevido a proponer la lectura de Meléndez Valdés habría sido lapidado en el acto. Nunca ha habido tanta hipocresía en nuestro sistema educativo, a juzgar por las evaluaciones, puesto que nunca hubo tantos alumnos aprobados, sabiendo tan poco.

---

[96] MAUGER, Gérard: "El retroceso de la lectura: cuatro hipótesis", *Ibidem.*

[97] ASTORGANO ABAJO, Antonio: "Esbozo de la dislexia en un Instituto de Enseñanza Media", *Profesiones y Empresas*, Madrid, número 59, Abril-Junio de 1979, pp. 13-18; "Panorámica y perspectivas de la ortografía en un Instituto de Enseñanza Media", *Profesiones y Empresas*, Madrid, número 70, Enero-Marzo de 1982, pp. 18-27.

2ª hipótesis. Según Mauger, la lectura sería víctima de la competencia de otro tipo de actividades de tiempo libre, en especial la televisión e Internet. El problema de la diferencia entre lecturas realizadas y declaradas ha sido un impedimento para corroborar esta hipótesis, pero que a la altura de 2017 nadie pone en duda.

3ª. Cabe suponer una sobreestimación del pasado y una subestimación del presente. Antes la lectura era altamente valorada y distintiva socialmente hablando, lo cual puede haber influido en la apreciación; más tarde se produjo una desvalorización simbólica de la práctica de la lectura, de manera que hoy muy pocos se sonrojan al confesar que no tiene tiempo para leer o que hace tiempo que no lo hace.

4ª. La literatura incorporada en los programas de educación se ha convertido en una lectura escolarizada que pudo haber perdido su calidad de entretenimiento. Mauger concluye con la pregunta sobre si el paso por la escuela no ha puesto a los estudiantes en una situación más precaria que antes, es decir, si al frecuentar la escuela no han perdido el placer de leer lo que podrían haber leído con gozo[98].

Desgraciadamente no solo los escolares, sino también los adultos, incluidos los literatos, parece que leen cada vez menos y están menos dispuestos a dedicar tiempo a la lectura de Meléndez, autor, obviamente todavía legitimado en el marco del canon literario vigente, pero cada vez más alejado de los fines utilitarios, discontinuos e informativos de la trepidante sociedad tecnologizada en que vivimos.

5.4.2. ¿Está perdida la batalla por recuperar la lectura de Meléndez?

Nos queda el consuelo de las respuestas dadas a la última pregunta del cuestionario: "Finalmente, ¿cree usted que merece la pena el esfuerzo para ganarse de nuevo al lector, especialmente los poetas, para la poesía de Meléndez, más allá del manido pensamiento *siempre está bien que la gente lea*?

Almudena Vidorreta, especialista en poesía del Siglo de Oro, es la única que pone alguna reticencia, aunque apunta la interesante idea de relacionar algunos cuadros de Goya con poemas del extremeño. Pensamos, por ejemplo, en *El quitasol* (1777), cuadro que Goya ejecutó con toda probabilidad entre el 3 de marzo y el 12 de agosto de 1777, época de intensa creatividad anacreóntica de Meléndez:

---

[98] MAUGER, Gérard: "El retroceso de la lectura: cuatro hipótesis", en Bernard LAHIRE (coord.), *Sociología de la lectura,* pp. 139-148.

> "No me parece mejor leer a Meléndez Valdés que a otros poetas del siglo XVIII, pero es un escritor muy representativo de las tendencias de una época y de su literatura, y el "Batilo" es una muestra significativa de las posibilidades que la imitación clásica ofrece a los ojos de los contemporáneos del autor extremeño. Habría que volver a disfrutar de sus versos a la luz de algunos cuadros de Goya para imbuirse del espíritu de su tiempo".

Por cortesía, el resto de los encuestados contestan afirmativamente, aunque muy pocos lo razonan. Parecen quedarse en los buenos deseos, como Miguel D'Ors, para quien "Siempre está bien que la gente lea". En la misma idea, pero más explícito es Longás Acín: "Merece la pena, sin duda, el esfuerzo realizado para que la poesía de Meléndez Valdés vuelva a ganarse de nuevo no solo a los lectores, sino también a los poetas de hoy, más allá de desconocimientos y de olvidos hacia poetas como él".

El colombiano Ricardo Cuéllar no sólo recomienda la lectura de Meléndez, sino que personalmente aprovecha la ocasión del bicentenario para hacerlo: "Todo buen poeta merece ser leído y releído. Ahora mismo he decidido volver a leerlo".

Más interesantes son las respuestas de los que señalan las consecuencias, beneficios, fines o motivos por los que conviene continuar en la brecha. Según Guillermo Carnero, un mejor conocimiento de Meléndez aportaría mejoras en la expresión del pensamiento, emoción y erotismo: "Por supuesto, por las razones mencionadas antes: compatibilidad de pensamiento y emoción, y sutileza y profundidad erótica".

Para César Ibáñez, una relectura de Meléndez aportaría bastantes sorpresas agradables: "Merece una relectura, evidentemente. Mucha gente se sorprendería del atrevimiento de poemas como *El tocador*[99] y del tono "radical" de la crítica social que contiene *El filósofo en el campo*".

Martínez-Forega ve el provenir de la poesía de Meléndez ligada al ecologismo:

> "Si es verdad que todo avance en las propuestas estéticas se funda en la comunión entre tradición y modernidad, recuperar la poesía de Meléndez Valdés; recuperar su ideario; retomar uno de sus temas centrales (para mí, sustancial) como es la apología del medio natural en cuanto a su valor estético y emocional, sería dar la

[99] Oda anacreóntica LXXX, "El tocador", 68 versos anteriores a 1794. Este poema parece ser uno de los que envió el magistrado Meléndez al ministro de Gracia y Justicia Eugenio de Llaguno en 1794.

> bienvenida a aquella tradición: a uno de sus anclajes. Diré una cosa: en la década de 1980, surgió en Italia una corriente que se denominó "poesía ecologista" (encabezada por Giuseppe Gofredo y Massimo Lippi). Pasó casi desapercibida. Hoy, una de las reivindicaciones a escala mundial es la conservación del medio natural. No me parece en absoluto descabellado afirmar que la poesía tendría mucho que decir al respecto, porque no ha de entenderse sólo como una movilización de índole subjetiva, sino que su simple construcción como edificio estético nos trasladaría esa misma inquietud y esa misma reflexión necesaria sobre la conservación de la Naturaleza".

Suponemos que Martínez-Forega quiere llamar la atención, más que en las anacreónticas, en las seis églogas conservadas de Meléndez[100], la mayoría de su primera etapa y de extensión variable (desde los 598 versos de la Égloga I a los 128 de la Égloga V). Contienen reflexiones como la valoración de la vida campesina frente al vicio cortesano de una manera bastante artificiosa y amanerada, siguiendo el influjo de Garcilaso, el verdadero arquitecto de la égloga como género poético. Merece citarse la égloga I, *Batilo. En alabanza de la vida del campo*, que, premiada por la Academia en 1780, le granjeó su primera gloria literaria, la enemistad de Tomás de Iriarte (concursante no ganador) y la fama bajo el seudónimo del pastor *Batilo*. En ellas manifiesta inspiración roussoniana (la égloga II, *Aminta*) y sinceridad autobiográfica en la égloga IV*, El zagal del Tormes* (1789), tal vez, la mejor de todas, en la que se despide nostálgicamente de Salamanca, camino de Zaragoza, recordando la vida juvenil en una naturaleza castellana que se torna idílica. Como señala Forega, las huellas de la crisis ecológica se dejan notar en la obra de varios de los grandes poetas hispanoamericanos contemporáneos (Neruda, Parra, Cardenal). Sin duda Meléndez debería tener su protagonismo en la reformulación de la poesía actual del tópico literario del *locus amoenus* de los clásicos grecolatinos, puesto que tiene ciertas confluencias con una perspectiva "verde", aunque el extremeño está muy alejado de la temática e imaginería apocalíptica de la literatura del ecologismo dentro del contexto del estado del mundo actual. Meléndez nada tiene que ver con la perspectiva ecológica catastrofista que sostiene el aniquilamiento indiferenciado de todo el planeta Tierra.

Para Palacios León el rescate de los lectores, "aunque todavía no hayan nacido", siempre merece la pena. Es interesante y halagüeña su reflexión:

---

[100] MELÉNDEZ: *Obras Completas*, Madrid, Cátedra, 2004, pp. 477-515.

> "La mayor y más noble aspiración de un filólogo debería ser rescatar del olvido las buenas obras y, con ellas, a sus autores; con ello asume el riesgo de dedicar su tiempo a una empresa ingrata y muchas veces vana en apariencia. El filólogo habría de estar orgulloso de las obras que haya puesto de nuevo en pie, pues puede que sus lectores no hayan nacido todavía. La vida de los libros, sin embargo, es enigmática: nunca se sabe quién podrá leerlos, en qué pensamiento acabarán trascendiendo las palabras, quién podrá trazar desde ellos un nuevo enfoque o punto de vista desde el que crear nuevas obras. El esfuerzo de ese rescate merece siempre la pena. Además, no creo que siempre esté bien que la gente lea, creo que siempre está bien que la gente lea obras que les acerquen a una consciencia superior de la anterior a la lectura, que la lectura transforme, que haga sentir y haga pensar".

Vicente Cervera, en la línea de lo apuntado por Martínez-Forega, cree necesario reivindicar la poesía de Meléndez por "múltiples razones", en especial por la ecológica, pues considera al poeta extremeño como "la voz de la conciencia" que defiende la Naturaleza:

> "No me cabe duda. Por múltiples razones resulta valiosa su lectura, pero entre ellas destaco el canto al ámbito de una Naturaleza que, hoy en día, se muestra más hostil, abandonada y vejada por la mano del hombre. Estos versos de don Juan Meléndez Valdés "refrescarán" nuestra memoria ecológica y vital, en su romance dedicado a la lluvia:
>
> "La naturaleza toda
> Se agita, anima, renace
> Más gallarda, ¡oh vital lluvia!
> Con tus ondas saludables.
> Ven, pues, ¡oh! ven, y contigo
>
> La fausta abundancia trae,
> Que de frutos coronada
> Regocije a los mortales"[101].

Nos agrada esta alusión al ecologismo de Batilo, como motivo para sostener su memoria histórica, aunque nos será difícil encontrar una pancarta con unos versos melendianos en una de las muchas reivindicaciones que últimamente el amor a la Naturaleza suscita. Sin embargo, todo se andará.

---

[101] Romance VIII, "La lluvia", 88 versos anteriores a 1797. La cita corresponde con los versos finales (81-88). Cfr. *Obras Completas,* 2004, p. 299.

Un resumen de nuestras poliédricas meditaciones sobre la memoria histórica y lectora de Meléndez nos dejan un poso de tristeza, puesto que, desde la llegada del Romanticismo y durante generaciones, aparte de algunos estudiosos e imitadores ocasionales, el poeta extremeño no ha tenido lectores y, como escritor, no ha estado vivo, a pesar de que desde 1820 prácticamente se conocía su obra completa, editada póstumamente a gusto del autor. Tampoco hay que ser ilusos, pues autores con mucho más apoyo institucional, como Jovellanos en Asturias, donde parece un personaje vivísimo, en el resto del país es un desconocido. Aunque tampoco es exclusivo de aquí. Hay alumnos de Erasmus franceses que no saben quién fue Voltaire.

Cerremos nuestra reflexión (que no lamentación, aunque lo parezca) sobre el cuestionario con la respuesta apoteósica de Luis Alberto de Cuenca: "Leer la poesía de Meléndez es una fiesta memorable. Allá quien no quiera escuchar su voz: él (o ella) se lo pierde".

6. CONCLUSIÓN

Estos ejemplos del influjo de Batilo sobre algunos poetas de hoy y las respuestas dadas a los cuestionarios, unidos al perfil de la personalidad de Meléndez, uno de los más comprometidos con la dignificación del hombre de nuestra Ilustración, justifican los intentos de que permanezca viva su memoria. Por nuestra parte prometemos no abandonar la tarea, siguiendo el consejo del sabio y veterano don Guillermo Carnero: "Por supuesto [merece la pena], por las razones mencionadas antes: compatibilidad de pensamiento y emoción, y sutileza y profundidad erótica".

En el extremo cronológico opuesto, la bachiller almendralejense Mercedes Morón (1999), la más joven y prometedora de los poetas que participan en este *Homenaje a Meléndez,* nos anima a continuar bregando:

> "Juan Meléndez Valdés es una figura fundamental en la Historia de España, que debe ser siempre reivindicada por su gran labor como poeta y defensor de las artes, pero también como jurista y político, y más ahora, en el bicentenario de su muerte en el exilio, lejos de su querida tierra".

Finalmente el maestro y sabio melendeciano, John H. Polt, dio una respuesta conjunta a todo el cuestionario, que viene a resumir por anticipado lo que diría la mayoría de los encuestados: el conocimiento que tienen nuestros poetas de Meléndez es muy limitado, pero eso le ocurre a otros poetas, por lo que los

estudiosos melendecianos no debemos caer en el desánimo, al menos mientras nos cause alguna gratificación su lectura:

> "Ahora me doy cuenta de que no he respondido al cuestionario que me envió Vd. en febrero [2017]. No lo he hecho porque creo que tales opiniones mías en realidad no tienen interés. Dado que he invertido tiempo y esfuerzos en estudiar al buen Batilo, está claro que tengo de su obra una opinión favorable. Me parece que lo que sí tendría interés es la opinión sobre Meléndez de poetas de hoy, aunque sospecho que la casi totalidad de ellos no tendrá ninguna, por no haberle leído desde el bachillerato ni haber pensado en él ni una vez desde entonces. ¿Quiere esto decir que lo que hacemos, lo hacemos para nosotros mismos y un puñado de comilitones? Sospecho que sí, y que lo mismo podría decirse con respecto a otros poetas de más lustre, y que esta situación no es de hoy ni de ayer. Y mientras que lo que hacemos nos interese y nos divierta, ¿qué más queremos, ni qué más da?".

En efecto, el poemario de Batilo es lo suficientemente atractivo como para, con su lectura, disfrutar en el cultivo de los sentimientos más profundos del alma humana.

Villanueva de Gállego, 7 de junio de 2017.

Antonio Astorgano Abajo.